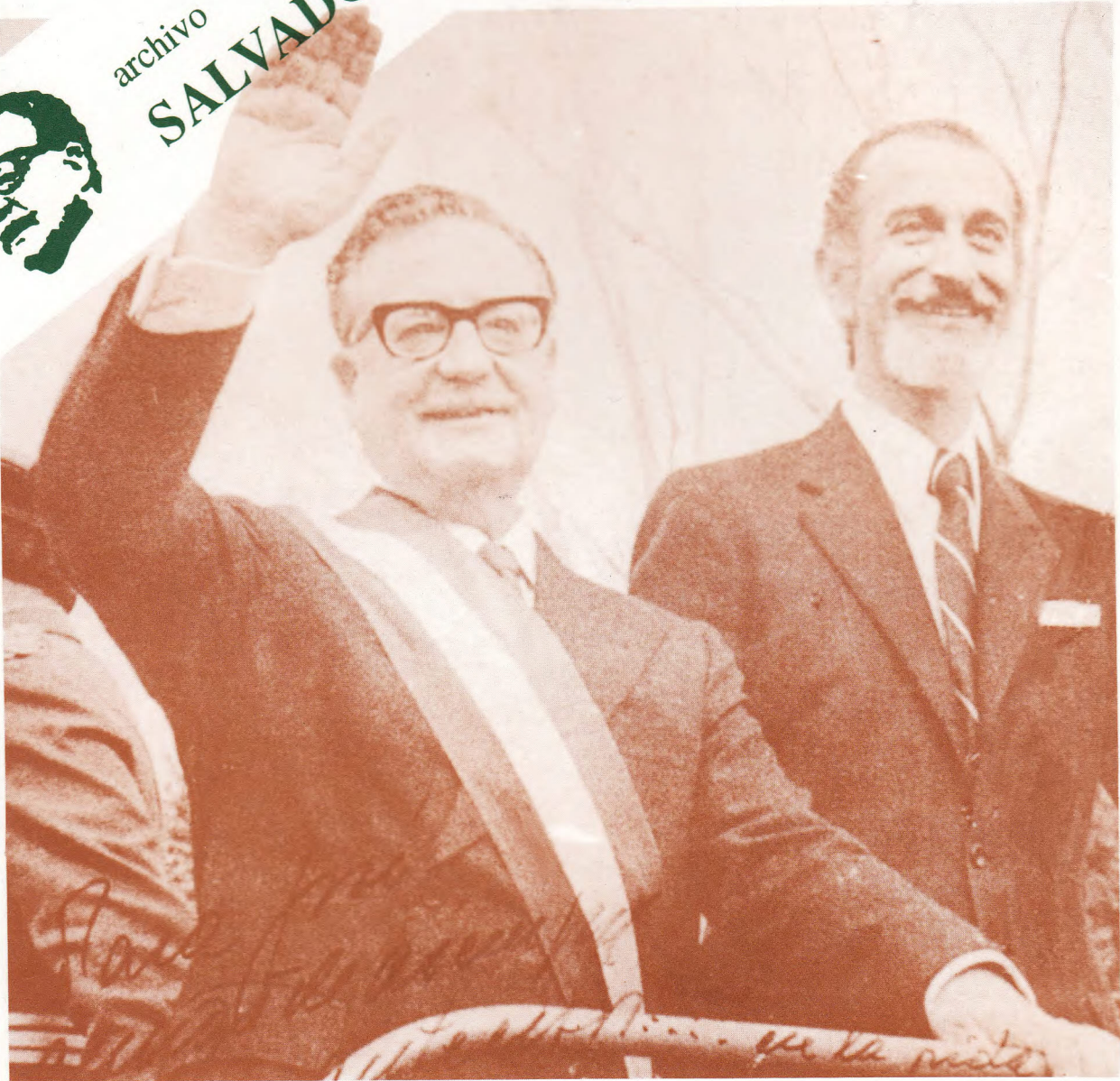


16

archivo

SALVADOR ALLENDE



# EL COMPAÑERO TOHA

Prólogo  
Camilo Escalona

Compilador  
Alejandro Witker



16



archivo

**SALVADOR ALLENDE**

# **EL COMPAÑERO TOHA**

**Esbozo biográfico- Testimonios - documentos**

**Prólogo**

Camilo Escalona

**Compilador**

Alejandro Witker

**IELCO**

Concepción

1994

# INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

## CONCEPCION - IELCO - CHILE

Bombero Vilches 923 - Casilla 1492 - Teléfono: 245863 - Concepción.

**Director:** Alejandro Witker  
**Coordinador de Estudios:** Santiago Araneda  
**Coordinador de Difusión:** Helia Barra  
**Coordinador de Relaciones:** Rolando Saavedra  
**Secretaria:** Cecilia Chandía

**Consejeros:** Osvaldo Arias - Claudio Belmar - Antonio Cortés Terzi - Ubaldina Espinoza - Eugenio García - Pablo Hidalgo - Esteban Lederman - Oscar Parra - Ariel Peralta - Jaime Soto.

**Presidencia Honoraria:** Hortensia Bussi de Allende - Clodomiro Almeyda - Carlos Altamirano - Raúl Ampuero - Víctor Barrueto - Sergio Bitar - Germán Correa - Enrique Correa - Camilo Escalona - Octavio Jara - Federico Klein - Carmen Lazo - Luis Maira - Alejandro Navarro - Ricardo Núñez - Aniceto Rodríguez - Marcelo Schilling - Isidoro Tohá - José Antonio Viera-Gallo - Ariel Ulloa.

## Proyecto

# ARCHIVO SALVADOR ALLENDE

**Presidente Honorario:** Sr. Pablo González Casanova - México  
**Director:** Alejandro Witker - Chile

### Colaboran:

- Universidad Nacional Autónoma de México
- Universidad de Guadalajara
- Universidad Autónoma Chapingo
- Universidad Autónoma de Guerrero
- Universidad Autónoma Metropolitana (Xoch)
- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- Universidad Pedagógica Nacional
- Universidad Autónoma de Puebla
- Universidad Autónoma de Sinaloa
- Universidad Autónoma de Tlaxcala
- Universidad Autónoma de Zacatecas
- Universidad Veracruzana
- Instituto Politécnico Nacional. México
- Cámara de Diputados. Congreso de la Unión
- SEP. Consejo.
- Gobierno del Estado de Michoacán.
- Casa de Chile, México D.F.
- Diario «El Día». México D.F.
- Diario «El Nacional». México D.F.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. México.



---

## El Compañero Tohá

El 15 de Marzo del presente año se cumplieron 20 años de la trágica muerte de José Tohá, ministro del gobierno del Presidente Allende y destacada figura del socialismo chileno.

En conmemoración de este suceso, IELCO se propuso editar el volumen 16 del Archivo Salvador Allende, «**El Compañero Tohá. Esbozo biográfico. Testimonio y Documentos**», en base a la edición mexicana de 1977, que a su vez fue precedido por un folleto publicado por Casa Chile en 1976.

La obra fue financiada por un conjunto de camaradas y amigos que respondieron a nuestro llamado. El listado de estos colaboradores lo incluimos a continuación con nuestro sincero reconocimiento:

Patricio Aylwin  
Mario Alarcón Berney  
Raúl Ampuero  
Armando Arancibia  
Jorge Arrate  
Alberto Arrizaga  
José Luis Ayala  
Mariana Aylwin  
Isabel Allende  
Armando Barrientos  
Víctor Barrueto  
Alejandro Bergenfreid  
Sergio Bitar  
Carlos Briones  
Rolando Calderón  
Fernando Castillo V.  
María Isabel Castillo  
Enrique Correa  
Ricardo Contreras  
Germán Correa  
Carlos Cruz  
Enrique Dávila  
Raúl Díaz  
Luis Enríquez  
Camilo Escalona  
Pablo Fábrega Z.  
María E. Feres  
Guillermo Fernández  
Carlos Fredes  
Samuel Fuentes  
Héctor Garay  
Alvaro García  
Manuel A. Garretón  
Carlos González J.  
Daniel González  
Eugenio González A.  
María I. González

Tadeo González  
Heriberto Guerra  
Manuel Guerra  
Pedro Guglielmetti  
Felipe Herrera  
Paulo Hidalgo  
Gustavo Horvitz  
Sergio Infante  
Marcos Israel  
Alberto Jerez  
Augusto Jiménez  
Federico Klein  
Esteban Lederman  
Juan Pablo Letelier  
Marcelo Llanos  
Luis Maira  
Gutenberg Martínez  
Oscar Martínez  
Gonzalo Matner F.  
Andrés Maass  
Raúl Montealegre  
Sergio Morales  
Alejandro Navarro  
Ricardo Núñez  
Carlos Ominami  
Nestor Ortíz  
Jorge Peña D.  
Ignacio Pérez  
Aníbal Pinto  
Jaime Ravinet  
Aniceto Rodríguez  
Jorge M. Saavedra  
Rolando Saavedra  
Arturo Sáez Ch.  
Raúl San Martín  
Marlene Sandoval  
Manuel Sanhueza

Hernán Santa Cruz  
Gunter Seelmann  
Eduardo Sepúlveda  
Marcelo Schilling  
Leonardo Silva  
Verónica Silva  
Ramón Silva Ulloa  
Jaime Soto  
Julio Stuardo  
Anselmo Sule  
Ariel Ulloa  
Juan G. Valdés  
Ciro Vargas  
Luis Vásquez  
Hugo Vera  
José A. Viera Gallo  
Ricardo Wilhem  
Carlos Wörner  
Martita Wörner

### Extranjero

Oswaldo Arias, México  
Sergio Poblete, Bélgica  
Heraldo Muñoz, Brasil  
Jaime Giordano, EE. UU.  
Jaime Concha, EE. UU.  
Luis Araneda, Ecuador.

### Aportes Institucionales

Partido Socialista de Chile  
Partido Socialista Obrero Español  
Fundación Salvador Allende  
Facultad Latinoamericana  
de Ciencias Sociales, FLACSO  
Centro de Estudios Sociales, CESOC.

---

# INDICE

## PROLOGO

## PRESENTACION

## PRIMERA PARTE

### ESBOZO BIOGRAFICO ALEJANDRO WITKER

#### 1. INTRODUCCION

#### 2. LOS PRIMEROS PASOS 13

#### 3. LA FORJA DE UN MILITANTE 17

#### 4. DAWSON: SENTENCIA Y MARTIRIO 25

#### 5. PARTIDA Y REGRESO 30

#### 6. CRONOLOGIA 37

## SEGUNDA PARTE

### SEMBLANZAS Y TESTIMONIOS

#### 1. SALVADOR ALLENDE: La integridad moral de José Tohá 41

#### 2. CLODOMIRO ALMEYDA: Evocación de José Tohá 47

#### 3. VICTOR BARBERIS : José Tohá el joven 53

#### 4. ROLANDO CALDERON : Homenaje en el Senado 57

#### 5. LUIS ENRIQUE DELANO : Homenaje a José Tohá 59

#### 6. ROBERTO DIAZ CASTILLO : José Tohá 61

#### 7. GALO GOMEZ : Tohá a un año de su muerte 63

#### 8. JAVIER LOPEZ MORENO : Recordación de José Tohá 67

#### 9. OSVALDO PUCCIO : El puño de Tohá 69

#### 10. ANICETO RODRIGUEZ : Tohá, ejemplo y bandera 71

#### 11. ITALO SANTORO : Tohá en mi memoria 75

#### 12. JULIO SILVA SOLAR : Recuerdo y semblanza de José Tohá 77

#### 13. MOY DE TOHA : Mi vida con Don Quijote 79

#### 14. MOY DE TOHA : José muere y vive con nosotros 83

#### 15. CAROLINA TOHA : El recuerdo lejano de mi padre 87

#### 16. JAVIER VARGAS PEREIRA : José Tohá: recuerdo y promesa. 85

#### 17. HUGO VIGORENA : Tohá, símbolo de lealtad 89

## TERCERA PARTE

### DOCUMENTOS

#### 1. FELIPE AMUNATEGUI : Carta a Moy Tohá 93

#### 2. JAIME GAZMURI : Carta a José Tohá 95

#### 3. AUGUSTO PINOCHET : Carta a José Tohá 97

#### 4. CARLOS PRATS : Carta a Moy Tohá 99

#### 5. COMITE DE SOLIDARIDAD CONEL PUEBLO CHILENO.MEXICO: Declaración sobre muerte de José Tohá. 101

#### 6. PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE: Declaración del Secretario del Exterior ante la muerte de José Tohá 103



---

## PROLOGO

---

*Al cumplirse 20 años de la trágica muerte del inolvidable camarada José Toha González, el P.S.CH. adhiere con sincera emoción al homenaje que IELCO rinde a nuestro mártir con la edición de un volumen en su memoria dentro de la colección Archivo Salvador Allende.*

*Los textos que componen esta obra editada por primera vez en México en 1977, reflejan bien no sólo la figura política y moral de José Tohá González; sino también su enorme impacto en el alma de los socialistas y la profundidad de su humanismo socialistas.*

*Escritos en el exilio, estos textos esbozan lo que deberá ser una biografía propiamente tal que confío asuman como tareas los jóvenes historiadores socialistas, sin embargo, rescatan lo esen-*

*cial de su legado: sabiduría, solidez, Y lealtad en su compromiso político.*

*Hace bien IELCO en reeditar esta obra tanto para estimular el rescate de la memoria de nuestros mártires como para reponer una figura cuya estatura moral y proyección histórica sentimos necesaria en tiempos dominados por el pragmatismo y el relativismo ético.*

*A 20 años de su muerte, dejo en nombre de todos los socialistas estas líneas como homenaje a su memoria y como expresión de respaldo a los esfuerzos que IELCO viene realizando desde sus orígenes mexicanos de 1980 para cultivar tradiciones y valores sobre cuyos cimientos debemos avanzar hacia la humanización y modernización que exigen los tiempos que vivimos.*

**Camilo Escalona**  
**Presidente Partido Socialista de Chile**



---

---

# PRESENTACION

La vida de José Tohá González, estuvo muy ligada a la de Salvador Allende desde que comenzó a perfilarse en la Brigada Socialista de la Universidad de Chile; por lo mismo, nos pareció necesario incluir un volumen en su memoria en la colección Archivo Salvador Allende.

El volumen recoge en lo esencial los materiales que incluimos en el libro El Compañero Tohá, editado en México en 1977; al que se han agregado un discurso de homenaje de Rolando Calderón en el Senado de la República y material fotográfico.

Apenas es necesario decir que se trata de un libro preliminar sobre una personalidad relevante del socialismo chileno que habrá de merecer en el futuro una investigación más extensa y profunda. Hemos mantenido en lo fundamental el encuadre histórico, en que estos textos se escribieron y cuya lectura actual pudiera merecer algún reparo a la luz de la "modernidad", no obstante, su verdadero valor habrá de buscarse en lo esencial de aquellos planteamientos.

Sin embargo, la urgencia que advertimos de rearmar histórica y moralmente la identidad socialista, justifica esta publicación a 20 años de su trágica muerte.

En efecto, el socialismo chileno vive un proceso de reconstrucción y renovación de extraordinaria complejidad. Se trata de reponer al Partido su protagonismo histórico en el escenario social y cultural y de asumir las nuevas realidades del país y del mundo.

Sin ninguna autocomplacencia es innegable que un Partido que sufrió tan estruendosa derrota en 1973 en cuyas ruinas quedaron cegadas las vidas de 500 dirigentes sociales y grandes figuras nacionales; ha sido capaz de leer el signo de los tiempos y adecuar ideas y estilos al punto de ser pieza clave en la transición democrática, recuperar una significativa

implantación electoral, sindical, vecinal, estudiantil y una fuerte gravitación en el mundo intelectual y profesional; no puede sino sentir satisfacción por lo obrado.

Sin embargo, los déficit y los riesgos son enormes. La orgánica marcha divorciada de la influencia social, el gobierno partidario no ha logrado despegar y se ejerce más bien a través de liderazgos de gran presencia en los medios de comunicación. A niveles regionales ese gobierno partidario resulta todavía más precario al ser ejercido, con escasas excepciones, por elencos sin prestigio social más interesados en controlar el aparato que en desarrollar las enormes potencialidades del socialismo.

Esta ausencia de gobierno partidario se traduce en estructuras que no funcionan en muchas partes, querellas menores por disputas de cuotas de poder, desinformación, crisis financieras, ausencia de educación política.

Este es el déficit. Los riesgos son todavía mayores.

A la crisis doctrinaria ha sucedido una conclusión del todo insuficiente: sabemos más o menos bien lo que no debemos hacer pero casi nada de lo que debemos hacer.

Del verbalismo hemos pasado a la sensatez; es sin duda un buen logro, pero absolutamente insuficiente.

La ausencia de una discusión política sistemática, informada y tolerante está llevando al Partido a un peligroso plano inclinado hacia el pragmatismo, el oportunismo y el individualismo; en una frase: a una crisis de sus valores esenciales.

En esta realidad cobra notable actualidad reponer en la conciencia y el corazón de los socialistas la vida ejemplar de José Tohá, cuya integridad moral y horizontes superiores debemos esforzarnos recuperar.

---

Los textos que se incluyen en este libro son coincidentes en relevar del personaje una concepción responsable de la política: realismo, sensatez, tolerancia y honestidad.

A 20 años de su muerte ofrecemos a José un nuevo testimonio de nuestra gratitud por sus enseñanzas y sacrificios que debemos recuperar y proyectar en la militancia socialista, especialmente entre las nuevas generaciones.

Al entregar esta nueva edición de El Compañero Tohá, siento con pena la ausencia de Armando Cassigoli, cuya vida

se apagó en el exilio soñando con el retorno al país y angustiado por los aires mercantiles que comenzaban a traspasarlo y quien nos tenía prometido para este libro un artículo con recuerdos de quien fuera su amigo por largos años.

Nuestro agradecimiento también a los camaradas y amigos de Tohá a quienes IELCO convocó a esta prueba de lealtad con su memoria y que acudieron a la cita.

Alejandro Witker

Concepción, 15-III-1994.



---

## **PRIMERA PARTE**

*Esbozo biográfico*

**Alejandro Witker**

ALEJANDRO WITKER

# el compañero tohá



SEMBLANZA  
DE UN SOCIALISTA  
EJEMPLAR

1976



alejandro witker

# el compañero TOHA

ESBOZO BIOGRAFICO · TESTIMONIOS · DOCUMENTOS





## LOS PRIMEROS PASOS

**J**osé Tohá nació el 6 de febrero de 1927 en Chillán, unade las ciudades más tradicionales de Chile que reivindica con orgullo su rango de fecunda cantera de héroes y artistas. En la ciudad vieja nació en 1876 Bernardo O'Higgins, prócer máximo de la Independencia; muy cerca, en la vecindad de San Carlos, en 1917 Violeta Parra, prodigiosa recopiladora, creadora e intérprete del cantar popular y en Chillán, 1938, Víctor Jara, cuyo canto y guitarra fueron armas poderosas en la lucha de la Unidad Popular.(1)

Chillán, hoy con unos 120 mil habitantes y capital de una provincia rural, Ñuble, fue siempre una ciudad vital. Los trabajos de sus artesanos, en greda, fibra y cuero, tienen reputación nacional. En sus aldeas se ha recogido buena parte del cantar vernáculo y entre sus élites urbanas han prosperado estimables inquietudes espirituales. Aquí ha perdurado el segundo diario más antiguo de Chile, La Discusión, fundado en 1870. Incluso hay significativas manifestaciones de un periodismo obrero a temprano tiempo, hecho que pone una vez más de relieve, la inquietud social característica de la región: 1903, La Voz Obrera, publicación del Centro Obrero Francisco Gallego Lorca, de larvaria crítica social; 1919, La Justicia, "defensor de las clases obreras"; 1921, El Ideal, "órgano de la Federación Obrera de Chile y del Centro Demócrata Francisco Bilbao"; en 1922, este periódico reaparece como vocero de la Federación Obrera de Chile, FOCH, "adherida a la Federación Sindical Roja"; 1925, El Ariete publicación eventual, vinculada a la FOCH, con simpatías por el Partido Comunista; 1926, Bronce, órgano del Partido Comunista que logró editar solamente un número.(2)

Chillán fue escenario de importantes eventos de la historia del movimiento obrero chileno: entre el 25 y 30 de diciembre de 1923, se realizó la V Convención Nacional de la Federación Obrera de Chile, FOCH, que adoptó una clara posición frente a la realidad del agro chileno inscribiendo en su plataforma la liberación de los campesinos.

Ese mismo año, entre el 26 y el 29 de diciembre, se efectuó el II Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, con activa y destacada participación de Luis Emilio Recabarren. Es evidente que la celebración de dos torneos nacionales de la envergadura señalada, supone la existencia allí de bases de apoyo de cierta magnitud.

Con el patrocinio de las logias masónicas, surgieron

dos sociedades que desarrollaron actividades musicales y pictóricas desde las primeras décadas del siglo.

En este ambiente, José Tohá dio sus primeros pasos en el seno de un hogar formado por don José Tohá Soldavilla, español, Fundador y Presidente del Centro Republicano Español

de Chillán, y doña Brunilda González Monteagudo, chilena. De este matrimonio nacieron cinco hijos: José, Julia, María, Isidoro, y Jaime. La familia se abrió paso en el comercio asegurando a los hijos una buena educación.

José nació en una época de gran turbulencia política. El gobierno estaba en manos del general Carlos Ibañez del Campo, a quien le correspondió gobernar y sucumbir bajos los efectos de la Gran Depresión de 1929.

Realizó sus estudios primarios en un prestigioso plantel de los padres jesuitas y luego, sus estudios secundarios en el Liceo de Hombres de Chillán.(3) En los últimos años de esta fase de su escolaridad, comenzó a perfilarse su vocación de luchador social. En 1943 fué elegido Presidente del Centro de Estudiantes del Liceo y ese mismo año Presidente de la Federación de Estudiantes de Ñuble.

Su labor al frente de estos organismos estudiantiles fue toda una revelación. Sin abandonar las actividades tradicionales de los estudiantes, -celebrar un carnaval de primavera, programar eventos deportivos- José introdujo en los colegios la preocupación por los problemas sociales.

En 1944 fundó un liceo nocturno, destinado a crear una oportunidad educacional para los trabajadores. Fue su primer Rector(4) y profesor de historia y castellano. Le dió el nombre de "Bernardo O'Higgins". El Liceo era absolutamente gratuito y sus jóvenes maestros sacrificaban horas en la noches, sin remuneración alguna, animados solo por su sensibilidad social.

En las páginas de la revista Rumbo(5) José dejó artículos que revelaban su fina y sincera vocación social:

«Es de suma conveniencia el señalar a la juventud que en la lucha por la vida de cada uno, debe primar la convivencia general a la particular, pues la de todos trae consigo la particular en mayor grado.

El educador debe preocuparse de que aquellas imaginarias líneas que la ilusa mente humana ha trazado sobre la faz de la tierra, son fronteras, se hagan cada día más débiles;



debe preocuparse de que el mar, considerado hasta hoy como motivo de separación entre mares y continentes, sirva más tarde de nexo entre aquí y allá.

Los cimientos del mundo nuevo han de ser las ideas y enseñanzas que se siembren en el pensamiento de los jóvenes, cimientos sobre los cuales se ha de edificar el gran edificio del bienestar mundial, derivación de la comprensión y la unión.

Se debe inducir a la juventud al sacrificio de su egoísmo, que ha de traer la felicidad de todos y el goce de su fruto o, al menos, la íntima satisfacción de despedirnos de esta vida con la certidumbre de haber cooperado en la confección de un mundo lleno de paz y armonía, para bien de nobles y plebeyos, negros y blancos, europeos y americanos: para el bien del hombre».

Así escribía el alumno del V año A del Liceo de Hombres de Chillán.

José Tohá ingresó a la Juventud Socialista donde enriqueció rápidamente el sentido social de su liderazgo estudiantil y gestó una tradición regional perdurable.(6)

En nuevas manos, las organizaciones estudiantiles de la enseñanza media de Chillán, donde hubo estudios superiores sólo a partir de 1966, perseveraron en la ruta abierta por Tohá, hasta convertirse en focos de intensa actividad política y verdaderas escuelas formadoras de cuadros políticos:

René Largo Farías, Rogelio de la Fuente, Gustavo Ruz, Javier Vargas, Patricio Alarcón, Ricardo Lagos Salinas, entre otros.

En 1952, correspondió presidir la Federación de Estudiantes de Ñuble al autor de este libro. La tarea que teníamos por delante era la obtención de una sede regional para rendir las pruebas de bachillerato, indispensables para optar a una carrera universitaria. Esta reivindicación tenía un efectivo contenido social: ampliaba a los jóvenes de origen modesto las oportunidades para ingresar a la universidad.

Aprovechamos un viaje de José a Chillán y le solicitamos su apoyo para nuestra lucha, que a escala regional era significativa: "Magnífico", nos dijo, "esa es una lucha concreta que puede movilizar a miles de estudiantes, incluso a sus padres, a familias enteras... Cuenten con todo el apoyo que estemos en condiciones de dar... Lo importante es que la Federación de Estudiantes sea capaz de convertir su problema en una aspiración regional, que las autoridades universitarias sientan que amplias fuerzas apoyan la petición. Deben ustedes dialogar con los sindicatos obreros, con los centros de padres, los colegios profesionales, los partidos políticos y comprometer su respaldo... Para eso deben preparar un estudio serio demostrando que lo que piden tiene justificación social, que conviene a la región y al país... Y cuando vayan a ver al Rector y al Ministro de Educación

deben llevarles estos apoyos por escrito, testimonios claros de que amplios sectores sociales apoyan la lucha, recortes de prensa, fotografías de actos, en fin, hay que demostrar que lo que se pide tiene fundamentos, que es una efectiva necesidad regional y no una simple consigna de agitación politiquera".

"Agitación politiquera", esa expresión quedó sonando en nuestros oídos. ¿Qué quería decirnos? Comprendimos el cabal sentido de esas palabras cuando concurrió invitado por la Federación de Estudiantes para dictarnos la conferencia sobre el tema: "Los estudiantes y la política".

"Los estudiantes de Chillán", dijo, "son hijos, en su inmensa mayoría, de familias de sectores medios que viven de un sueldo, de un salario o de modestas rentas provenientes de pequeñas empresas, esas familias sufren los estragos de la inflación, del conjunto de la política económica del gobierno, de las decisiones políticas que se toman... "Por lo tanto, ningún estudiante debe ser indiferente a la vida política del país y del mundo. Pero, subrayó, no debe confundirse, la política, ciencia suprema de la sociedad, con la politiquería, juego venal de los que utilizan al pueblo como instrumento para sus propios objetivos".

Esta distinción entre política y politiquería fue remarcada con palabras convincentes.

Su práctica social nos revelaría más tarde que ese líder estudiantil llevaba en su pecho un fuego revolucionario auténtico capaz de hacer lo que pensaba y vivir bajo las luces de sus caros ideales.



1. Asesinado en los primeros días del golpe fascista de 1973.

2. Véase: Arias Escobedo, Osvaldo, "La prensa obrera en Chile" 1900-1930, Universidad de Chile, Chillán, 1970.

3. Fundado en 1853.

4. Entre los rectores del Liceo Nocturno, posteriores a José Tohá, destaca Jorge Tapia Valdés, compañero suyo en el

gabinete del Presidente Allende y luego en el presidio de la isla Dawson.

5. Publicación del Centro de Estudiantes del Liceo de Hombres de Chillán.

6. Entre los forjadores del socialismo en Ñuble destacan Augusto Jiménez (padre), Pedro Poblete Vera, Oscar Soto Troncoso, Leoncio Sepúlveda Leal, Adrián Rivas, Melanio Bustos, Armando Ordenes y otros.



Tohá en Concepción durante campaña a Senador . A su lado Tencha Allende, rodeada de dirigentes y militantes del socialismo penquista



# LA FORJA DE UN MILITANTE

En 1945, José terminó sus estudios secundarios y se trasladó a Santiago para iniciar sus estudios en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Los estudios de leyes concitaban mayor interés entre los jóvenes con vocación política en todas las tendencias ideológicas.

Esa generación inició su carrera universitaria en una época de graves tensiones políticas. Una coalición de izquierda con fuerte participación del Partido Comunista, eligió Presidente de la República a Gabriel González Videla, (1946-1952).

Bajo las presiones de la “guerra fría”, González Videla traicionó su programa y desató una violenta represión contra el movimiento obrero.

En 1948, dictó la Ley de Defensa de la Democracia, que prescribió al Partido Comunista y sometió a un duro trato a las organizaciones sindicales. Miles de trabajadores fueron exonerados de su trabajo y centenares confinados en campos de concentración como Pisagua desolado puerto del norte del país.

El giro a la derecha de González Videla sometió al país a una mayor dominación foránea, expresada en la firma de un vergonzante Pacto Militar en 1952, en el marco trazado por el Tratado de Río de Janeiro de 1947.

En estas circunstancias, el movimiento social sufrió un serio reflujo. Correspondió al estudiantado emerger como virtual vanguardia en la lucha por las libertades públicas y los derechos de los trabajadores.

En esos combates contra la “Ley Maldita”(1) contra el tutelaje extranjero, contra las alzas de precios en defensa del salario de los trabajadores, la figura de José Tohá se alzó enérgica y lúcida cobrando dimensiones nacionales, desde la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), 1951-1952.(2)

Como líder estudiantil chileno, Tohá mantuvo por esos años correspondencia con dos jóvenes cubanos, que como él, eran levadura de una gesta que había de conmocionar a toda América Latina: Fidel y Raúl Castro.

En 1951, presidió la delegación chilena al Festival Mundial de la Juventud, celebrado en Budapest, “por la amistad y la paz entre los pueblos”. Desde Budapest, una delegación de estudiantes latinoamericanos fue invitada a visitar la Unión Soviética y otros países socialistas: la delegación también fue presidida por Tohá.

Como líder estudiantil, Tohá fue modelando su militancia socialista con sólidos perfiles. A diferencia de ciertos estudiantes “revolucionarios”, que consumen sus energías en infecundas tertulias de café “cuestionando la cuestión”, se formó como un cuadro dirigente participando de las luchas concretas del pueblo.

En 1951 asumió responsabilidades en el Comité Central de la Juventud Socialista, en cuyo seno aportó un pensamiento precozmente maduro, el ejemplo pedagógico de sus limpios procedimientos y entrega absoluta a la causa partidaria. Con estas armas habría de proseguir sus tareas militantes, desde la base hasta su ascenso al Comité Central del Partido, en 1951.

Su trayectoria está marcada por el signo de su entrega a la organización: ajeno a toda ambición personal, nunca se omnibuló con pequeños proyectos sin principios ni raíces históricas; siempre marchó con la frente erguida y las manos limpias, leal a su partido y a su pueblo.

Militante de sólidas convicciones, trabajó por desarrollar un Partido serio y conciente de las responsabilidades que entraña la conducción política. Calibraba bien el significado de la sensatez política y el carácter aventurero de las frases sonoras y la demagogia. En esta misma línea de pensamiento trabajó por liberar al Partido de influencias ideológicas extrañas, propagadas por el “entrismo” de ciertos grupos superideologizados, de prácticas disgregadoras, que expresan incurables enfermedades de la infancia revolucionaria y en cuyas aguas estancadas siempre ha prosperado la infiltración reaccionaria. Por eso estuvo siempre en contra de todo asomo contrario a volcar las energías partidarias en luchas intestinas esterilizantes.

Ese estilo militante ha sido subrayado por Clodomiro Almeyda, en un discurso de homenaje profundo y autocrítico: “su militancia envolvía responsabilidades y deberes, disciplinas y acatamientos, consideraciones y respetos, que José Tohá supo siempre asumir y contraer, como supuesto necesario de la conducta militante, para hacer del Partido, no una montonera inorgánica, ni un informe grupo de amigos, ni una subrepticia agencia electoral, ni una reunión heterogénea de rebeldes sin causa, sino una organización revolucionaria de verdad, a la vez centralista y democrática, en la que la autoridad partidaria tiene la obligación y el mandato de dirigir y conducir las actividades del conjunto, hacia las

---

metas que democráticamente se ha dado como suya.

“Lejos pues de la militancia socialista de José Tohá, estaba el sectarismo estrecho, que divide maniqueístamente a los hombres en buenos y malos, según estén dentro o fuera de los marcos del Partido; lejos de su manera de entender y vivir la militancia estaba el confundirla con el chauvinismo de la camiseta, que más que abrir a la condición socialista posibilidades de adentrarse en el corazón de las masas, termina por distanciarle de éstas, en la medida que solo una amplia confianza y una generosa entrega del socialismo al pueblo todo, le permitirá luego educarlo políticamente, organizarlo y conducirlo a la victoria”.

“Esa militancia prosiguió Almeyda, era extraña al mezquino chauvinismo partidario; por el contrario, se distinguía por su sincera vocación unitaria y su eficacia en el arte supremo de la estrategia revolucionaria: sumar fuerzas contra el enemigo principal.

“Pero apertura, insiste Almeyda, nada tenía que ver con el liberalismo anarquizante ni el fraccionalismo divisionista, del todo ajenos al modelo del partido revolucionario. Tohá siempre supo responder al imperativo disciplinario del Partido aunque discrepara muchas veces de las orientaciones políticas impresas por los directivos de su organización. Jamás dejó de acatar sus instrucciones y sobre todo, jamás dejó de respetarlas como tales, permaneciendo siempre lejano ajeno a las divisiones fraccionalistas, a las capillas personalistas o amiguistas, o a los transnochados cenáculos ideologizantes que en el pasado tanto influyeron negativamente para retardar el desarrollo y engrandecimiento del Partido”(3)

Formado en el seno del pueblo, aprendiendo las lecciones de la vida, conociendo sus necesidades y anhelos, captando el hondo sentimiento de las masas, Tohá introdujo sangre y luz a sus lecturas universitarias y maduró como un político profundo y sensato. Una vez le escuché decir a Manuel Cabieses que, como periodista, tenía la impresión de que José Tohá era uno de los políticos chilenos más lúcidos, capaces de descifrar los puzzles políticos más complicados y sacar conclusiones serias. Buena parte de esa sabiduría, provenía de su vivencia nacional y popular, de su capacidad para aprender en la escuela de la lucha, sin dogmas petrificados ni esquemas paralizantes. Proveniente del mundo universitario, el contacto con los trabajadores lo liberó de la pedantería del intelectualismo del pequeño burgués y lo vinculó a la lucha social con pasión y humildad.

Esa concepción y conducta de la militancia explica la profunda raíz partidaria que su muerte puso en evidencia. La base del Partido lo percibió como el arquetipo del camarada que siempre deseó en la cumbre de la organización: serio, honesto, disciplinado y fraternal.

En la vida de un Partido la trayectoria cuenta en los valores que la militancia aprecia. El Partido se nutre de su

historia, que es en último término, el registro inapelable de las calidades de sus afiliados. El factor confianza, es clave para el éxito de una Dirección y ese factor es producto de la prueba del tiempo. La tradición es un elemento vital en la lucha por el socialismo y la base socialista identifica su historia con quienes, con “ardiente paciencia”, construyen el Partido en fábricas, minas, haciendas, hospitales, universidades; en el estudio de los problemas nacionales, en la acción de gobernar y en la lucha clandestina cuando ha sido necesaria. En esa historia viva del socialismo chileno, en sus mejores tradiciones, se reconoce y admira la entrega militante de José Tohá.

En la vida partidaria se vinculó a Salvador Allende (1908-1973), con quien cultivó una amistad sin fronteras, fundada en la admiración franca que sentía por el hombre que despuntaba como el gran conductor social, el gran chileno del siglo XX.

Los ideales compartidos y la convivencia cotidiana en el ámbito público y privado, generó una identidad política y humana que sorteó con éxito todas las pruebas.(4)

Entre los años 1952 y 1959, José colaboró con Allende cuando éste ocupó la Vice-Presidencia del Senado. Este trabajo fue sin duda una excelente oportunidad para compenetrarse de la vida política del país, conocer a sus principales protagonistas, abordar los problemas nacionales y ganar experiencia junto a un líder que ya estaba en el primer plano de la lucha por una nueva sociedad.

En 1953, ocupó la Secretaría General del Frente del Pueblo, primer embrión histórico de la reagrupación de la izquierda chilena.

En 1956, el proceso de unificación dió un salto cualitativo: se constituyó el Frente de Acción Popular, FRAP, con la concurrencia de todos los sectores de la izquierda en torno a un Programa común. Tohá fue designado Secretario General de la nueva alianza. Tenía 29 años de edad.

En 1958, el FRAP levantó la candidatura presidencial de Salvador Allende, en un clima de vigoroso ascenso de la lucha popular.(5) Tohá asumió la Secretaría General de esa campaña presidencial.

Con la consigna “¡Ahora le toca al pueblo!”, esa candidatura marcó un vuelco espectacular en la historia política de Chile. El FRAP movilizó con energía a las clases populares y creó condiciones para una entrada multitudinaria del campesinado en la escena política, definitivamente liberado del tutelaje de los terratenientes. Allende perdió la elección por sólo 30 mil votos, obtuvo mayoría en los registros de varones, perdiendo por el voto femenino, que favoreció ampliamente al conservador Jorge Alessandri.

Allende había iniciado su larga marcha hacia La Moneda; los trabajadores habían entrado definitivamente en la historia desafiando con un Programa, una organización y un líder, el secular establecimiento oligárquico. En esa larga marcha, nadie estuvo más próximo a Salvador Allende que

José Tohá, colaborando con lealtad y eficacia. En la primera línea de esa batalla, estuvo otra vez José Tohá como asesor del candidato.

Tohá hizo también su aporte en el frente periodístico. En 1960 asumió la dirección del diario "Noticias de Última Hora", faena que cumplió con energía y claridad política.

En 1968, fue candidato a senador por Ñuble, Concepción y Arauco. Se perdió por estrecho margen, pero su campaña dejó enseñanzas extraordinarias: fue un pedagogo social brillante que jamás hizo concesiones demagógicas.

1970 fue el año decisivo. Culminó victoriosa la larga marcha hacia la conquista de un Gobierno Popular para construir una nueva sociedad.

La victoria de la Unidad Popular iluminó como una aurora la patria entera. Por primera vez en la historia, los trabajadores arribaban al gobierno con un programa de profundo sentido nacional y popular, destinado a "terminar con el dominio del imperialismo, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile".(6)

Durante la intensa campaña, en los dramáticos sesenta días que mediaron entre el 4 de septiembre, día de la elección presidencial y el 4 de noviembre, día de asunción constitucional al gobierno, período de dramática tensión política, en los que los hilos siniestros de la CIA provocaron el asesinato del Jefe del Ejército, general René Schneider, José Tohá cumplió tareas de la más alta responsabilidad junto al Presidente electo.(7)

Instalado el Gobierno Popular, José Tohá apareció encabezando el gabinete ministerial, a cargo del Ministerio del Interior. Posteriormente ocupó el Ministerio de Defensa Nacional, y en dos ocasiones la Vicepresidencia de la República.(8) Su designación fluía de la vida misma con absoluta naturalidad. Pocos como él habían contribuido a forjar la victoria con más inteligencia, honestidad y sacrificio. Era hijo y padre del proceso que surgía de una trayectoria de paciente construcción en muchos años de trabajo. Había recorrido Chile, junto a Allende, desde las oficinas salitreras del norte, los grandes minerales de cobre, hierro, carbón, los centros fabriles, haciendas y aldeas hasta encontrarse con los ovejeros y pescadores del Chile austral. Nadie mejor que él sabía de la profunda identidad del pueblo con su líder.

En esa escuela viva, categórica y poderosa, plasmó su pensamiento, extraño al ideologismo que sustituye lo concreto por lo abstracto y delira sobre el tiempo y el espacio, sin aterrizar en el marco real de los procesos históricos.

Al frente de tan altas responsabilidades, Tohá destacó como un colaborador ejemplar del Presidente Allende. En su trabajo jamás limitó su jornada o formuló exigencias de orden personal. Se entregó absolutamente al servicio del proyecto allendista, desbordó los límites de su resistencia física y en más de una ocasión, desfalleció en el despacho del Presidente

Allende. En todas las tareas que le encomendó el Presidente lució su genio de estadista. Jamás dudó de que la lealtad al Presidente era el primer deber de un socialista y que había que acompañarlo, no sólo en la hora del disfrute de sus éxitos, en el diario batallar donde se acierta y se yerra.

"Usted, José, es el que mejor me comprende", solía decir Allende, en sus momentos de angustia, cuando entre sus propios partidarios se insistía en oponer esquemas abstractos al proyecto político concreto del Presidente.

Y esta conducta merece subrayarse, porque en la hora del recuento de los errores y debilidades de la "vía chilena", habrá que marcar a fuego a quienes dieron su aporte al desastre con actos anarquizantes que deformaron la línea oficial del Gobierno Popular y contribuyeron de hecho a favorecer la fronda reaccionaria.

A pocas semanas de su gestión ministerial, su figura se proyectó como una de las mejores imágenes del Gobierno Popular. Su serenidad, propia de su madurez ideológica y de su alto sentido de responsabilidad social, fue reconocida, admirada y respetada, aún por muchos adversarios.

En un proceso revolucionario, la proyección de las imágenes de los hombres públicos es fundamental. Apenas es necesario subrayar que sin una imagen de seriedad no es posible ser tomado en serio y nada puede ser más serio que intentar construir una nueva sociedad. Y esa imagen no se conquista con fraseología ni con halagos oportunistas; se forja en la conducción responsable del líder que trabaja para la historia.

La derecha calibró bien el significado de esa imagen que Tohá había ganado en la opinión pública. Algunos voceros no ocultaron su pensamiento y dijeron: "Los socialistas como Tohá son los más peligrosos, confunden al país sobre el verdadero rostro de la política de la Unidad Popular...dan una imagen angelical del socialismo".

Y contra este Ministro, el más dialogante del gabinete, se montó una calculada maniobra destinada a acusarlo constitucionalmente, en febrero de 1972.(9)

En los primeros días de 1971, se inició un sostenido hostigamiento parlamentario destinado a enervar la acción del Gobierno Popular a través de sus sucesivas acusaciones constitucionales.

El Partido Nacional, PN, decidió acusar al Ministro del Interior, haciéndolo responsable de la existencia de grupos armados, de violación del derecho de reunión, persecución gubernamental a radiodifusoras de oposición y otros cargos similares. En suma: el Gobierno rompía la legalidad.

El Partido Demócrata Cristiano, PDC, tomó la misma decisión luego de un prolongado debate por un solo voto en su dirección máxima.(10)

El PN, fiel a la estrategia de forjar un frente único contra el Gobierno Popular, terminó por apoyar la acusación constitucional presentada por el PDC.

El cargo principal que se formulaba carecía de toda seriedad; incluso el general Mario Sepúlveda, Jefe de Servicio de Inteligencia del Ejército y el general José M. Sepúlveda, Jefe de los Carabineros, rechazaron categóricamente las afirmaciones de los acusadores del Ministro, restando toda significación a los supuestos "grupos armados".

El Presidente Allende dió todo su respaldo al ministro: "Todos los actos del Ministro del Interior y amigo José Tohá merecen mi total confianza y respaldo, me merecen confianza todos los ministros, pero especialmente José Tohá porque lo conozco por más de veinte años y porque es el Ministro que está más cerca del Presidente de la República. Yo he respaldado cada uno de sus actos y ahora lo digo frente al país: hemos estudiado la acusación y ella no tiene fundamento jurídico. El Ministro Tohá no ha atropellado la Constitución y no ha dejado leyes por cumplir.(11)

El Ministro acusado se defendió brillantemente en la Cámara de Diputados, demoliendo con impecable argumentación jurídica todos los cargos de los opositores. Pero Tohá no se engañaba: lo que estaba en juego no era un problema jurídico, sino un problema político.

"Chile, señaló, está viviendo el desarrollo de un proceso revolucionario. Es en atención a este hecho fundamental que hay que contemplar todo el resto de los problemas sociales. No haciendo abstracción de él.

"El libelo habla de las tomas de predios agrícolas, prosiguió, pero no le merece ningún interés que en el 51% de los casos sus motivos son mala explotación o algún tipo de abandono de sus obligaciones por parte de los propietarios, o que el 10% de ellas se debe a incumplimiento de leyes y despido de trabajadores.

"Estoy dispuesto a admitir que los representantes de quienes hasta hoy han dispuesto y usado de las libertades materiales y formales, en forma discriminatoria respecto de las grandes masas, negadas, explotadas o postergadas, sientan en su ánimo el tremendo terror que va asociado a la inseguridad para mantener una posición. Entiendo que ciertas personas, cuando las manifestaciones derivadas de esa situación de dominio dan muestras de estar siendo alteradas por la nueva correlación de fuerzas, sientan en lo más profundo de su ánimo que el mundo se les viene abajo. Pero el mundo no sólo no se viene abajo, sino que con mayor pujanza continúa adelante la marcha de la Historia.

"Es sorprendente que afirmen que la libertad de expresión es negada hoy en Chile, precisamente quienes, según datos del trimestre último, controlan la orientación del 57% del tiraje de la prensa escrita, o sea, más de 340 mil ejemplares diarios. Es sorprendente que este juicio provenga nada menos que de los sectores opositores, que controlan, según datos del mismo período, el 64% de las radioemisoras del país, es decir, 90 emisoras; de quienes controlan 463 kilovatios de potencia, es decir, el 68% de la potencia radial instalada en Chile.

"La oposición a la que debe hacer frente la izquierda, hoy en el Gobierno, alcanza el 57% de la prensa diaria y el 64% de las emisoras del país. ¡Y sienten amenazada la libertad! En cambio, consideran que la libertad chilena se encontraba en su nivel más culminante cuando la izquierda, en la oposición, representando a más del 30% y del 40% del electorado, no contaba ni con el 40%, ni con el 30%, ni con el 20%, ni aun con el 10% de la prensa y radio del país. Cuando la oposición de izquierda se encuentra en esa situación, los que hoy se denominan defensores de la libertad afirman que en Chile existía libertad. Cuando hoy la oposición de derecha no sólo tiene el 10% sino el 50% e incluso el 60% de las radios y diarios del país, Chile está perdiendo la libertad. No soy yo quien habla gratuitamente de la libertad de clases; es el libelo acusatorio el que lo testimonia.

"Por supuesto que los defensores de semejante concepto de la libertad denuncian como intolerable que quienes no sólo representan, a por lo menos, el 50% de los chilenos, sino que, además, tienen la responsabilidad de dirigir el país y necesitan disponer de los medios y vehículos para difundir al pueblo la política de un Gobierno que nace de la adhesión popular y vive de ella, ¡ah!, cuando quienes dirigen al país llegan a tener en sus manos o a conseguir la adhesión del 43% del tiraje de la prensa escrita y del 36% de las radioemisoras, entonces el reino de la libertad está empezando a acabarse en Chile.

"Libertad significa igualdad; pero igualdad no sólo en el texto de las leyes, sino igualdad de medios materiales. ¿Era libre el país cuando la izquierda disponía apenas del 10% de los medios de comunicación de masas? Algunos dirán que sí, que Chile era entonces más libre que ahora, cuando la oposición de derecha no cuenta con el 10% sino más del 60%. ¿Por qué? Porque para algunos la libertad significa que los trabajadores y los pobres no tengan la posibilidad de competir en pie de igualdad con los poderosos. Y no soy yo quien lo dice, sino que lo testimonia la argumentación del libelo acusatorio. Yo me limito a verificar la concepción de la libertad que tienen muchos sectores de la oposición, que es una concepción de clase, no jurídico-constitucional.

"La izquierda chilena, señores diputados, sólo ha hecho esfuerzos para aproximarse a la mitad del porcentaje del tiraje y de las emisoras con que durante decenios ha contado la derecha chilena. El hecho de que la voz de los trabajadores puede oírse hoy con intensidad aproximada, aunque siempre varios tonos por debajo a la de los patrones, representa un fortalecimiento de la libertad en nuestro país, porque es un fortalecimiento de la igualdad. Es, para los trabajadores, el reflejo de que por primera vez está accediendo al poder. Y para los grandes empresarios y sus representantes políticos es un indicador de que comienzan a dejar de ser quienes mandan en Chile.

"Pero cuando la oposición al Gobierno tiene más



periódicos y más emisoras que los trabajadores, ¿cómo pueden atreverse a afirmar que la libertad se está acabando en Chile? Cuando hay libertinaje en tantos medios de información, el Gobierno se ha limitado a cumplir con su obligación constitucional al velar por la tranquilidad pública clausurando legalmente por unas horas tres emisoras que difundían noticias alarmistas en un momento especialmente crítico. Naturalmente, para nuestros contradictores ésta es la prueba del fin de la libertad. Pero cuando otros Gobiernos restringían la libertad de información, la libertad reinaba en Chile. Mientras la discusión no se sitúe en el fondo de las cosas, en este terreno no habrá claridad. Porque hay sectores de oposición que entiendan la libertad únicamente como privilegios abusivos de la clase dominante. Y ahora el Gobierno Popular habla de libertad para todos, de una libertad no excluyente. Pero donde no se puede tolerar la tergiversación sin protestar, es cuando se llega a decir que el Gobierno de los trabajadores no deja expresarse a los representantes de la oposición. Quiero hechos; no juicios infundados y carentes de seriedad. Sobre los hechos respondo exclusivamente.

“Pero no nos movamos a engaños”, concluyó. Todos sabemos anticipadamente cuál será el resultado final de este veredicto. Antes que se formalizara la acusación y se conocieran sus fundamentos, no se requería perspicacia ni temeridad para enunciar su desenlace. En la primera instancia de su tramitación, ya quedó demostrado que de muy poco valía el descargo irrefutable que desvanecía la imputación peregrina. La decisión ya está tomada. La suerte está echada.

“Todo ello podría resultar desalentador para quienes

siguen creyendo y confiando en el imperio de la verdad y de la justicia. Este Ministro acusado, con mayor fuerza y convicción que nunca, los llama precisamente a ello: a no dejarse vencer por el desaliento. Un desconocimiento de la verdad no mata la verdad, sino que puede contribuir a fortalecerla. Un atropello a la justicia no destruye la justicia, sino que hace resaltar la necesidad de su imperio.

“Para mí, en lo personal, lo que enfrente hoy no habrá de significar ni amargura ni frustración ni resentimiento. Muy por el contrario. Mi espíritu y mis ideales saldrán fortalecidos. Será así, no porque esta reacción sea producto de cualidades especiales de mi propio ser ni de mi condición intrínseca. Serán fundamentalmente la fortaleza, la solidez de una convicción, la generosidad y el optimismo en los destinos de Chile los que prevalecerán en mi ánimo. Y prevalecerán porque son producto del ejemplo y de las lecciones que he recibido en mi vida. Y ello deberá agradecerlo a quienes me dieron a mí la enseñanza: a mi hogar, al liceo, a la Universidad, a mis maestros, a mi partido, a mis compañeros, al movimiento popular, a la clase trabajadora, al pueblo, a la historia, a la tradición esforzada y heroica de Chile, a la patria”.(12)

Tohá sabía que de nada valdría rebatir con argumentos jurídicos la acusación cuando ella obedecía a una clara agresión política contra el gobierno y su obra en conjunto:

“La acusación presentada por nuestro partido, señaló el PDC, no es en torno de la persona del Ministro Tohá... La acusación es en contra el Gobierno, representado en este caso por el Ministro del Interior”.



Por su parte en el debate parlamentario, el diputado Carmine, del PN, fue todavía más lejos y reveló los alcances sediciosos que contenía la acusación, como parte de una ofensiva global contra el Gobierno Popular: “Aquí el Gobierno del señor Allende dice que está siendo juzgado. Hoy es el Ministro del Interior, pero si el Gobierno no encomienda rumbos, mañana será el Presidente de la República a quien acusaremos constitucionalmente”.(13)

La Cámara de Diputados aprobó la admisibilidad de la acusación, el 6 de enero de 1972, por 59 votos contra 51.

El Senado consumó la artera maniobra reaccionaria en una votación a la que no concurrieron los senadores de la Unidad Popular, para no sancionar con su presencia la legitimidad de la maniobra.

El Presidente Allende, en uso de facultades constitucionales, al día siguiente de consumarse la acusación parlamentaria, procedió a designar a José Tohá como Ministro de Defensa Nacional, el 25 de enero de 1972.

La oposición, al ver frustrada su maniobra, expresó su profunda irritación y volvió a la carga acusando al Presidente Allende de “violaciones flagrantes de la Constitución Política del Estado”.

Pero en esa oposición, no todos estaban dispuestos a echarle leña a la hoguera sediciosa: Al respecto, el Presidente de la Cámara de Diputados, Fernando Sanhueza, del PDC, expresó: “La decisión del Presidente de la República no viola ninguna norma constitucional ni constituye un desafío al Congreso... El Presidente de la República ha dado garantías, hasta el momento, de no buscar ni llegar a ningún tipo de desafío”.

Por lo demás, el Tribunal Constitucional así lo estimó en un fallo del 10 de febrero de 1972.

La razón jurídica estaba con el Ministro, pero ya la reacción había decidido quitarse la careta demócrata-liberal para desafiar al Gobierno Popular. La derecha había sido legalista cuando la ley fue en sus manos un instrumento eficaz para defender sus privilegios; ahora, la ley se transformaba en una odiosa camisa de fuerza que no estaba dispuesta a aceptar.

Se había iniciado el asalto del fascismo sobre la democracia chilena.

Para algunos en la izquierda, Tohá era uno de los ministros “blandos” en el gabinete, incapaz de golpear siquiera la mesa cuando hablaba y no ocultaban su desazón cuando seguía el camino que le aconsejaban: hablar en lenguaje “revolucionario”, estremecer los cimientos mismos del capitalismo con una frase tan espectacular como vana.

En junio de 1973, al abandonar el Ministerio de Defensa, Tohá dijo ante generales y almirantes: “Soy hombre de paz y de derecho, pero quiero que sepan que defenderé el Gobierno Popular y la democracia chilena, si llega el momento, con la única arma que tengo, la pistola que ustedes me

regalaron y cuando no tenga una bala, defenderé al Gobierno Popular con mis propias uñas...”

Los generales no pudieron ocultar su impresión y no faltaron en la escena algunas lágrimas de cocodrilos. Tampoco podían olvidar las imágenes que en la mañana del 29 de junio, vió todo Chile por las pantallas de televisión: José Tohá, Ministro de Defensa, de pie, junto al general Carlos Prats, cara a todos los peligros, avanzando en un convoy militar a enfrentarse a los sublevados del Regimiento de Blindados N°2.

La crisis política culminó el 11 de septiembre de 1973.

Esa madrugada, fue despertado por una nerviosa llamada telefónica que informaba del alzamiento militar. Se levantó apresuradamente, llamó a su hermano Jaime, Ministro de Agricultura y le pidió que apenas llegase al Ministerio le enviara un automóvil para ir a ponerse a las órdenes del Presidente.

El 11 de septiembre, José Tohá ya no era Ministro, no ocupaba ningún cargo en el Gobierno ni en su Partido. Sin embargo, al producirse el alzamiento fascista, no vaciló en dirigirse hacia La Moneda, para asumir sus deberes de lealtad con el Presidente Allende y los trabajadores.

Ese choque brutal separó abruptamente la paja del grano y todos los actores mostraron su fibra definitiva: unos entraron en la historia como héroes o se consagraron como líderes probados y confiables; otros entraron en la crónica que registra la desertión y el desplome de los ídolos de barro.

En el registro histórico de quienes compartieron con el Presidente Allende sus momentos cruciales, estuvo José Tohá.

Escribe Timossi: “Además de los integrantes de la guardia presidencial, los miembros del Servicio de Investigaciones y las mujeres, se sabe que en Palacio estuvieron las siguientes personas durante todo el combate o el desarrollo de la primera etapa del ataque, es decir, antes del bombardeo aéreo:

Aníbal Palma, ex-secretario general de Gobierno.

Augusto Olivares, periodista, Director del Canal 7 de televisión, asesor.

Arsenio Poupin, Subsecretario General de gobierno.

Arturo Girón, médico, ex-Ministro de Salud Pública.

Arturo Jirón, médico.

Carlos Briones, Ministro del Interior.

Carlos Jorquera, periodista y asesor de prensa.

Claudio Jimeno, sociólogo, técnico del Departamento de Difusión de la Secretaría General de Gobierno.

Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores.

Daniel Vergara, Subsecretario del Interior.

Danilo Bartulín, médico.

Eduardo Paredes, Director de Chile Films.

Enrique París, asesor en política universitaria.

Fernando Flores, Secretario General de Gobierno.

Jaime Barrios, Asesor Económico

Jaime Tohá, Ministro de Agricultura.

Joan Garcés, Asesor Político

Jorge Klein, psiquiatra, Técnico del Departamento de

Difusión de la Secretaría General de Gobierno.

Jorge Uribe, periodista de la Presidencia.

José Tohá, ex-Ministro de Defensa.

Oscar Soto, médico.

Oswaldo Puccio, Secretario Privado del Presidente.

Oswaldo Puccio (hijo), estudiante de Derecho.

Patricio Arroyo, médico.

René Largo Farías, periodista de la Presidencia.

Ricardo Pincheira, militante socialista.

Un oficial de carabineros.

Lautaro Ojeda, Subsecretario de Tierras.

En la Moneda había alrededor de una docena más de hombres, pero no los enumero porque desconozco su destino posterior y no quiero facilitar los fusilamientos, torturas o confinamientos de la Junta”.

Junto a estos hombres valerosos y responsables, también estuvieron con el presidente un grupo de mujeres igualmente admirables: Beatríz e Isabel Allende, hijas del Presidente; Frida Modak, Secretaria de Prensa; Verónica Ahumada, periodista; Miriam Contreras, Secretaria Privada y Nancy Julien, esposa del economista Jaime Barrios, que cayó en la batalla de La Moneda.(14) Ese registro ya pertenece a la historia.



- 1- Denominación popular de la Ley de Defensa de la Democracia.
- 2- Antes de ocupar la presidencia de la FECH, Tohá había sido elegido en 1947 delegado de la Escuela de Derecho al Consejo Universitario y en 1949 Integran-te del Comité Ejecutivo de la FECH.
- 3- Evocación de José Tohá. Conferencia en Casa de Chile, México, 15 de marzo de 1976.
- 4- Allende fue padrino de matrimonio de José con Victoria Morales, conocida con el nombre familiar de Moy el 2 de octubre de 1964.
- 5- Allende había sido postulado en 1952 por una alianza de un sector socialista y el PS.
- 6- Programa básico de la Unidad Popular. Véase: Chile hacia el Socialismo, Universidad de Chile, Chillán, 1970.
- 7- Véase: Eduardo Labarca, Chile al Rojo, Universi-dad Técnica del Estado, Santiago, 1971.
- 8- Cuando el Presidente Allende viajó a Argentina, Ecuador, Perú y Colombia, en 1971.
- 9- Véase: Joan Garcés, El caso Tohá, Congreso, Revolu-ción y Constitución, Quimantú, Santiago, 1972.
- 10- Votaron en favor de la acusación: Arturo Moreno, Humberto Soto, Juan de Dios Carmona, Sergio Saavedra, Juan Argandoña, Héctor Valenzuela, Carlos Garcés, Andrés Zaldívar y Matilde Bañados. En contra lo hicieron: Renán Fuentealba, Bernardo Leighton, Narciso Irueta, Belisario Velasco, Felipe Aunátegui, Jorge Donoso, Rodríguez de la JDC y Pedro Goyich, representante campesino. Se abtuvo Santiago Pereira.
- 11- Discurso de los valcones del Palacio Presidencial ante manifestantes que salieron a la calle para dar apoyo a José Tohá.
- 12- Defensa del Ministro Tohá. Véase: Joan Garcés, ob. cit. pp. 312-321.
- 13- A este mismo diputado pertenece una frase que ilustra bien la acumulación de odios surgidos de aquella confrontación política: "El único marxista bueno, es el marxista muerto".
- 14- Véase: Jorge Timossi, Las grandes alamedas. El com-bate del Presidente Allende. Ciencias Sociales, La Habana, 1974.





# DAWSON: SENTENCIA Y MARTIRIO.

Cumpliendo su deber, José Tohá cayó en manos de los generales traidores y pronto fue a dar a la Isla Dawson, territorio situado al sur del Estrecho de Magallanes, donde la Marina había instalado un plantel que el propio Tohá le había entregado como Ministro de Defensa.

En Dawson, los altos dirigente de la izquierda y ministros del Gobierno Popular, Clodomiro Almeyda, Luis Corvalán, Anselmo Sule, Edgardo Enríquez, Aniceto Rodríguez, Hugo Miranda, Orlando Letelier, Daniel Vergara, Julio Stuardo, Aníbal Palma, José Cademártori, Camilo Salvo, Alfredo Joignant, Enrique Kirberg, Carlos Morales, Orlando Cantuarias, Jaime Tohá, Pedro Felipe Ramírez, Alejandro Jiliberto, Fernando Flores, Carlos Jorquera, Osvaldo Puccio y otros fueron sometidos a un prolongado martirio físico y psicológico.

A los rigores extremos de la naturaleza, se agregó la bárbara decisión de los carceleros de someter a los prisioneros a las peores humillaciones. Se impuso el trabajo forzado: cortar árboles, cargar piedras, construir barracones y letrinas, bajo la amenaza de metralletas y una persistente vejación moral. Oficiales ebrios de odio los obligaban a cantar Lily Marlen, conocida canción que excita el "patriotismo" de los marinos chilenos.

Sometidos a toda suerte de vejaciones, apremios y privaciones, el grupo elevó a mayor altura su dignidad moral fortalecida por su conciencia patriótica y política.

Esa conducta ejemplar mostró al mundo que la dirigencia de la Unidad Popular, más allá de su insoslayable responsabilidad en el trágico desenlace del proceso revolucionario, constituía un elenco de hombres de notable calidad moral y sólidos principios. Ningún apremio físico ni psicológico, incluida la inminencia del fusilamiento, doblegó su voluntad de ser dignos representantes de ese pueblo que les dió su confianza y de haber sido directos colaboradores del Presidente Allende.

Luis Corvalán reflejó bien esa calidad humana cuando respondió a la interrogación de un periodista brasileño: "Amo la vida pero no temo a la muerte, si he de caer por mi causa".(1) El líder comunista, antes de ser trasladado a Dawson, fue obligado por sus verdugos a caminar desnudo por los patios de su prisión por la noche, con la esperanza que el frío minara su salud.

Pero ni esos ni otros apremios pudieron mellar el acero

de sus convicciones concientes que todo un pueblo se miraba en el espejo de su comportamiento. Tal era el clima humano de Dawson, y en todos los campos de concentración con el que nunca contó Pinochet y su pandilla cuando planeó su asalto al poder.(2)

Los prisioneros designaron al Dr. Edgardo Enríquez y a José Tohá delegados ante la guardia del campo de concentración.

El domingo 26 de septiembre, José Tohá habló a sus compañeros. En la isla se vivían horas dramáticas: el fusilamiento de los líderes de la Unidad Popular pendía como una amenaza abrumadora: "De todos los cargos que he ocupado en mi vida pública, subrayó con voz serena y firme, es esta representación de ustedes la que me parece la más difícil... necesitamos tener perfecta claridad de la situación por la que atravesamos y ser concientes que debemos imponernos nuestra propia disciplina, posponer las discrepancias políticas y establecer la más estrecha unidad".

Pronto la delegación de los prisioneros debió ser cambiada: el doctor Edgardo Enríquez, fue destituido por la guardia "por desacato en tiempo de guerra" y José Tohá fue trasladado por motivos de salud al Hospital de Punta Arenas. Asumió la representación de los prisioneros Hugo Miranda.

Dawson recibió la visita de uno de los personajes más "famosos" de la gavilla fascista chilena, el Coronel Espinoza, un desarrapado mental increíble. Su cretinismo lo transformó en un verdadero showman de los campos de concentración; bastaba que hablara diez minutos para que dejara tema para reírse una semana. Sin embargo, su tontería no andaba a la zaga de su bellaquería, de manera que había que cuidarse de que el humor no dejara de ver al monstruo.

El Coronel Espinoza era el jefe de la Secretaría Nacional para Detenidos, SENDET, que Pinochet instaló en oficinas del Congreso Nacional para administrar los campos de concentración con que sembró el territorio chileno.

En Dawson, ante un auditorio tan selecto, el Coronel Espinoza no podía dejar de pronunciar sus peroratas, majaderas e incoherentes. Como siempre, culpó a los prisioneros de todos los males de Chile y reafirmó su convicción de que "los militares salvarán al país del caos a que lo condujo el marxismo-leninismo".

Hugo Miranda respondió a Espinoza con gran dignidad y recordó al oficial que sus prisioneros eran las autoridades



---

legales de Chile, depuestas y encarceladas por los militares.

El cautiverio destruyó fronteras y unió a los prisioneros en un diálogo intenso y creador sobre las vicisitudes del proceso chileno. Con honestidad se revisó el pasado y se inició la exploración del porvenir.

José Tohá regresó a Dawson y se integró a este diálogo cotidiano. Era habitual verlo pasearse largas horas en amable charla con su amigo y compañero desde los tiempos de la Universidad: Orlando Letelier, Clodomiro Almeyda, Luis Corvalán, Hugo Miranda, Aniceto Rodríguez y tantos otros con quienes habían recorrido juntos decenas de años de luchas y esperanzas.

Recuerda Clodomiro Almeyda, que en esas horas aciagas, cuando el terror se enseñoraba con sus dientes afilados sobre los prisioneros, cuando la serenidad de los espíritus se conseguía exigiendo a la voluntad y al honor revolucionario, José Tohá reflexionaba con lucidez sobre los acontecimientos:

“Yo, que pude convivir con José Tohá los largos meses de prisión en la Isla Dawson como todos los que lo acompañaron en esos lúgubres y siniestros días, puedo dar fe de sus preocupaciones e inquietudes en ese último período de su vida, surgidas todas alrededor de cosas grandes y sobre todo de la más grande de todas, el porvenir de la Revolución Chilena.

“A diferencia de muchos, para José Tohá lo ocurrido el 11 de septiembre debía dar margen a una profunda autocrítica, de la cual él no se excluía y frente a la cual asumía su cabal responsabilidad. Para José Tohá el 11 de septiembre marcaba una fecha destinada a renovar totalmente al movimiento popular chileno, sobre la base de la superación radical de nuestros errores y deficiencias que lo hicieron posible.

“Tohá no era repetidor de consignas fáciles ni de lugares comunes. Era un profundo analista social y de ahí su pasión de aquellos días por hurgar las raíces del fascismo y las causas de su lamentable triunfo, el que estimaba tanto más pasajero cuanto más pronto la izquierda sacara las necesarias lecciones de la dramática experiencia vivida y fuera capaz de renovarse, aprovechando las enseñanzas de sus propias debilidades, para desarrollar, madurar y fortalecer al movimiento revolucionario en la resistencia.

“Pero junto a esta evocación de la forma imaginativa y creadora con que Tohá enjuiciaba los terribles sucesos de que éramos víctimas, hay que reiterar algo que todo el mundo sabe, pero que no por ello es menos necesario recordar ahora: la dignidad, lealtad y entereza con que enfrentó José Tohá aquellos amargos días, dignidad espiritual, lealtad política y entereza física, que eran y son para todos sus compañeros, símbolo y enseñanza del valor moral que se anida en lo más profundo del pueblo de Chile, y que será en él indestructible, como indestructible lo fue en la persona de José Tohá.(3) Sin embargo, el martirio sistemático impuesto con satánica deci-

sión fue minando su espigada figura y deprimiendo su noble corazón encadenado.

La alimentación era pobre y escasa, basada fundamentalmente en farináceos, circunstancia que habría de afectar especialmente a José, quien por prescripción médica debía evitar precisamente ese tipo de dieta. Su salud se resintió seriamente. Bajó 28 kilos de peso.(4)

Tohá fue trasladado al Hospital de Punta Arenas en compañía de Osvaldo Puccio, Secretario Privado de la Presidencia y antiguo compañero de lucha del Presidente Allende. Su estado físico era deplorable y todo indicaba que estaba a punto de derrumbarse. Puccio recuerda que debió tomarlo de los hombros y decirle con dramática emoción: “Pepe no te mueras...”

Pero el espíritu de Tohá no estaba agonizando, seguía firme y orientado por sus convicciones y como tratando de responder a las angustiadas palabras de su camarada, comenzó a tararear a media voz “La Internacional”. Puccio recuerda que en ese quejumbroso tarareo, Tohá cantaba: “¡Arriba los pobres del mundo...!”

El 1º de febrero, José fue trasladado al Hospital Militar de Santiago. Sus compañeros lo despidieron con cantos y abrazos esperanzados en su recuperación: pesaba 54 kilos, apenas podía sostenerse en pie y caminar.

Algunos oficiales del campo trataban de tranquilizar los ánimos: “No se preocupen por el señor Tohá, todo saldrá bien, ya conocemos al “criminal” que pensaba matarnos con el Plan Zeta”. A esta altura, no era raro escuchar de labios de oficiales expresiones irónicas sobre la guerra que Pinochet había declarado al pueblo chileno y de cansancio por la triste misión de carceleros a que el fascismo reducía su labor militar: “Yo no ingresé al ejército para cuidar presos”, decía a media voz un oficial en Chacabuco y agregaba: “¡Cuándo terminará todo esto... ya está bueno... todos somos chilenos...!”

En el Hospital Militar, el prisionero comenzó a recuperarse lentamente. En pocos días subió 1.5 kilos de peso y evidenció una notoria mejoría de su estado depresivo.

La familia logró compartir con él la fecha de su cumpleaños el 6 de febrero aunque la visita debió posponerse debido a que ese día en el Hospital Militar reinaba una enorme tensión, expresada en una inusitada movilización de personal y equipos militares: Rolando Calderón era regresado a la Embajada de Suecia, sitio en el que se había asilado cumpliendo órdenes de la Dirección del Partido y donde sufrió un criminal atentado que lo hirió gravemente en la cabeza.

José celebró su cumpleaños en compañía de su madre, de su esposa y de sus pequeños hijos, Carolina, de 8 años y José, de 5 años.

“Al vernos, recuerda Moy, avanzó apoyándose en los muebles, penosamente, tenía muy tensa la mirada revelando

dificultades para distinguirnos...” parece que estoy perdiendo la vista”, nos dijo... Las lágrimas afloraron en sus ojos cuando identificó a sus hijos. La hora del encuentro transcurrió en un ambiente de intensa ternura y esperanza y pronto terminaría el doloroso trance en que nos encontrábamos...”

En sus preocupaciones íntimas, su compañera y sus hijos fueron el foco central del pensamiento de muchas horas. Sus cartas, muchas de las cuales hemos tenido el privilegio de leer, irradiaban infinita ternura y confianza en el porvenir. Su corazón vibraba con los suyos, seguro de que saldría del túnel del fascismo y que retomaría su lugar junto a sus seres queridos para amar y soñar con esta patria libre y justa en la que quería sentirse sumergido en la majestad del pueblo. Con su hijos trabó una interesante correspondencia, canal que no sólo aprovechó para transmitir ternura sino también para guiar sus pasos: “estoy muy contento”, escribe a su hijo José, “de saber que estás bien y que te acuerdas de tu papá. Yo también te recuerdo mucho y pienso todos los días en tí, miro tu fotografía que tengo junto a mi cama y trato de imaginarme cuánto has crecido.”

“No debes olvidar que ahora eres el hombre de la casa. Tienes que seguir siendo un niño alegre y juguetón; pero debes preocuparte de tu mamá y de tu hermanita, como así también de tu abuelita y de tus tías. No olvides nunca lo que siempre te dije acerca de cómo tenía que comportarse un hombre.

“Espero que sigas estudiando para que luego puedas escribirme y hazme más dibujos”.(5)

El 16 de febrero, José fue trasladado a la Academia de Guerra de la FACH, que disponía de un nuevo edificio que, por ironía del destino, el propio José había comprado para la Fuerza Aérea a una congregación religiosa. Se logró saber que el detenido había sido requerido por la FACH para interrogarlo en relación al proceso caratulado “Bachelet y otros”, por el que se llevó a un grotesco Consejo de Guerra a los dirigentes del Partido Socialista, Carlos Lazo y Erich Schnake.

José había entrado en la fase final de su martirio. Con sadismo enfermizo, aprovechándose de su extrema debilidad física y de una aguda neurosis depresiva, que incluso había merecido la atención de un siquiatra, los interrogadores demandaban una y otra declaración por escrito. Quienes tuvieron acceso a los expedientes del proceso al general Bachelet, han revelado que las declaraciones de José causaban profunda consternación, su puño carecía de toda voluntad para guiar su escritura y que cada página era una brutal acusación contra quienes estaban martirizándolo con inequívocas intenciones.

Un alto oficial había prometido a Moy que, “dado el estado de salud del detenido o sería sometido a apremios físicos”, el extraño privilegio reconocía de paso que a otros prisioneros esos apremios se aplicaban como un recurso

“necesario para hacer hablar a gente fanática que se obstina en sus afanes extremistas”, como había declarado a una revista europea el propio general Pinochet.

Luego de innumerables gestiones, la familia logró que José fuese visitado por su hermano Isidoro, médico y dirigente socialista de Chillán quien había estado detenido más de dos meses y de ese tiempo, quince días incomunicado.

Isidoro escuchó de los labios de José: “Yo creo que si me van a ejecutar es preferible que lo hagan pronto, aquí me dicen que me van a ejecutar por asesino y por ladrón...” Su hermano trató de tranquilizarlo. Le dijo que diversas autoridades militares habían señalado que no había cargos en su contra y que su detención terminaría pronto.

En el curso de la visita, el coronel Otaíza ingresó con un nuevo cuestionario al que el prisionero debería responder por escrito.

“Yo no tengo ningún problema en responder a ningún tipo de acusación de orden político, le dijo José; soy responsable políticamente de muchas cosas, estoy orgulloso de tener responsabilidades políticas del Gobierno del Presidente Allende...”

La familia no dejó resorte por mover para que se ordenara el fin de los interrogatorios. Moy dijo al general Berdichewsky: “A José lo están matando... a una persona en ese estado de deterioro físico y psicológico no pueden seguirlo interrogando...”

El rostro de un general que había sido amable en audiencias anteriores ya no era el mismo. Todo hacía presagiar que en el curso de los acontecimientos no estaba presente ni la torpeza de algunos ni el azar del destino; había una decisión irrevocable de destruir a Tohá hasta acabar con su vida. Al hombre que no podrían fusilar por sentencia de un Consejo de Guerra sin un verdadero escándalo nacional, habían decidido hacerlo desaparecer a pausas.

La incomunicación no se levantaba y el diabólico plan seguía su curso.

Moy realizó laboriosas diligencias hasta que pudo verlo y comprobar que su salud estaba seriamente quebrantada: “Tenía dificultades para caminar, su pelo estaba cortado a tijeretazos...”

No descansó un instante de golpear todas las puertas, las oficinas de generales y almirantes, consciente de que la salud de José se deterioraba velozmente. Diigió numerosas comunicaciones a diversas instancias militares reclamando el derecho a la vida de su compañero. Todas sus cartas quedaron sin respuesta. La correspondencia de José trababa de tranquilizarla, insistiendo que nada podía temer, ante ningún tribunal que juzgara su vida pública y privada. Pese a toda la barbarie, seguía confiando que alguna reserva moral quedaría en aquellos hombres que hasta ayer se mostraban sumisos y obsecuentes ante un Ministro que les dió infinitas lecciones de calidad humana.

Pensaba que sería sometido a un proceso a donde se le formularían cargos y que podría defenderse. ¿Por qué Pinochet le negaría el derecho a probar su inocencia si hasta Hitler le dió una oportunidad a Dimitrov?

Moy decidió realizar una diligencia extrema en una tentativa desesperada de impedir el derrumbe físico y psicológico de su compañero. Solicitó una audiencia con Pinochet, a quien había conocido en el tiempo que Tohá fue Ministro de Defensa Nacional y que se había distinguido por su servilismo "profesional" ante el Ministro.(6)

El diálogo fue tenso: el general, que solía hacer visitas amistosas a casa de Tohá, estaba nervioso y gritaba destempladamente. Moy le dijo con voz firme: "Vengo a pedirte que me devuelvas a mi marido inmediatamente, quiero que me lo devuelvas porque está mal, porque está en el Hospital Militar, porque ha tenido problemas, porque ha sido sacado del recinto hospitalario sin autorización médica, cualquier cosa que le pase en estos momentos puede ser gravísima. Necesito verlo y estar con él; quiero que me lo devuelvan".

El general respondió con frialdad: "No me puedes pedir eso, no lo puedo hacer yo. Seguramente la Fuerza Aérea tendrá algún cargo sobre tu marido".

Moy volvió a la carga y enrostró a Pinochet su actitud frente a un hombre de la calidad política y moral de José: "No me comprometo a nada... no puedo hacer nada, no, no me comprometo", fue la fría respuesta de quien era el directo responsable de la situación. Sabía que no podía comprometerse a nada. Nadie mejor que él podía conocer los siniestros planes que estaban en marcha para aniquilar a José.

"La verdad de las cosas, prosigue Moy, es que ya a esas alturas del proceso, no tenía confianza; había visto que la afirmación "los generales no mienten", era una utopía. Me fuí, pasé por la oficina del general Magliochetti, bajamos juntos por el ascensor, le pregunté "¿es efectivo que el Fiscal de la causa: "Bachelet y otros," era adiestrador de perros antes de ser Fiscal de la causa", me dijo: "los tribunales militares pueden ser presidios por cualquier oficial"; le insistí: ¿es efectivo o no que el coronel Otaíza adiestraba perros antes de ser Fiscal de la causa?; -me dijo- entre otras cosas adiestraba perros. Allí supe que todo el comentario que se hablaba en los pasillos en las calles de Santiago era efectivo, el Fiscal Otaíza había sido adiestrador de perros antes de ser interrogados de Ministros".

A mediados de diciembre, llegó a Santiago Aniceto Rodríguez, liberado de Dawson. De inmediato, solicitó una audiencia con el general Sergio Arellano para informarle que Edgardo Enríquez, José Tohá y Osvaldo Puccio estaban en un deplorable estado de salud e instarlo a considerarlo, con una mínima humanidad, esta grave situación.

Moy logró ver a José una vez más. Le comunicó que tenía la promesa de que sería autorizado para irse a su casa y

que se acercaba el fin de tanto sufrimiento:

"Le pregunté, ¿te gustaría salir de Chile?" "No, respondió, mi lugar está aquí, saldría solamente si las circunstancias lo hicieran inevitablemente..." Sentía inmensamente su responsabilidad como dirigente de los trabajadores sobre quienes se descargaban las iras de los poderosos que vengaban la tentativa de privarla de sus privilegios.

"Mi lugar está aquí," recalaba, consciente de que su nombre se vinculaba al proceso allendista que su figura encarnaba anhelos y esperanzas y que no sería moralmente digno buscar la salvación personal siguiendo la máxima: "después de mí el diluvio".

Tohá sabía que los trabajadores habían puesto en él, como en otros líderes, toda su confianza y jamás pensó defraudarlos. Antiguo militante aprendió a conocerlos y a quererlos. Nunca los concibió como una "variable" en la búsqueda de apoyo para un liderazgo artificios. O no, José sentía su vida y su quehacer político fundidos con el pueblo y su partido y quería compartir con los suyos todas las pruebas del compromiso asumido junto a Salvador Allende ante la nación y la historia.



- 1- Véase: Eduardo Labarca, *Vida y lucha de Luis Corvalán*, Cultura Popular, México, 1976.
- 2- "La camaradería, la solidaridad, el alto espíritu y fortaleza moral de todos los prisioneros políticos de guerra fue y sigue siendo un ejemplo para demostrar que las vicisitudes pasadas unen más a los hombres idealistas y los templa. Esto ha sido una gran frustración para quienes pensaron que con los vejámenes y torturas podían quebrantar a quienes tienen ideas firmes y bien fundamentadas". Testimonio del General Sergio Poblete, ante la Tercera Reunión Internacional de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, México, 1975.

- 3- *Evocación de Tohá*. Ob. cit.
- 4- Su peso normal era de 85 kilos y su estatura, sobre 1,90 mt.
- 5- Relato de Moy al autor de este libro.
- 6- Pinochet había enviado a Tohá una carta de notable servilismo cuando éste dejó el Ministerio de Defensa, que incluye en este libro. Tohá recibió un libro obsequiado por Pinochet, con la siguiente dedicatoria: "A mi jefe y dilecto amigo, señor Ministro José Tohá, de su leal subordinado".



## PARTIDA Y REGRESO

A las 14.00 horas del 15 de marzo de 1974, Moy recibió un llamado telefónico en su casa:

“Le habla el coronel Aguirre... llamo por instrucciones del general Sergio Arrellano para informarle que se marido ha muerto.”

La compañera de José quedó helada. Sus presentimientos no habían sido más que un anuncio del terrible desenlace. Se habían cumplido los negros designios de Pinochet, cuyos esbirros acababan de asesinar al general de la Fuerza Aérea, Alberto Bachelet, expresión cabal de las mejores tradiciones de los soldados de Chile. El general Bachelet había asumido altas responsabilidades en el Gobierno de la Unidad Popular, n estrechas relaciones con José Tohá.

Dominada por tan intensas emociones, Moy salió apresuradamente al Hospital Militar.

“Entré a la pieza, reuerda, ví el cuerpo desnudo de José en una cama, sus brazos abiertos, su mirada al cielo; había sangre en su nariz, sus labios estan cerrados y había gran placidez en su rostro, una mirada casi dulce, no había nada macabro, diría yo que era como una esfínde de mármol tendida. Le tomé la cara, le hice cariño, estaba frío, solamente detrás de las orejas había tibieza, lo besé, hablé con él largamente, no sé qué le dije...”

“Bruscamente me di cuenta de lo que estaba haciendo y encarando a uno de los oficiales que había allí le dije:”Este es el precio que se ha pagado por entregar tres años de nuestra vida, de nuestra felicidad, de nuestros nueve años de matrimonio, dedicados a ustedes; hoy día me entregan una cadáver...”

El oficial me dijo “¿Ha terminado señora, me quiere escuchar?”, él no estaba con cargo a nosotros...”

“Fue su determinación”, me dijo y me pasó un cinturón. Lo miré y efectivamente en la base del cuello habían leves marcas de un cinturón. “Yo trabajé en Investigaciones 13 años y recuerdo haber visto mucha gente que había tomado la determinación de ponerse un cinturón al cuello, normalmente sus rostros estaban deformados, amoratados, no era ése el aspecto de José. No quiero decir con esto que se me estuviera mintiendo, no, no soy juez, no me gusta ser juez de nadie...”

“Había, como digo una leve marca de cinturón bajo el cuello, lo miré y le dije: Yo no sé si fue su determinación... pero si fue así, quiero decirle que es la más linda protesta que he visto en mi vida; es la única protesta de una persona que

está en la indefensión más absoluta, para reclamar contra un procedimiento, para salvar otras vidas de gente tan honrada, tan honorable y decente como él...”

A pocos instantes de anunciarse la muerte de José, llegó hasta el Hospital Militar el Cardenal Raúl Silva Henríquez, para expresar su pésame a la familia y rendirle tácitamente el homenaje que merecía como chileno de excepción. El Cardenal comunicó su decisión de oficiarle una misa en la Catedral.

El general Sergio Arrellano, el mismo que ordenó fusilar a decenas de líderes sindicales y políticos en su gira inspectiva por el norte de Chile, trató de disuadir al Cardenal: “Usted no puede oficiarle una misa a un suicida, Monseñor”.

«Hay “suicidas” y suicidas, replicó el Cardenal, luego agregó: Usted podrá impedirme hacer la misa en Catedral pero no en la capilla de mi casa...»

La misa se realizó en esa capilla, que se desbordó de gente hasta dos cuadras de distancia. Centenares de compañeros lograron concentrarse allí pese al imperio de las restricciones militares, para rendir homenaje al gran camarada y expresar también su reconocimiento al Cardenal, obispo que nunca se dejó arrastrar por la zoológica marea de odio de la reacción fascista.

Los funerales de José Tohá, que se realizaron entre las tenazas de la DINA, adquirieron características de un acto heroico y vibrante. Todo el dolor del pueblo herido se escuchaba en aquel grito desafiante. “¡José Tohá. Presente!”

La multitud que esperaba la llegada del cortejo en el cementerio lo recibió entonando el himno nacional y cubrió la urna de rosas rojas. Manos anónimas colmaron su tumba con coronas y tarjetas, una de las cuales resumía todo el significado de esa muerte para el pueblo chileno: Al hombre más bueno del mundo; firmada por Matilde Urrutia, la compañera de Pablo Neruda.

“Al llegar el cortejo a la puerta principal, comentó la prensa extranjera, desde todos los accesos comenzó a reunirse una multitud calculada en unas 2.000 personas, que desafiando el estado de sitio y de guerra interna que predomina en el país, prorrumpieron en gritos diversos en que sobresalían las imprecaciones de “fascistas” y “asesinos”.

Todos portaban ramos de flores y los gritos hostiles se confundían con vivas a Salvador Allende, José Tohá, general Bachelet y otros ex-gobernantes de la fenecida Unidad Popular.

Tres vehículos policiales, dos jeeps militares y algunas



patrullas a pie estaban apostadas en actitud vigilante.

El desfile hacia el interior del cementerio se formó encabezado por algunos ex parlamentarios de la Unidad Popular y el Senador Demócrata Cristiano Tomás Pablo. La multitud entonó en el interior la Canción Nacional al tiempo que agitaba ramos de flores.

Al llegar al mausoleo familiar, policías y civiles se acercaron a los ex senadores Aniceto Rodríguez, socialista, y Alberto Jerez, de la Izquierda Cristiana, que hacían de líderes, para conminarles a no efectuar ninguna clase de manifestaciones ni menos a pronunciar discursos.

Al mismo tiempo les dijeron que los gritos “provocadores” de los acompañantes eran delitos sancionados por las leyes del estado de sitio.

Los ex parlamentarios respondieron que pronunciarían discursos en homenaje al muerto y la multitud redobló sus gritos hostiles, manifestaciones que cesaron cuando los policías amenazaron con llamar refuerzos militares para dominar la situación.

Los restos de Tohá fueron introducidos en el mausoleo en silencio y la multitud se retiró agitando pañuelos blancos en el aire.

Observadores de aquí anotaron que esta fue la primera demostración “hostil” pública realizada por izquierdistas, desde el 11 de septiembre pasado, fecha en que fue derrocado el gobierno de Salvador Allende.

También anotaron, con cierta sorpresa, la asistencia al sepelio, junto con militantes de los proscritos partidos Socialista y Comunista, de numerosos demócrata cristianos, encabezados por el ex senador de ese partido, Tomás Pablo”.(1)

Se hicieron presentes otros demócratas cristianos Renán Fuentealba, Jorge Cash, Fernando Castillo Velasco y otros; gran parte del cuerpo diplomático y centenares de militantes de la Unidad Popular.

Con Moy, caminaron junto al féretro las esposas de los presos de Dawson, de riguroso luto, cuerpo con cuerpo, alma con alma. Dawson era una pesadilla colectiva y José una advertencia lacerante. Los fascistas eran capaces de todo y con todos.

Fue un adiós impresionante: pañuelos y puños alzados, lágrimas de hombres y mujeres desgarrados ante un dolor irreparable; seguros de que nuestro pueblo perdía uno de sus mejores hijos, pero convencidos de que al entrar José Tohá en la historia, ese pueblo reafirmaba su promesa de retomar el camino hasta vencer.

“Tohá se suicidó con un cinturón,” fue el título de la información del diario Las Últimas Noticias, caracterizado vocero de los grupos más reaccionarios del país. En la crónica se lee:

«Como “lamentable” fue calificado el suicidio del ex Ministro del régimen marxista, José Tohá, por el General

Gustavo Leigh, miembro de la Junta de Gobierno, y por el Coronel Pedro Ewing, Ministro Secretario General de Gobierno.

Ambos personeros formularon declaraciones al respecto:

«El General Gustavo Leigh manifestó que el estado del ex jerarca marxista era “sumamente grave” y que desde hace algún tiempo se estaba solicitando informes médicos sobre su estado, para no sorprender a la opinión pública con su muerte. “El señor Tohá-dijo- fue traído desde el sur para ser sometido a un tratamiento especial de alimentación. Estaba muy delgado, y se encontraba pesando apenas 54 kilos. Para la estatura-agregó- era peligroso.

“El General Leigh declaró que su delgadez fue causada por el estado mismo en que se encontraba, a raíz de sus nervios demasiado alterados. Esto -señaló- lo afectó y lo llevó a cometer este acto de suicidio.”(2)

Esa fue la versión de un general que había declarado meses antes: “Obramos así, porque son preferibles cien mil muertos en tres días que un millón de muertos en tres años, como sucedió en España.”(3)

Por su parte, Pinochet, que se encontraba de visita en Brasil, patrocinando un “eje anti-marxista”, dio su primera versión: “Estaba enfermo de un mal incurable y aproveché el momento de ir al baño para suicidarse”; esa versión, comentó la prensa internacional, “era distinta de la entregada en Santiago, donde los militares dijeron: “se suicidó en un closet de la celda.”(4)

En Dawson los prisioneros se encontraban en el interior del barracón que les servía de cárcel, concluyendo un día que había sido menos gris que de costumbre. Una guardia menos severa había aliviado un tanto las tensiones, ambiente que había sido aprovechado por el buen humor de hombres de firme textura moral.

La distensión fue rota por Jaime Tohá, quien tomó de improviso un radiotransistor que alguien tenía sobre su litera y lo puso en funcionamiento. Al instante una emisora de Punta Arenas daba la noticia: José Tohá había muerto. La emisora subrayaba “el pesar del Gobierno por el lamentable suceso.” Era el viernes 15 de marzo de 1974.

Jaime, fuertemente impactado por la noticia, la transmitió a sus compañeros. Una ola de dolor apagó las voces y las risas para estrechar los corazones en una intensa emoción.

“Ahora, Jaime, dijo Arturo Jirón, tienes una razón adicional para salir vivo de aquí...” Estaba claro para todos, como en cada uno de los campos de concentración, que ningún crimen quedaría impune porque, “el color de la sangre no se olvida”.

Pronto llegó la hora de realizar la formación de rutina. Los prisioneros salieron a formar, con paso lento y en profundo silencio. Al parecer los oficiales, Aníbal Palma los increpó con dureza: “¡Desgraciados!, ¿cómo se atreven a

# La esposa despidió a Tohá



SANTIAGO DE CHILE — Victoria Eugenia Morales ayuda a llevar la urna que contiene los restos de su esposo José Tohá, ex ministro del presidente Allende, muerto en cautiverio y sepultado en esta capital. La ceremonia se convirtió en manifestación de unas 3,000 personas contra la Junta militar. Junto a ella, el ex senador socialista Aniceto Rodríguez y familiares (Rad. AP)

presentarse aquí después de lo que han hecho?..."

Los oficiales no fueron capaces de mirar a los ojos a sus "enemigos", con las manos manchadas de sangre de José Tohá. Abrumados se retiraron sin responder al valiente emplazamiento.

De regreso al barracón, Jaime se acercó a Hugo Miranda, para sugerirle tranquilizara al grupo y evitara posibles represalias de los carceleros.

El silencio se quebró por los pasos de un militar: era el Comandante del campo de prisioneros, el teniente Santiago, quien se acercó a Jaime para expresarle sus sentimientos de pésame.

Al día siguiente, otra vez la rutina del cautiverio y el horizonte amenazante. ¿Cuál sería el próximo elegido por Pinochet para saciar su demoníaca decisión de "erradicar el cáncer del marxismo" mediante crímenes fríamente programados?

Los hombres salieron al trabajo impuesto por la guardia, Jorge Tapia se acercó a Jaime y le estrechó la mano: "¡Te felicito por tu firmeza, así siempre te quiso ver José..."

Al atardecer, Jaime recibió una visita cautelosa, un suboficial de la Marina se le aproximó para decirle, con palabras quebradas por la emoción: "No sabe como siento lo que ha sucedido con su hermano, es algo increíble... sin embargo, tengo la esperanza de que siga usted luchando a

perar de todo... Por favor acepte lo único que puedo ofrecerle, un chocolate..."

Llegó el domingo. Como era de ritual, los prisioneros debían rendir honores a la bandera y cantar el himno nacional. En el instante que debía comenzar el acto, Hugo Miranda se adelantó y anunció que los prisioneros guardarían un minuto de silencio en homenaje a José Tohá. La decisión de Miranda desconcertó a los oficiales y el minuto de silencio se cumplió con una majestuosa solemnidad. Nunca este acto, realizado con rutinaria disciplina de cuartel alcanzó a en Dawson una mayor grandeza. Todos sintieron como nunca que esos símbolos patrios pertenecían a los cautivos, líderes surgidos de las luchas de nuestro pueblo y que sus carceleros eran la encarnación de la traición a Chile y a su historia.

En Chacabuco, alguien escuchó la noticia a través de radio transitor. Pronto lo supimos todos. Pocas veces habíamos sentido más inmensa la soledad de la pampa que en esas horas cuando en cada esquina del campamento grupos de prisioneros comentaban en voz baja: "¡Mataron al flaco Tohá!" "¿Quién va a creer que un hombre de su estatura podría suicidarse en un ropero...?"

Algunos caminábamos solos, dialogando con nosotros mismos, sin apartar de nuestra mente imágenes sucesivas del compañero entrañablemente querido y admirado por sus notables virtudes humanas y políticas. De pronto, nos encon-

tramos en un recodo de esas calles donde tantas veces reafirmamos nuestra voluntad de no sucumbir ante el miedo, la angustia y el tiempo, Augusto Jiménez Jara, antiguo líder sindical, Vice ministro del Trabajo; Javier Vargas Pereira, dirigente nacional de la Juventud Socialista, y yo, tres compañeros socialistas de Chillán, la "patria chica" de José.

Compartimos el duelo militante con profunda pena. "Me duele terriblemente la cabeza", exclamó Augusto, "parece que me hubieran dado un garrotazo... estoy temblando de ira. ¡No puede ser. Este crimen lo vengarán los trabajadores, lo vengarán algún día...! Pienso en el dolor de los viejos camaradas de Ñuble que tanto lo querían... pero José no morirá. Nunca olvidaremos su calidad de hombre y de militante, en Chillán tendrá un monumento y una de las calles principales llevará su nombre".

Al día siguiente, el 16 de marzo, recibimos en Chacabuco la visita de nuestras compañeras. Gracias al apoyo de la Iglesia Católica, pudieron realizar un viaje en autobús recorriendo más de 2.500 Kms. para poder vernos y convervar con nosotros un par de horas, rodeadas de soldados fuertemente armados.

Mi compañera me contó que conocieron la trágica noticia cuando el bus se detuvo en Copiapó, al amanecer del día 16:

"-Una compañera -dijo- compró un periódico, y al leer el principal titular estalló en llanto; al instante la rodeamos, mientras otra compañera comenzó a leer la noticia en alta voz. El grupo enmudeció y las lágrimas comenzaron a rodar por nuestras mejillas... El sacerdote católico Julio Olivares propuso un minuto de silencio, que guardamos con profunda emoción.

"Al reanudar el viaje -prosiguió- la conversación estuvo centrada en el recuerdo de la noble figura de José. Nadie dudaba de que había sido asesinado y todas compartimos la opinión de que el pueblo chileno perdía uno de las mejores hijos... ¿Quién podría discutir que José había proyectado una de las mejores imágenes del verdadero revolucionario, ponderado, inteligente, honesto, fraternal y generoso?"

"Pensábamos -agregó- que esta noticia causaría profundo dolor en Chacabuco, como en todos los rincones de Chile... No en vano José era un símbolo para todos nosotros".

Le conté que en Chacabuco hubo lágrimas y recuerdos sobre la vida de quien entregó lo mejor de sí por su pueblo.

En las filas de la izquierda, pese a las brutales condiciones represivas, se alzaron voces, desde la sombra de la clandestinidad, para repudiar al crimen:

El Partido Socialista de Chile, que lo acompañó hasta su tumba con la presencia de Aniceto Rodríguez, expresó también, en el exterior, su palabra de homenaje y condena. "El Partido rinde un combativo homenaje al consecuente camarada, con cuya vida ha pagado su lealtad a la causa de la liberación del pueblo chileno y del socialismo. Así como ayer

los sicarios de la ITT y la Kennecott asesinaron al Presidente Constitucional de Chile, hoy se ensañan con la vida de un ex. Vicepresidente". El Partido Comunista, El MAPU Obrero y Campesino, la Izquierda Cristiana y el Partido Radical, emitieron comunicados condenando el suceso y expresando su admiración por la recia conducta militante de José Tohá.

En Helsinki, Hotensia Bussi de Allende, recibió la noticia mientras participaba en la Primera Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile. En su intervención, Tencha rindió a Tohá homenaje con sentidas palabras:

"Quisiera evocar, en esta tribuna mundial, la figura noble, larga y angosta como Chile, de uno de nuestros amigos más queridos, compañeros de lucha de Salvador Allende, colaborador de su gobierno, a quien se ha asesinado fríamente en esta hora negra: José Tohá, Ministro del Interior y de Defensa Nacional, Vicepresidente de la República, militante del Partido Socialista, Director durante diez años del Diario Última Hora, demócrata auténtico y consecuente. José Tohá era respetado hasta por sus adversarios políticos. Era su figura imponente quijotesca, y algo tenía de Quijote en su alma y en su carácter".

A continuación ilustró al selecto auditorio sobre el siniestro y prolongado tormento que prodigaron los militares al cautivo para concluir exaltando su recuerdo:

"Quiero rendir desde aquí un homenaje a la memoria de José Tohá, a su integridad, su permanente lealtad a la causa popular. Es otro mártir de Chile cuyo nombre nunca podremos olvidar. Y expreso también mi admiración a los valientes compañeros y compañeras que marcharon junto a sus restos hasta el cementerio y que marcaron a fuego a los fascistas autores del crimen, en un acto de desafío que ha sido otra significativa manifestación de resistencia".(5)

El general Carlos Prats, exiliado en Buenos Aires, escribió una carta a Moy en la que pregunta:

"Por qué ellos se ensañaron con José?, porque a cada uno de los cómitres de hoy les torturaba la evidencia de que, dentro de la Unidad Popular, José era quien mejor los conocía. Los observó humildes y obsecuentes, los vio hacer genuflexiones y supo de sus miserias íntimas, de sus celos interarmas, de su concupiscencia y frivolidad, de sus limitaciones intelectuales y culturales y de la farsa de su lealtad. José Tohá tenía mucho que decir y cada palabra suya, avalada or su incuestionable autoridad moral, habría tenido la fuerza suficiente para derribar de su autoerigido pedestal a los apóstatas del profesionalismo militar".(6)

Está claro que los generales traidores tenían necesidad de hacer desaparecer a su más temible enemigo, al hombre que mejor los conocía y de quien ninguna infamia podría destruir su vigorosa imagen que Chile entero reconocía por sobre los enconos de la lucha política.

La magnitud del crimen estremeció conciencias más

allá de los círculos que compartieron su lucha. Felipe Amunátegui, dirigente de la Democracia Cristiana envió a Moy una carta que refleja la conmoción nacional que provocó el crimen: "Fue un gran estadista, y su verdad, su rectitud y hombría fueron sus armas de combate. Luchó con todas sus energías y su gran capacidad por la justicia y la paz. La historia lo recogerá en sus páginas como uno de los grandes, y mientras queden en nuestra Patria al menos corazones y mentes libres, en ellos tendrá el destacado lugar reservado a sus héroes y mártires".

El crimen de Pinochet no pudo sacar a Tohá de las trincheras de su pueblo. No pudo evitar su inmediato regreso para ocupar el sitio que la historia reconoce a los héroes del pueblo.

El pueblo chileno y el mundo saben con meridiana claridad cual fue el significado profundo del alzamiento militar del 11 de septiembre:

La CIA fué el motor ideológico y financiero del golpe militar. Pinochet y sus socios fueron mercenarios contratados para defender los privilegios del capital norteamericano y de la oligarquía criolla. Fuentes norteamericanas insospechadas han comprobado que los generales traidores, los políticos reaccionarios, los periodistas y líderes gremiales corrompidos, todos tuvieron su precio.

Pinochet, Merino, Leigh y Mendoza cargan con la ignominia de ser los mayores traidores a la Patria de toda su historia. (7)

Frente a ellos, Tohá va creciendo al encuentro con la inmortalidad de los auténticos héroes de nuestro pueblo, a la gloria de los que trascienden con la fuerza moral de un ejemplo que recogerán las nuevas generaciones, por cuya felicidad, José vivió y murió con pasión de apóstol.

Mañana, cuando pase este tiempo negro y Chile se reencuentre con su destino progresista y libertario, José Tohá resonará como una clarinada en el nombre de las calles, plazas y escuelas. Su noble figura revivirá en el bronce, pero sobre todo, su esencia, vivirá y se multiplicará, en su ejemplar militancia socialista como paradigma para las nuevas generaciones.

Su vida y su lucha sólo conocieron la grandeza de los espíritus superiores.

Al conmemorarse el primer aniversario de su muerte, se realizó en Casa de Chile en México un acto solemne. Una de sus salas de trabajo recibió el nombre de José Tohá y se recordó su memoria con una intervención central de Galo Gómez compañero de generación universitaria y destacada figura del Partido Socialista de Chile.

Galo Gómez estaba recién llegado a México, después de haber permanecido más de 18 meses en campos de concentración de Pinochet. Expulsado de su patria, traía frescas las experiencias y emociones del cautiverio y pudo transmitir al exilio chileno en México la valorización que se

hacía tras las rejas del fascismo, de cada conducta de los militantes de la izquierda a partir del 11 de septiembre. En esa valorización José Tohá tenía las dimensiones de héroe nacional indiscutido.

"Incontables hechos destacan su valor, la hombría, la lealtad, la consecuencia en el obrar con sus ideas de este hombre excepcional que fue José Tohá.

"Pero, hay un hecho, queridos compañeros, que lo muestra en toda su magnífica y maravillosa dimensión, como un ejemplo de su más elevada expresión de lealtad al pueblo y sus ideas. El día del golpe de Estado, Tohá no ocupaba cargo alguno, luego no tenía responsabilidades que lo obligaran a estar en un determinado lugar en una hora determinada; sin embargo, el sabía de su responsabilidad de su honor, de su moralidad, de su deber de socialista revolucionario. Por ello endilgó sus pasos hacia la Moneda y allí estuvo junto a su camarada y amigo Salvador Allende y otros compañeros. Allí llegó a jugarse por lo que había luchado una vida entera. Esto y nada más que esto dice por sí solo quien era José Tohá y cuanto valía. Qué podemos hacer nosotros como no sea honrar su memoria haciendo realidad el ideario que con pasión hizo suyo".

En 1976, se conmemoró el segundo aniversario en Casa de Chile en México, el 15 de marzo. En el acto, Clodomiro Almeyda destacó los rasgos más sobresalientes de su notable trayectoria política y caló hondo en la esencia de su pensamiento revolucionario:

"Tohá se movía y actuaba en el quehacer político, con la madurez y certidumbre que proporciona el ser capaz de mantener un contacto vivo con la realidad concreta, asumida desde el punto de vista de quien está interesado en transformarla en los hechos y no se contenta con desmenuzarla analíticamente en la imaginación, para darle en el gusto a preciosismos teorizantes, que más traducen el inconformismo negativista y la desazón difusa de la atormentada conciencia pequeño burguesa, que la voluntad positiva de crear y construir una nueva sociedad, abriendo realmente viabilidad objetiva a los procesos sociales con virtualidad revolucionaria".(8)

A esta altura, el 15 de marzo se ha convertido en fecha memorable en las efemérides de la historias del socialismo chileno y será siempre una oportunidad para reflexionar sobre las vicisitudes de la Vía Allendista.

Tohá es parte sustancial de nuestra lucha; legado imperecedero que reconocemos con orgullo sus camaradas socialistas.

Moy, su compañera recoge también esa herencia y asume el lugar que la lucha le ha señalado pese a no tener militancia partidaria. Recuerda que recién conocía a José cuando lo acompañó al cementerio a despedir a un viejo luchador comunista y que sintió un profundo impacto emo-

---

cional cuando vió a la viuda hablar en el acto de sepultación.

José le explicó: "Ella no es solamente su esposa, es también su compañera..."

Aquella lección ha sido revivida por el curso de su propia vida. Al conmemorarse en Casa de Chile en México, el segundo aniversario de su muerte, ella quiso hablar para darle al homenaje el sentido que, sin duda, habría querido darle José:

"Hoy estamos recordando que hace dos años, José Tohá físicamente murió" -expresó- "pero a veces me pregunto, ¿cuántas veces murió José después del 11 de septiembre? No creo equivocarme cuando pienso que cada minuto transcurrido luego del bombardeo de La Moneda, fue un morir permanente en el alma y en los sueños de José".

Señaló que esa muerte se repitió en la muerte de cada compañero caído, desde el Presidente Allende al anónimo trabajador asesinado en algún rincón de Chile; en el martirio de cada compañero torturado.

Pero esa muerte repetida en cada una de tantas muertes, torturas y humillaciones no tiene el sentido de una letanía de dolor impotente, es levadura de lucha, campanada de aurora, herramienta multiplicadora "nuestros muertos no son

muertos silenciosos, agregó; nuestros muertos son conciencia viva en el quehacer inmediato, son banderas de lucha férrea y unitaria, son los estandartes que el pueblo agita en su resistencia heroica, porque son ejemplos del deber y la dignidad revolucionaria".

Sin duda que la sangre de José quiere unirse a la sangre numerosa de todos nuestros muertos; su espíritu militante quiere darle a su sacrificio un significado que trascienda el calendario y cruzarse en el camino de nuestras tareas cotidianas instando a la unidad, a la creación y al combate.

Y esa presencia invisible la sintió nuestro pueblo, penetró en los campos de concentración, las cámaras de torturas, la organización clandestina, las tareas del exilio.

En todas las instancias de nuestra lucha estuvo presente fortaleciendo puños y corazones, separando las aguas entre el compromiso socialista serio y responsable frente al verbalismo tan estridente como inútil.

Hoy en democracia, cuando vamos construyendo nuevos horizontes fecundados con las experiencias de ayer, lo sentimos a nuestro lado como cantera de fuerza moral, en la militancia diaria, y como arquetipo del proyecto humano que buscamos: una patria mas libre, mas próspera y mas justa.

México, 15 de marzo 1977.



---

---

# JOSE TOHA EN EL INFORME COMISION VERDAD Y RECONCILIACION (INFORME RETTING)

"El 15 de marzo de 1974 murió en el Hospital Militar de Santiago José TOHA GONZALEZ, abogado, Ministro de Defensa del Gobierno del Presidente Allende, militante socialista.

El día 11 de septiembre fue detenido en el Palacio de la Moneda junto a un grupo de autoridades y colaboradores del gobierno depuesto, y trasladado junto a ellos a la Escuela Militar, donde permaneció para algunos días. Luego, junto a la mayoría de los miembros del Gabinete, es enviado a la Isla Dawson, lugar en que es sometido a malos tratos reiterados y apremios ilegítimos por parte del personal militar que estaba a cargo del recinto. Aún privado de libertad, fue sucesivamente trasladado a distintos centros hospitalarios, el Hospital de la FF.AA. de Punta Arenas, en el Hospital de la Fuerza Aérea y el Hospital Militar de Santiago. A raíz de su reclusión y de los tratos recibidos, su estado físico se fue deteriorado gravemente, perdiendo 27 kilos de peso, llegando a unos 49 kilos, siendo su estatura de 1.92 metros. Precisamente el motivo de su traslado desde el sur hacia Santiago tuvo que ver con el avanzado estado de desnutrición en que se hallaba, lo que le impedía incluso moverse de su cama cuando ya estaba en el Hospital Militar. En general, todos los testimonios recibidos señalan que su situación física y psicológica estaba muy deteriorada. El propio protocolo de autopsia da cuenta de su avanzado estado de desnutrición.

La versión oficial de los hechos, entregada a la familia del afectado señala que éste se suicidó, colgándose del cuello con cinturón, en un clóset, versión que los familiares no aceptan, sosteniendo que su extremo estado de debilidad le impedía siquiera moverse por sí solo y que la estatura de José Tohá era superior a la del lugar en que dicen se habría colgado.

Al respecto, la Comisión no tuvo antecedentes suficientes como para concluir si el ahorcamiento, causa inmediata de la muerte del ex- Ministro Tohá, fue la acción de quienes le mantenían detenido o si, en cambio, murió por su propia mano. Pero aún en este último evento, se llegó a la convicción de que José Tohá murió víctima de violaciones a sus derechos humanos, puesto que para esta Comisión es considerado tal, aquel que se quita la vida por su propia mano, cuando las circunstancias en que ello ha sucedido, permiten juzgar en conciencia que el suicida fue impelido a tomar esa determinación por torturas físicas o psíquicas, por las condiciones de su encierro o por otra situación de responsabilidad del Estado, que en sí misma es violatoria a los derechos humanos."

*Fuente: Suplemento Especial Diario La Epoca 12 de marzo de 1991*

---

---

# CRONOLOGIA

1927-II-6 Nace en Chillán, José Tohá González.

1933-1938 Estudios primarios en el Colegio de los padres jesuitas de Chillán.

1939-1944 Estudios secundarios en el Liceo de Hombres de Chillán.

1943-1944 Preside el Centro de Estudiantes del Liceo de Hombres de Chillán y la Federación de Estudiantes de Ñuble.

1944 Funda y dirige el Liceo Nocturno "Bernardo O'Higgins" de Chillán.

1945 Ingresa a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile en Santiago.

1947 Representa a los estudiantes de Derecho en el Consejo de la Universidad de Chile como delegado, elegido por votación democrática.

1949 Integra el Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes, FECH. Universidad de Chile.

1950 Integra el Comité Central de la Juventud Socialista.

1951-1952 Preside la Federación de Estudiantes, FECH.

1951 Preside la delegación chilena al Festival Mundial de la Juventud celebrado en Budapest. Preside delegación latinoamericana salida del Festival para visitar la URRS y otros países socialistas.

1952-1959 Secretario del Vice Presidente del Senado, Salvador Allende.

1953-1959 Integra la Comisión Política del Partido Socialista.

1953 Secretario General del Frente del Pueblo.

1957-1959 Secretario General del Frente de Acción Popular, FRAP.

1957 Secretario General de la Convención Nacional del Pueblo que proclamó a Salvador Allende candidato presidencial.

1958 Secretario General de la Campaña Presidencial de

Salvador Allende.

1960-1970 Dirige el diario Noticias de Última Hora de Santiago.

1964 Asesor político del candidato presidencial Salvador Allende.

1964-10-2 Matrimonio con Victoria Morales.

1968 Postulado al Senado de la República por Concepción, Ñuble y Arauco. Derrotado por escaso margen.

1970 Asesor político del candidato presidencial Salvador Allende.

1970-3-11 Ministro del Interior del primer gabinete del Gobierno del Presidente Allende.

1971 Ocupa, en dos oportunidades, la Vice Presidencia de la República mientras el Presidente Allende viaja por Argentina y Perú, Ecuador y Colombia.

1972-2 Acusado constitucionalmente en el Congreso Nacional por la oposición. Es destituido. El Presidente Allende lo designa Ministro de Defensa.

1973-6-29 Asume junto al general Carlos Prats la defensa del Gobierno Popular frente al alzamiento del Escuadrón Blindado N°9 de Santiago.

1973-7-5 Renuncia al cargo de Ministro de Defensa.

1973-8 Preside delegación del Gobierno Popular que viaja a EE.UU. a renegociar la deuda pública.

1973-9-11 Se dirige al Palacio de Gobierno para estar junto al Presidente al conocer que se han alzado las Fuerzas Armadas contra el Gobierno Popular.

Prisionero de la Junta Militar es trasladado a la isla Dawson y sometido a un prolongado martirio.

1974-3-15 Muere en prisión.



JUNTO A MINISTROS de Estado chilenos, aparecen destacadas figuras de la política internacional. En el círculo, a la iz-

quierda, Robert Mac Namara, actual presidente del Banco Mundial y ex Secretario de Defensa de Estados Unidos. A la

derecha, Gabriel Valdés, ex canciller chileno y actual Director General del Programa de Desarrollo de la NU.

## UNCTAD: Necesidad de un Nuevo

---

## **SEGUNDA PARTE**

*Semblanzas y Testimonios*





# LA INTEGRIDAD MORAL DE TOHA

*Salvador Allende*

Queridas compañeras y estimados compañeros:

He querido ser yo quien les dirija unas breves palabras. En primer lugar, agradezco la adhesión de ustedes al compañero y amigo, Ministro del Interior, José Tohá. (Ovación).

Quiero, además señalar que esta concentración es espontánea y yo ignoraba totalmente la posibilidad que existiera. Ello le da mayor valor, mayor contenido y significación.

Quiero eso sí, una vez más, ser absolutamente claro con ustedes. Desde hace largos años, he contribuido con otros hombres a formar conciencia política en las masas populares y a señalar cuál es el camino que el movimiento popular chileno, que la Unidad Popular se ha trazado cual es la llamada vía chilena. Dije también, en el momento oportuno, que si era difícil ganar las elecciones, sería mucho más difícil la etapa entre el día de las elecciones, vale decir, entre el 4 de septiembre de 1970 y el 3 de noviembre de ese mismo año, y agregué que más difícil aún sería la etapa destinada a hacer los cambios que la realidad económica de Chile necesita y reclama. Por eso, los hechos han comprobado la verdad de lo que siempre dije al pueblo y aseveré: un proceso revolucionario realizado dentro de los cauces de una legislación que no es la nuestra, es un hecho que causa inquietud, interés y admiración, más allá de nuestras fronteras y es un proceso extraordinariamente difícil. Nosotros queremos que en realidad este proceso se cumpla, porque nos hemos comprometido a ello, dentro de los cauces y las normas que vamos a cambiar. He dicho frente al pueblo, que de acuerdo con nuestra propia Constitución, vamos a cambiar la Constitución porque necesitamos una Carta Fundamental que se avenga a una realidad diferente como es la que empezará a vivir Chile, cuando plenamente el Gobierno Popular pueda hacer los cambios fundamentales y esenciales y transformaciones jurídicas y constitucionales que una nueva sociedad reclama y exige. (Aplausos).

Por lo tanto, cada hombre y cada mujer del movimiento popular, sobre todo, cada joven, debe entender su propia responsabilidad. Ni aseveramientos prematuros ni claudicaciones ni comercio del Programa ni transigencia con los principios. Voluntad acerada. (Aplausos). Voluntad acerada de cumplir y decisión de respetar los compromisos contraí-

dos. Los derechos de la oposición, los hemos ejercido nosotros cuando éramos oposición; por lo tanto, midan ustedes y pesen mis palabras, yo sé también distinguir perfectamente bien y el pueblo sabrá hacerlo: la diferencia que hay entre oposición y sedición. (Aplausos).

El pueblo debe entenderlo: hemos respetado y respetaremos la oposición que se realice dentro de los cauces legales y constitucionales, pero al mismo tiempo tendremos una actitud vigilante y alerta e iremos entregando al pueblo antecedentes, para que también esté alerta y vigilante. Eso no significa que nosotros tengamos dudas y temor, somos un Gobierno auténticamente elegido por el pueblo y ratificado por el Congreso y estaremos aquí por la voluntad popular y la decisión de Chile. (Aplausos).

No queremos que se extremen las cosas ni queremos buscar un enfrentamiento. Pensamos que hay miles y miles de chilenos que no estando dentro de la Unidad Popular, conscientemente vendrán a engrosar nuestras filas o apoyar a este Gobierno por lo que realicemos, por lo que hagamos, por una política nueva al servicio de Chile y de las mayorías nacionales; por una política en donde se termine el compadrazgo, el sectarismo, el dogmatismo, por una política auténtica y moralmente revolucionaria. (Aplausos).

Por una moral política revolucionaria, que implica no sólo honestidad en el manejo económico sino honestidad en la apreciación de su propia capacidad para desempeñar actividades o funciones públicas: moral revolucionaria que significa espíritu de sacrificio. La revolución siempre ha marcado el sacrificio de vastos sectores, yo diría de una generación o más, para que las otras generaciones puedan obtener los beneficios de ese proceso revolucionario que ha necesitado no sólo del sacrificio de la entrega, del renunciamiento, de la generosidad y aún del heroísmo.

Nosotros vivimos una etapa revolucionaria que no tiene precedente en el mundo; a cada minuto tenemos que enfrentarnos con hechos y circunstancias que sólo nosotros podemos resolver de acuerdo a nuestra historia, a nuestra realidad, a nuestra idiosincrasia de pueblo y nación.

Por eso, compañeros, yo quiero decirles que tengo conciencia absoluta de que se ha ido acentuando una posición que se ha expresado en resoluciones ultimamente y que tienen, indiscutiblemente, como base, un pronunciamiento



Promulgación de la ley que puso en marcha la Comisión chilena para la UNCTAD. de IZQUIERDA A DERECHA: José Tohá, Ministro del Interior; Clodomiro Almeyda, Canciller; el Presidente Allende; Felipe Herrera, Jefe de la Comisión; Olga Poblete, profesora y miembro de la Comisión; y Alejandro Ríos Valdivia, Ministro de Defensa (1971).

del Congreso. No tenemos mayoría en el Congreso, nos hemos enfrentado, entonces, a esta oposición.

En el caso de los presupuestos, todo Chile sabe lo que ha significado el despacho de la Ley variando fundamental y esencialmente el proyecto presentado por nosotros. Hablaré al país en dos o tres días más, pero quiero anticipar que hemos recurrido a los resortes jurídicos que tiene el Gobierno, para hacer promulgar tan sólo dos artículos de la Ley despachada por el Congreso para dirigir en el derecho al veto y para presentar frente al Tribunal Constitucional los antecedentes necesarios, para que se eliminen todos aquellos artículos que no dicen relación directa con el Proyecto de Presupuesto. (Aplausos). Esperamos, con tranquilidad, el pronunciamiento del Tribunal Constitucional y mientras tanto, como un hecho significativo, la Contraloría cursó el decreto promulgatorio de los dos artículos, lo cual señala ya que aceptó el planteamiento del Ejecutivo sobre esta materia que es extraordinariamente importante. (Aplausos).

### LA INTEGRIDAD MORAL

En cuanto a la acusación al compañero Ministro y estimado amigo, José Tohá (aplausos), muchas veces inclusive desde algunos sectores hubo críticas para él, porque

suponían que no era lo suficientemente drástico y lo suficientemente duro. Y por otra parte, es el Ministro a quien se quiere acusar precisamente por suponérsele esta dureza o por suponérsele que ha atropellado la Constitución y la Ley. Yo puedo decirle al pueblo que me merecen confianza todos los Ministros. Pero, me merece una confianza especial José Tohá porque lo conozco hace más de 20 años, porque he caminado junto a él hace más de 20 años y porque, además, es el Ministro que está más cerca del Presidente de la República. (Aplausos).

Para quienes lo criticaron dentro de los sectores de la propia Izquierda tuve siempre una respuesta: nunca José Tohá tomó una iniciativa que tuviera un alcance político que no me lo consultara; por lo tanto, la responsabilidad es de él y es también mía y yo he respaldado uno a uno todos los actos del Ministro Tohá; lo digo frente al país. (Aplausos).

Hemos revisado, estudiado y analizado con equipos de juristas de la Unidad Popular, y estimamos que esta acusación no tiene un fundamento jurídico y que José Tohá, a nuestro juicio no ha atropellado la Constitución ni ha dejado de cumplir las leyes. Por lo tanto, tenemos tranquilidad de conciencia, porque todos saben la integridad moral de José Tohá y su lealtad. El habría asumido claramente la responsabilidad de cualquier acto, cualesquiera que hubieran sido las consecuencias, pero, al mismo tiempo, tiene el derecho y la

obligación de señalar que hay un error y que no es justo que se le haya acusado por hechos que no ha cometido, y mucho menos por haber atropellado la Constitución y la Ley. (Aplausos).

Por eso es que en la mañana de hoy, ha concurrido a la Comisión respectiva del Congreso, donde, durante dos horas, ha entregado los antecedentes suficientes y necesarios y concurrirá a la sala de la Cámara de Diputados y allí expondrá, más ampliamente todavía, cuál ha sido su actitud y cuál ha sido la actitud del Presidente de la República que ha respaldado uno a uno todos los actos del Ministro del Interior. (Aplausos).

Por eso quiero, compañeros, hablarles con esta calma y esta tranquilidad, deseo que lo entiendan perfectamente bien: desde todos los ángulos se acentúa, se intenta, se desea exagerar la crítica, desparramar la información falsa, crear la inquietud. Un hecho anecdótico: un amigo, distinguido profesional, argentino, estuvo aquí desde el día 24 hasta ayer en la tarde. Conversé con él a las 12 del día y me dijo: “¡Qué extraño! Este país acusado de desabastecido, he recorrido -me dijo- los mercados y las tiendas, he visto cómo la gente compraba, he visto cómo había dificultades brutales para entrar a cualquier negocio. Pero he recorrido, porque vine a eso, a estar con los chilenos y pasar estas fiestas con el pueblo, los más vastos sectores de Santiago, te anticipo -me dijo- que he estado en sectores populares, medios y en los sectores altos, en restaurantes regulares, buenos y malos, no por los precios, sino por las condiciones de la comida, y te puedo advertir -me dijo- que hubo restaurantes a los cuales no me pude acercar, en el barrio alto, porque había 4 o 5 cuadras de automóviles que estaban allí. ¿Dónde está el desabastecimiento? He ido a la feria, he tomado 50 fotos -me dijo- frutas como las que he visto en los puestos de ustedes no las he visto en ningún otro país del mundo y así la gente se queja”. (Aplausos).

### **ACTITUD RESPONSABLE Y PATRIOTICA**

Detrás de esto hay una maniobra, como lo hubo, sin tener que consumir menos, ya les dije... (risas). Hay que trabajar más y tomar menos. (Aplausos). Ustedes no se imaginan cuánto deseaban que se hubiera producido la huelga en Chuquicamata, y ahora, frente a ustedes, lo debo expresar -y no lo había hecho antes- mi reconocimiento a la actitud consciente, responsable y patriótica de los trabajadores de Chuquicamata. (Aplausos).

Pero algún día sabrá el país cómo se presionó, se amenazó, se trató de corromper, cuál fue la propaganda usada, en la prensa, en la radio; cómo se mandaron gentes especiales para crear un clima de tensión, cómo se dijo que el Ministro de Minería había sido prácticamente eliminado de su cargo, por dificultades con el Presidente; cómo se agregó

que ésta sería la última posibilidad, porque el próximo año ya no habría reajuste en dinero, que íbamos a suprimir la indemnización por años de servicios, que se iban a acabar las pulperías, por último, que iba a ser imposible trabajar las minas, por la incapacidad. Y ahí está: los obreros de Chuquicamata tuvieron de hecho una posibilidad de la empresa y, además, antes de discutir el fallo y de votar favorablemente la solución, durante meses han hecho trabajos voluntarios y han sacado miles y miles y miles de toneladas del ripio que habían dejado los técnicos americanos imposibilitando el trabajo de la mina. (Aplausos).

Y, ahora, una gran campaña, diciendo que no es posible que vengan técnicos extranjeros. En esas minas, donde nunca hubo un ingeniero jefe chileno, un administrador chileno. Ahora hay jefes chilenos, en el más alto escalafón, técnicos y administradores chilenos, y por primera vez en la historia de Chile ya se ha puesto en marcha la participación directa de los trabajadores y hay un Consejo de Administración compuesto por siete dirigentes, elegidos en la asamblea de los trabajadores de Chuquicamata y por siete nombrados por el Gobierno, de Chuquicamata mismo. (Aplausos). Y, sin embargo, se hace una campaña para hacer creer que si vienen técnicos nosotros vamos a desplazar a los chilenos. Que lo sepan: nosotros somos los que hemos aumentado el número de técnicos y de ingenieros chilenos en Chuquicamata. Utilizaremos la capacidad de nuestros profesionales, tenemos conciencia que hay profesionales, que no pensando como nosotros, son lo suficientemente chilenos para no sentirse tentados y no tienen conciencia mercenaria para vender sus conocimientos cuando la Patria los necesita. (Aplausos).

Los que durante 50 años bajaron la cerviz y aceptaron que técnicamente se les impusieran las líneas desde fuera, los que se quedaron callados mientras los profesionales chilenos no podían tener cargos de superior responsabilidad, rasgan sus vestiduras para hacer creer que nosotros vamos a traer técnicos que supediten a los chilenos. Integramente sé de la campaña que ya han iniciado, pero el pueblo no se deja engañar, y nosotros somos los que mandamos y lo vamos a hacer de acuerdo a los intereses de Chile, y a los intereses del pueblo. (Aplausos).

### **RESPECTO A LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA**

Por lo tanto, quiero decirles también a ustedes, en el problema universitario, el Gobierno ha mantenido un escrupuloso respeto a la autonomía universitaria. De un Consejo Normativo, de más de ciento y tantas personas, el Presidente de la República tiene sólo dos representantes. Debo señalar que el presupuesto no de la Universidad de Chile, sino de todas las Universidades sea la Universidad del Norte, la Católica de Valparaíso, de Santiago, la Austral, la de Concep-

ción, tiene como base fundamental el 99 por ciento, que es el aporte fiscal. Nosotros hemos respetado y respetaremos la autonomía universitaria, pensamos que la Universidad debe estar vinculada a los procesos económicos y sociales de Chile, pero pensamos que eso debe nacer de la propia Universidad.

Frente a las diferencias o dificultades habidas en la Universidad de Chile hemos mantenido -repito- una actitud de prescindencia, los hechos ocurridos aquí en La Moneda y protagonizados por algunas personas se han entregado a conocimiento de la Justicia y no quiero pronunciarme sobre ellos. Pero sí, quiero declarar que he buscado y buscaré una solución, que permita encontrar una salida justa al proceso universitario porque interesa a Chile, interesa al prestigio de la Universidad de Chile, que ha sido el bastión donde se han preparado miles y miles y miles de chilenos. Universidad que se mantiene por el esfuerzo y el aporte que hacen todos los que en este país trabajan y contribuyen pagando las exigencias legales, las contribuciones y los impuestos, para que, entre otras cosas, las universidades puedan desempeñarse.

Por lo tanto, buscaremos una solución, porque nos interesa que puedan tomarse las medidas administrativas para pronunciarse sobre la ampliación de las matrículas y para cumplir con normas que permitan el funcionamiento universitario, y para que haya un pronunciamiento definitivo, para que se resuelva íntegramente ese problema, y de una vez

por todas sepa el país cuál es la voluntad definitiva de la comunidad universitaria. (Aplausos).

Esto -repito- con el más escrupuloso respeto a la autonomía universitaria. Y en el día de hoy, por ejemplo, he tenido el agrado de recibir al rector y al vicerrector de la Universidad del Norte; ellos han firmado un convenio con el Gobierno rumano y con el Ministerio de Minería para crear un Instituto Metalúrgico y además, hacer estudios de química, para hacer posible un inventario que permita proyectar hacia el futuro, sobre la base de la presencia de los técnicos chilenos, una industria química pesada del salitre. Que satisfactorio es ver entonces, cómo esa Universidad del Norte al igual que otras Universidades chilenas está vinculada a los procesos de la zona o de la región o a los procesos que interesan al país. Por eso, la labor universitaria cada vez será más importante.

Si acaso se mira el engranaje, la vinculación, el nexo, que ella debe tener y la investigación pura que debe hacerse, es también una investigación vinculada al proceso del desarrollo y de transformación que el país requiere, necesita y reclama. Por ello, compañeros, es que nosotros también queremos que cada vez nuestra gente se prepare más, queremos que cada vez hijos de obreros y de campesinos alcancen niveles más altos de educación y de instrucción, queremos una universidad que dé cabida a la mayoría de los jóvenes. Y queremos si no todos pueden entrar a la Universidades, pueda





haber carreras cortas que permitan aprovechar la capacidad de la juventud, ya que todos los años 70 mil o más jóvenes necesitan estudiar o trabajar para poder cumplir con una exigencia esencial de nuestro país. (Aplausos).

Por eso, compañeros, es que he querido esta tarde ser yo el que les hable, porque ustedes tienen que comprender que cualquiera palabra del Ministro del Interior sería explotada o tergiversada, aunque fuera tan sólo una expresión que no necesita pronunciarla. El debe sentir y fuertemente, lo que representa la espontánea adhesión de ustedes, la lealtad de ustedes, la conciencia de ustedes, la voluntad revolucionaria de ustedes. (Aplausos)

Por eso es que debemos esperar con tranquilidad, y el Gobierno tomará las medidas dentro de la Constitución y la Ley, para evitar que se consume el hecho político que no tiene base, a nuestro juicio, y que representa indiscutiblemente la etapa superior de una escala en contra del Gobierno de ustedes, en contra del Gobierno del pueblo, en contra del Gobierno que preside el compañero Allende. (Aplausos).

(Gritos: ¡La izquierda unida, jamás será vencida!)

Es muy importante lo que ustedes corean y gritan: las consignas que no son consignas, la realidad que expresan las frases que pronuncian. Lo interesante es que cada uno de ustedes se convierta en un hombre y en una mujer capaz de llevar la población, al centro de trabajo, a la industria, al taller o a la escuela, la verdad de los hechos, lo acaecido, lo que el Gobierno ha realizado, las dificultades que ha tenido que vencer y las dificultades que no ha podido vencer.

Lo que yo quiero, es que no caigamos, compañeros, en darle a ellos la justificación de lo que quieren, que no caigamos en ninguna provocación y que no nos dejemos provocar. Por ejemplo: Y yo no busco aplausos, este mitin termina aquí y ustedes se dispersan tranquilamente, y una vez más podremos decirle a Chile entero que ni un vidrio roto, ni un auto abollado. (Grito: ¡Al Congreso, compañero!). ¡No compañero, usted no dirige la política, camarada, el responsable soy yo! (Aplausos). A su edad es muy fácil de decir: al Congreso, compañero, es muy fácil, es muy sencillo. Pero para eso, tendría que estar yo fuera de la Presidencia. Yo tengo autoridad moral y esa es la que impongo. (Aplausos).

### **LA FUERZA DEL PUEBLO ESTA EN SU UNIDAD**

El día en que el pueblo no entienda este lenguaje, el día que nos pese la responsabilidad, el día que yo me dejara arrastrar en una actitud demagógica, ese mismo día dejaría de ser un hombre a la altura de la responsabilidad que tengo, y dejaría de ser el compañero de ustedes. (Aplausos).

No. No van a ir al Congreso, ni hoy ni mañana ni pasado. No van a ir al Congreso. Porque yo no sólo se los pido, sino que se los exijo. (Aplausos).

¡Ah! Cómo les gustaría, internacional y nacionalmente,

que fueran ustedes ahí y que el Cuerpo de Carabineros no los dejara pasar y que hubiera dificultades. ¡Ah! Cómo les gustaría decir que utilizamos los mismos medios. No usamos esos métodos. Estará el Cuerpo de Carabineros, porque el Congreso es un poder del Estado, pero no va a ser necesario usar la fuerza porque ustedes no van a ir. Porque ustedes tienen que entender, cómo les gustaría que mañana cientos o miles de chilenos apedrearan el Congreso, persiguieran algunos congresales para decir que aquí la autoridad está sobrepasada, que vivimos en un caos, y cómo internacionalmente sería una campaña contra Chile. (Aplausos).

No. No lo van a conseguir; la fuerza nuestra está en la combatividad consciente. La fuerza nuestra está en el nivel político, en la conciencia política. La fuerza nuestra está en la capacidad de organizar no a mil, cinco mil, diez mil o veinte mil personas, que pueden salir a la calle sino a millones de chilenos para que tengan conciencia de lo que representa la revolución de la cual somos actores.

¡La fuerza del Pueblo está y estará en su unidad combatiente, pero al servicio de Chile, respetando los compromisos contraídos por el Programa de la Unidad Popular, y respetando el compañero que han elegido como Presidente! (Aplausos).

Si llegara la hora, que no lo espero, que no lo deseo, que no la buscamos, si llegara la hora de que el pueblo asumiera otra actitud, el que lo llamará seré yo, asumiendo la responsabilidad histórica de ese hecho. (Aplausos).

### **DERECHO AL TRABAJO A TODOS LOS CHILENOS**

Por eso, entendámonos, compañeros, aquí tiene que haber diáfana claridad, por eso les hablaba con bastante calma, muy serenamente, pero muy firmemente. Aquí hay conducción, aquí hay partidos que son la base del Gobierno, aquí hay normas jurídicas y constitucionales que debemos respetar, aquí debemos fortalecer en los hechos la voluntad revolucionaria, produciendo más, trabajando más, estudiando más, ampliando más el área social de la economía, profundizando la reforma agraria, haciendo más efectivo el crédito bancario, legislando para el pequeño y mediano agricultor, legislando para el mediano y pequeño industrial, asegurando a los funcionarios públicos, cualquiera que sea su ubicación, su carrera, dentro de los escalafones, pero al mismo tiempo, reclamando el derecho, como lo han tenido todos los gobiernos, para que en los cargos directivos superiores puedan estar funcionarios que representen la voluntad relacionadora del Gobierno. Pero, esos cargos de confianza del Presidente de la República son muy escasos, el resto de los funcionarios que tengan vocación de trabajo y que comprendan que serán respetados en función también de su



honradez funcionaria, nada tiene que temer del Gobierno del pueblo, porque no queremos quitarle el derecho a comer a ningún chileno; al contrario, queremos que trabajen y coman todos. (Ovación).

En este momento, por ejemplo, frente a la promulgación de dos artículos, está suprimido el inciso en que se establecía la inamovilidad, ya vendrá mañana una campaña para decir que nosotros queremos hacer una razzia en la Administración Pública; no la vamos a hacer, lo digo y lo sostengo, sería injusto, arbitrario; no vamos a proceder como otros procedieron. El derecho al trabajo se lo reconocemos a todos los chilenos y queremos que todos los chilenos puedan ganarse la vida dignamente trabajando.

Por eso es que otra cosa es la política que va contra los monopolios, contra el latifundio, contra los banqueros, que va contra el capital foráneo que se ha apropiado de las riquezas. Otra cosa es señalar ante la conciencia pública a los traficantes, a los gestores; otra cosa es aceptar la corrupción y la inmoralidad de ciertos sectores que el país ha conocido y tendrá que conocer, otra cosa es la moral que impondrá la voluntad consciente y revolucionaria del pueblo de Chile. (Aplausos).

Compañeros, parece que hacía tiempo que no nos veíamos, les iba a dar un saludo, y por último les... (gritos) ¿un abrazo?

Bueno, compañeros, este año 72 será un año duro y difícil pero no nos dejemos arredrar. No tengan ustedes ninguna duda respecto a la estabilidad de este Gobierno, que se afianza en los pilares muy sólidos del derecho, la Consti-

tución, de la conciencia, de la disciplina, de la disciplina de la Fuerzas Armadas y Carabineros y de la movilización activa, consciente, disciplinada y organizada del pueblo.

Pocas veces un gobernante ha tenido una misión más difícil que cumplir, pero, al mismo tiempo, pocas veces ha tenido la posibilidad de hacerlo, por el respaldo generoso, por la actitud de lealtad, por la fe y la convicción en sus propias fuerzas, de millones y millones de chilenos.

Les agradezco, compañeros, lo que hicieron el año 1971, lo que hicieron antes del 70, para poder llegar al



Gobierno, y tengo la confianza de que contaremos siempre con ese espíritu, que es la expresión de un anhelo de justicia, de trabajo, de cultura, de descanso y de recreación, que es la voluntad de un pueblo de romper las cadenas de la dependencia, que es la decisión de un pueblo de ser digno, independiente, soberano, dueño de su porvenir; es la voluntad de un pueblo que ha roto con el pasado para construir con sus manos el futuro, en donde el pan y la libertad lleguen a todos los hogares de los chilenos. (Aplausos).

Compañeros: gracias, gracias por la presencia

de ustedes, que vienen una vez más a respaldar a su Gobierno; compañeros, gracias por la presencia de ustedes y compañeros, hago mío lo que tantas veces juntos gritáramos: un pueblo unido es invencible. ¡Venceremos! (Ovación).

*Acto popular en apoyo al Ministro del Interior José Tohá González. Boletín N°18 del Comité Central PSCH.*

*Santiago, XII, 1971.*

# EVOCACION DE JOSE TOHA

*Clodomiro Almeyda*

Nos reunimos esta tarde para evocar la memoria de José Tohá, a los dos años de su sacrificio por su patria y por su pueblo.

Y traigo a este homenaje, la dolorida y combatiente palabra del Partido Socialista de Chile, del Partido cuyo ideario abrazara José Tohá desde su temprana juventud, al cual perteneciera hasta el momento de su muerte y al que entregara con abnegación, responsabilidad y disciplina, lo mejor de su rica existencia, como dirigente estudiantil y juvenil primero, como integrante de su dirección nacional y como periodista después, y como hombre de Gobierno, del Gobierno Popular de Salvador Allende, por último.

Y no es fácil para mí, camarada y amigo suyo de toda una vida, poder ahora expresar, -lejos de la patria, de nuestro Chile, amordazado y oprimido-, la significación exacta que su figura alcanza para los antifascistas chilenos y el sentido que su ejemplo tiene en nuestra lucha, por recuperar para Chile la democracia y para luego rehacerlo desde sus cimientos, a la manera socialista. No es fácil para mí, señoras y señores, compañeras y compañeros, traducir el mensaje que arrojó la vida y la muerte de José Tohá, porque precisamente, son tan actuales y relevantes los valores que encarnó y caracterizaron su personalidad, que resulta tarea difícil hacerlo de un modo satisfactorio, a quien como yo, por conocer mucho a José Tohá, sabe también lo mucho que de su vida puede extraerse como lección y como aporte al desarrollo y superación de la resistencia antifascista, en provecho de nuestra causa, de la causa de Chile.

Quisiera destacar ahora, algunas de las ideas y principios que inspiraron la actuación política de José Tohá, cuya reafirmación en estos momentos me parece singularmente necesaria y aleccionadora para la común empresa de liberación de Chile, en la que todos estamos comprometidos.

De todos es sabido-, y sobre esto no hay discrepancias, que la posibilidad que para Chile se abrió de encaminarse hacia el socialismo, a través del triunfo electoral de Salvador Allende en septiembre de 1970, estuvo ligado indisolublemente al desarrollo de la unidad de las fuerzas políticas populares de orientación socialista, que se venía produciendo en Chile desde los años 50, y que encontró sucesivas cristalizaciones en el Frente del Pueblo primero, enseguida en el FRAP -Frente de Acción Popular-, y luego,

a un mayor nivel de amplitud y profundidad, en la Unidad Popular, en el año 1970.

A lo largo de todo este período de construcción y robustecimiento de la herramienta política del pueblo chileno, José Tohá fue uno de sus más decisivos, entusiastas y perseverantes impulsores.

Esta resuelta postura unitaria de José Tohá, obedecía a la convicción básica en su pensamiento político, de que en el desenlace de las luchas sociales, lo decisivo es la correlación de fuerzas en pugna. Este criterio objetivo para orientarse en los avatares de la lucha social reflejaba una gran madurez política porque, aunque parezca raro, hartó cuesta vencer y superar el subjetivismo que lleva a interpretar los procesos políticos como si fueran esencialmente contraposiciones de ideas y de tesis teóricas, y no enfrentamientos sociales de clases, en los que más importan para definir sus resultados, la fuerza y la dirección en que se mueven los actores frente a una coyuntura dada, que sus motivaciones subjetivas, sus racionalizaciones ideológicas y sus definiciones principistas.

Tohá se movía y actuaba en el quehacer político, con la madurez y certidumbre que proporciona el ser capaz de mantener un contacto vivo con la realidad concreta, asumida desde el punto de vista de quien está interesado en transformarla en los hechos y no se contenta con desmenuzarla analíticamente en la imaginación, para darle en el gusto a preciosismos teorizantes, que más traducen el inconformismo negativista y la desazón difusa de la atormentada conciencia pequeño burguesa, que la voluntad positiva de crear y construir una nueva sociedad, abriendo realmente la viabilidad objetiva a los procesos sociales con virtualidad revolucionaria.

La insistente preocupación de Tohá por unir a las fuerzas que de un modo u otro coincidían en la necesidad de avanzar en el sentido del socialismo, dejando de lado sutilezas doctrinarias y descalificaciones esterilizantes, representa hoy día una viva lección para los antifascistas chilenos, los antifascistas de verdad, que requieren ahora más que nunca converger en la acción y desarrollarse en la lucha, conquistando así una creciente unidad, forjada en la práctica concreta de la resistencia antifascista. Práctica que en los hechos va separando la paja del grano, dejando a un lado a quienes de verdad combaten a la Junta para construir a un nuevo Chile,

y dejando al otro a quienes solo en apariencia se le oponen, pero que en realidad sólo buscan, tras artificiosas fórmulas políticas, salvar en lo fundamental la caduca estructura del Chile de ayer, a través de inconfesables contubernios con sectores comprometidos con el fascismo, con sus cómplices y encubridores, sobre la base de oscuros arreglos con el imperialismo norteamericano.

Como primer Secretario General del FRAP, núcleo alrededor del cual se constituyó después la Unidad Popular, José Tohá representó entonces mejor que nadie, esa vigorosa corriente unitaria de la Izquierda Chilena que, pasando por sobre rivalidades menguadas, prejuicios y sectarismo, supo acentuar la importancia fundamental de lo mucho que la unía en la búsqueda de un Chile democrático, revolucionario y socialista, y supo a la vez encontrar en las diferencias entre sus distintos integrantes, no una razón para antagonismos y fragmentaciones, sino una fuente para fortalecerla, en la medida que esas diferencias traducían los variados orígenes históricos y raíces ideológicas de los distintos componentes orgánicos de la izquierda revolucionaria chilena.

Marxista convencido, y precisamente por serlo, supo Tohá contribuir de manera decisiva a tender los puentes para que la izquierda laica y republicana, los movimientos reno-

vadores surgidos en la izquierda cristiana y los partidos revolucionarios marxistas de raigambre obrera, pudieran llegar a un operativo consenso político que, traducido en un

programa común y en una organización unitaria, llevó a Salvador Allende a la Presidencia de la República.

No poca importancia tuvo en la confirmación de esta vocación unitaria de José Tohá su profunda y acendrada convicción democrática, antifascista y antiimperialista, convicción que siempre le permitía distinguir al enemigo principal de los secundarios, y lo habilitó para ser artífice eficaz de la política de alianzas del Partido, política que finalmente cristalizó triunfante en la Unidad Popular.

No pequeño fue también el rol que jugó en esa vocación unitaria de José Tohá, temprana y lúcida percepción objetiva del papel decisivo que el mundo socialista y en particular la Unión Soviética, iban progresivamente asumiendo en la pugna mundial entre las fuerzas progresistas y las reaccionarias.

En momentos que muchos, incluso de buena fé, en plena guerra fría, se

desorientaban frente a la hábil campaña del enemigo para dividir al movimiento obrero en todo el mundo, agitando las banderas, del anticomunismo, supo siempre José Tohá mantener con firmeza y sin vacilaciones, su arraigado concepto de que la herencia política de la Revolución de Octubre,



Clodomiro Almeyda en Jornada Solidaria en Guadalajara

---

engrandecida después de la victoria contra el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, con todas las carencias y deformaciones de que pudiera adolecer, era y seguirá siendo la piedra fundamental de apoyo para las luchas liberadoras de todos los pueblos del mundo, en la titánica empresa de vencer al capitalismo a escala universal.

Se inscribe pues, la memoria de José Tohá, de modo relevante en el proceso de acercamiento, ayuda mutua y comprensión entre el movimiento popular chileno y especialmente el Partido Socialista, con los países del mundo socialista, proceso del que fué ya un pionero cuando le correspondió ponerlo en marcha a nivel universitario, desde la presidencia de la FECH, Federación de Estudiantes de Chile.

Imbuído por esta concepción unitaria e internacionalista de la lucha social, supo José Tohá articularla y hacerla fecunda con la práctica política, a través de su congruente militancia socialista. Militancia que nunca concibió como un fin en sí misma, sino como una vía para crear un eficaz cauce revolucionario al socialismo y hacer posible su victoria, pero militancia también que envolvía responsabilidades y deberes, disciplinas y acatamientos, consideraciones y respetos, que José Tohá supo siempre asumir y contraer, como supuesto necesario de la conducta militante, para hacer del Partido, no una montonera inorgánica, ni un informe grupo de amigos, ni una subrepticia agencia electoral, ni una reunión heterogénea de rebeldes sin causa, sino una organización revolucionaria de verdad, a la vez centralista y democrata, en la que la autoridad partidaria tiene la obligación y el mandato de dirigir y conducir las actividades del conjunto, hacia las metas que democráticamente se ha dado como suyas.

Lejos pues de la militancia socialista de José Tohá, estaba el sectarismo estrecho, que divide maniqueístamente a los hombres en buenos y malos, según estén dentro o fuera de los marcos del Partido; lejos de su manera de entender y vivir la militancia estaba el confundirla con el chauvinismo de la camiseta, que más que abrir a la condición socialista posibilidades de adentrarse en el corazón de las masas, termina por distanciarle de éstas en la medida que sólo una amplia confianza y una generosa entrega del socialismo al pueblo todo, le permitirá luego educarlo políticamente, organizarlo y conducirlo a la victoria.

Pero esta visión abierta y fraternal de la militancia socialista nada tenía que ver para José Tohá, con el liberalismo anarquizante ni el fraccionalismo divisionista, del todo ajenos al modelo marxista-leninista del partido revolucionario. Siempre supo responder Tohá al imperativo disciplinario del Partido aunque discrepara muchas veces de las orientaciones políticas impresas por los directivos a la organización. Jamás dejó de acatar sus instrucciones y sobre todo, jamás dejó de respetarlas como tales, permaneciendo siempre lejano y ajeno a las divisiones fraccionalistas, a las capillas

personalistas o amiguistas, o a los trasnochados cenáculos ideologizantes que en el pasado tanto influyeron negativamente para retardar el desarrollo y engrandecimiento del Partido.

Los rasgos anotados que trasuntan el estilo del quehacer político y socialista de José Tohá, se reflejaron también en la forma como desde la dirección del vespertino independiente, Noticias de Última Hora, contribuyó Tohá a la orientación y educación política de la Izquierda Chilena. Siempre creyó Tohá que la mejor manera de aportar a la maduración y fortalecimiento del movimiento popular desde la tribuna periodística, lo era sirviendo de ariete ideológico para penetrar en las filas del adversario, a fin de disputarle al enemigo el control que ejercía sobre las conciencias de millones de chilenos, a través del cual mantenía la hegemonía ideológica en el país, ocultando a los sectores menos evolucionados de las masas trabajadoras, la verdadera raíz de su condición oprimida en la sociedad, mediante el manipuleo sacrílego que hacía y hace la reacción, de ideas y valores como los de la Patria, Democracia y Libertad, ideas y valores que solo encuentran su sentido emancipador cuando se llenan de un contenido combatiente en el curso de la lucha por el Socialismo.

Para poder triunfar en este empeño, se esforzó Tohá por evitar que un lenguaje estrecho, intemperante y abstracto, tomara incomprensible las verdades sencillas e imponentes que encierra la palabra socialista, y por impedir que sutiles disquisiciones doctrinarias apartaran al pueblo de los frentes concretos de lucha, donde debía en lo sustancial madurar políticamente y adquirir conciencia de la necesidad de la unidad y de la organización como instrumentos insoslayables del éxito político. Quería así evitar que el pueblo se viera arrastrado a oscuras disquisiciones teorizantes y a bizantinas disputas para iniciados, del todo ajenas a las exigencias concretas de la lucha social cotidiana, disquisiciones y disputas que más confunden que iluminan al hombre del pueblo en procura de una salida real para los agudos problemas que lo afligen.

Dada esta rica y constructiva trayectoria como uno de los principales arquitectos de la Unidad de la Izquierda, como uno de sus periodistas más esclarecidos, dada la confianza que inspiraba Tohá a los partidos de Izquierda y a la amplia respetabilidad y aprecio de que gozaba en la opinión pública, no fue de extrañar que el Presidente Allende lo llamara a integrar su Gabinete otorgándole sucesivamente decisivas y delicadas carteras, la del Interior primero, y la de Defensa Nacional, después.

La saña y la violencia, el odio y la ferocidad con que la Junta fascista trató a José Tohá, después del 11 de septiembre de 1974, que culminó con su muerte el 15 de marzo, es la contrapartida precisamente de la autoridad y del respeto que Tohá se ganó en el país y en el propio seno de la



---

Fuerzas Armadas, autoridad y respeto que los fascistas no podían perdonarle. Por ello, impotentes para acusarlo y juzgarlo con las legítimas armas de la verdad y de la ley, resentidos y envidiosos frente a una personalidad que percibían claramente como superior en los ámbitos político y moral, y conscientes de que no podían deteriorar su imagen, sino con los recursos innobles de la calumnia, la vejación, el maltrato y la violencia, optaron por empujarlo conscientemente hacia la muerte, con el dañado propósito de hacer desaparecer de la tierra esa clara, limpia y penetrante mirada acusadora, mirada que se sabían incapaces de resistir en su inferior condición de traidores, mediocres y arribistas.

Como dijera el General Prats, en memorables palabras de su carta a Moy de Tohá, en la oportunidad de su fallecimiento, los militares se ensañaron con él, "porque les torturaba la evidencia de que, dentro de la Unidad Popular, José Tohá era quien mejor los conocía. Los observó humildes y obsecuentes, les vió hacer genuflexiones y supo de sus miserias íntimas, de sus celos interarmas, de su concupiscencia y frivolidad, de sus limitaciones intelectuales y culturales y de la farsa de su lealtad. José Tohá tenía mucho que decir y cada palabra suya, avalada por su incuestionable autoridad moral, habría tenido la fuerza suficiente para derribar de su autoerigido pedestal a los apóstatas del profesionalismo militar."

En este juicio del General Prats, el que pocos meses después sería asesinado en Buenos Aires por esbirros de la Junta, siguiendo el trágico destino de José Tohá y por motivos semejantes, en este juicio del General Prats, repetimos, va envuelta una terrible verdad que se sitúa en lo más profundo del drama de Chile: la insana violencia y la increíble crueldad del fascismo chileno encuentran su razón de ser en el complejo de la traición, en el complejo de culpa, en el resentimiento de la mísera condición moral y humana del militar chileno, enfrentada ante la fuerza y la grandeza del movimiento popular, ascendente espíritu revolucionario de las masas y la superior estirpe moral e intelectual de sus dirigentes. Y para poder reprimir en sus atormentados espíritus esa conciencia de su propia inferioridad frente a una revolución en marcha, revolución que no comprendían pero que sí temían con el pavor que el animal siente ante lo desconocido y lo imprevisto, para eso, necesitaban desvalorizar ante sus propios ojos a ese pueblo, a esa revolución, a sus hombres más representativos, imputándoles todo lo que para ellos era malo y negativo, bajo e indeseable, tanto desde el punto de vista político, como desde el punto de vista de la moral convencional, farisea e hipócrita que les sirve de patrón de conducta para una vida social cotidiana, cuya legalidad ignoran y de la que son inconscientes prisioneros.

De allí por qué la necesidad imprescindible de calificarlos como enemigos de Chile en tiempo de guerra, aunque para ello fuera necesaria la grotesca invención de una guerra

y de un enemigo que no existían; de allí la urgencia en imaginar un no menos grotesco Plan Z, que nos convertía automáticamente en coautores de un asesinato colectivo; de ahí su empeño por hacernos aparecer como ladrones, antipatriotas, ignorantes, venales, mentirosos, vendidos a potencias extranjeras y culpables de los más horrendos delitos y vicios. Solo así podían ellos convertir su miedo animal a lo desconocido y su ceguera frente a la verdad, en odio y saña destructores.

Y si a alguna persona necesitaban más que a nadie cubrir de oprobio, porque precisamente encarnaba valores sociales que ellos requerían a toda costa borrar de sus conciencias, esa persona era José Tohá. Porque lo conocían y lo sabían honesto, lúcido, inteligente, idealista, generoso, entregado a una causa grande que le daba sentido a su vida.

Y eso no podía ser así. Eso no debía ser así. En consecuencia, Tohá tenía necesariamente que ser la encarnación de la hipocresía y la simulación, que disimulaba tras un manto de aparente moralidad toda la maldad ínsita en el satánico comunismo, en el aborrecible marxismo leninismo.

Que tal era el modo retorcido y patológico con que los militares abordaban el problema que les creaba la personalidad moral y política de José Tohá, me lo confesó personalmente uno de sus principales victimarios, el siniestro coronel Horacio Oteiza, cuando me informó del deceso de Tohá, estando yo preso en la Academia de Guerra Aérea, pocos días después que en ese mismo lugar se hubiera descargado contra José Tohá toda una tenebrosa operación de violencia moral y física destinada a conducirlo hacia la muerte.

Tohá murió, pues, señoras y señores, compañeras y compañeros, porque los militares, marinos y aviadores traidores, no podían soportar la presencia de un hombre cuya sola existencia envolvía para ellos una permanente acusación a sus conciencias culpables, un recuerdo imborrable de su perfidia, una fuente constante de inseguridad y de duda, al que había por tanto que hacer desaparecer a toda costa, para permitirles proseguir, sin perturbadores remordimientos, su vesánica tarea de asesinos y verdugos de su propio pueblo.

Pero nada sacaron de esas turbias y tenebrosas maniobras con que quisieron legitimar el asesinato de José Tohá, porque ni lograron tranquilizar sus conciencias manchadas, ni engañaron a un pueblo, ante el cual, como en el caso de Salvador Allende, la figura de José Tohá se enaltece día tras día, como expresión depurada de los ideales humanistas y éticos que inspiran y siempre acompañan a los movimientos revolucionarios de verdad.

Yo, que pude convivir con José Tohá en los largos meses de prisión en la Isla Dawson, como todos los que lo acompañaron en esos lúgubres y siniestros días, puedo dar fe de sus preocupaciones e inquietudes en ese último periodo de su vida, surgidas todas alrededor de cosas grandes y sobre todo de la más grande de todas, el porvenir de la Revolución Chilena.



---

A diferencia de muchos, para José Tohá lo ocurrido el 11 de septiembre debía dar margen a una profunda autocrítica, de la cual él no se excluía y frente a la cual asumía su cabal responsabilidad. Para José Tohá el 11 de septiembre marcaba una fecha destinada a renovar totalmente al movimiento popular chileno, sobre la base de la superación radical de nuestros errores y deficiencias que lo hicieron posible.

Tohá no era repetidor de consignas fáciles ni de lugares comunes. Era un profundo analista social y de ahí su pasión de aquellos días por hurgar las raíces del fascismo y las causas de su lamentable triunfo, el que estimaba tanto más pasajero, cuanto más pronto la Izquierda sacara las necesarias lecciones de la dramática experiencia vivida y fuera capaz de renovarse, aprovechando las enseñanzas de sus propias debilidades, para desarrollar, madurar y fortalecer al movimiento revolucionario en la resistencia.

Pero junto a esta evocación de la forma imaginativa y creadora con que Tohá enjuiciaba los terribles sucesos de que éramos víctimas, hay que reiterar algo que todo el mundo sabe, pero que no por ello es menos necesario recordar ahora: la dignidad, lealtad y entereza con que enfrentó José

Tohá aquellos amargos días, dignidad espiritual, lealtad política y entereza física, que eran y son para todos sus compañeros, símbolo y enseña del valor moral que se anida en lo más profundo del pueblo de Chile, y que será en él indestructible, como indestructible lo fue en la persona de José Tohá.

Por eso, al reunirnos sus compañeros de lucha en este generoso exilio mexicano, para honrar su memoria, junto a sus seres más queridos, quiero que estas palabras mías lleguen a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y a su madre ausente en la patria lejana, como justiciero tributo socialista a su excepcional condición de hombre, de chileno y de socialista, que yo, como su amigo, coterráneo, compañero de trabajo y camarada, tuve ocasión como pocos de aquilatar y de admirar. Que su ejemplo lo reciba nuestro pueblo como renovador y esperanzado estímulo en su dura y sacrificada lucha.

*Ex Ministro de Relaciones Exteriores y Vice-presidente del Gobierno del Presidente Allende, Dirigente Nacional del Partido Socialista de Chile.*



Presidente Allende; a su izquierda, José Tohá y el general Carlos Prats.



José Tohá, Ministro del Interior condecora al General del Aire, Sergio Poblete

# JOSE TOHA, EL JOVEN

*Victor Barberis*

1950. Termina la primera mitad del siglo. Durante media centuria fue Chile espectador y protagonista de cosmopolita resonancia. Desde el derrumbe de la oligarquía vacuna, erosionada por el arrollador alessandrismo, hasta el año señalado, fue Chile como una cuerda tensa, como un diapasón alargado, vibrando y restallando con cuanta conmoción social sacudía el planeta.

Tras la desilusión popular con el viejo León, cuyos rugidos amenazantes devienen en runruneo bajo el arrullo de la Derecha, las dictaduras militares con Ibañez, el caudillo enigmático,

Luego, los efímeros 12 días de la República Socialista,

que lejos de expropiar a los expropiadores, hace socialismo

devolviendo a los humildes sus enseres empeñados; Gobierno históricamente prematuro, pero noble en su ingenuidad,

emoción de intelectuales sensibles, sin pueblo protagónico.

Adoradores de la Diosa Razón, olvidados de Marte, confiando solo en la justicia de su causa; amnesia que heredará la Unidad Popular y que tan caro había de costarle. Hasta tuvo

Chile esa época una insurrección de marineros, de auténticos

“managuas”, que le cortan el resuello a sus gordinflones almirantes, al tomar los barcos de la

Revolución de Octubre, cuyo bolchevique resplandor llegaba atrasado a Chile; como le llega todo a destiempo: los españoles, la moda europea, la gripe y hasta el fascismo.

Calmadas las aguas, camina pausado hacia el Poder, el viejo Partido Radical, oso gigante y mañoso, con algunas arrugas ya en su pelambrera, que desaparecieron pronto, al contacto del gritar lozano de sus jóvenes aliados Socialistas y Comunistas.

“Aguirre al Poder, Verdejo a comer”. El afortunado slogan enardece a las multitudes y asegura la victoria del Frente Popular. Y comió más Juan Verdejo, efectivamente. Y pasó de la ojota de caucho en desecho al calzado modesto pero moderno. Abrió sus ojos asombrados y tendió la mano al consumo de objetos ya usados por sus homólogos proletarios europeos 100 años antes. Don Pedro, el viñatero de Conchalí, modesto y limpio, se trasmutó ante ellos en el Santo laico, bondadoso y leal, el primero que les cumplía la manda; el primero en responder a la fé de tantas velas prendidas por el pueblo, desde su caminar de comienzos del siglo con sus primigenias protestas, con sus primeras masacres.

Frente Popular: una esperanza en marcha que se cuele por todos los rincones de Chile, que hace santiguarse a las beatas bienaventuradas, que atrinchera conventos y que toca el corazón de los adolescentes de la época. A sus naturales interrogantes biológicas, vienen a sumarse ahora, las generadas por el rumor de la masa humilde haciendo historia. Estímulo potente para su niñez sensible, que accede al misterio de la fraternidad humana por primera vez. José Tohá, adolescente chillanejo, sintió a fondo ese llamado que definiría su vida y su destino. Sensible por “naturaleza”, dice la voz popular, cuando intenta explicarse, intuitivamente, la conducta de esas almas que parecen venir marcadas por su envoltura corporal. Si hemos de creer en Kreschmer y en su creencia en las correlaciones psicofísicas, sin duda que José Tohá, con la estructura somática del héroe cervantino, ha de haber poseído ya, en esa época, sus atributos básicos: una sensibilidad hasta la médula, una gigantesca vida interior, un sentido de lo trascendente. Aparecen en sus inquietudes políticas liceanas y dejan huella en su espacio local. Señalan ya su tendencia vital por descubrir las esencias en la jungla de las apariencias.



floja y exigir una República de Soviets; Impacto tardío de la

Llega a Santiago a iniciar su formación profesional. El entorno político ha cambiado. Es desilusión, frustración, desesperanza. La represión ha aventado Sindicatos, Prensa Libre, Partidos Populares. Otra vez soplando el Viento Negro que amordaza y amendrenta.

Se viven los años de la "guerra fría", con un pinganilla Presidente, que se ha autoasignado el rol de adalid del "mundo libre" y que embiste, subsidiado en moneda dura, contra su sufrido pueblo. Se trata de salvarlo, aunque no quiera, de las garras del comunismo ateo y devolverlo a la gracia del Señor.

Acallado el pueblo, la Universidad habla. Toda una generación estremecida rechaza el papel "gremialista", que la

dictadura civil de la época, al igual que los truhanes de hoy, pretenden asignarle. ¿Gremio de quiénes? ¿De aprendices de los cuadros especializados que precisa el régimen burgués? preguntan las izquierdas.

La clarividencia juvenil intuye el engaño y su indignación se suelda en vasto frente, que incluyendo a los propios jóvenes radicales que repudian la traición de su correligionario Presidente, termina por clavar su bandera victoriosa y rebelde en Alameda y Londres, tradicional morada de la Federación de Estudiantes de Chile. José Tohá es un abanderado... 1950... José Tohá, Presidente de la FECH.

Habíamos asistido y participado un mes antes en el proceso partidario interno de designación de candidato. Se nos había llamado a elegir entre José y otro joven dirigente universitario del Partido. Yo no conocía a ninguno de los dos. Se me estaba recién derritiendo la pedantería tan característica del estudiante de Medicina de los primeros años, y asomándome, tímido al mundo de los "grandes" de nuestra política de estudiantes. Pero se me conminó a pronunciarme en esa salita del Local de Londres 33, que es hoy, entiendo, cámara medieval de atrocidades de la dictadura, pero en esos años hogar capitalino de un pequeño Partido, que negaba impertérrito, contra la ola reaccionaria triunfante.

Ambos hicieron sus planteamientos, el contenido el mismo: ambos inteligentes, ambos socialistas. Pero cambiaba el estilo, eso que define al Hombre. El adversario de José por la Naturaleza bien dotado, rostro europeo y casi nórdico, lógica formal, visión científica; traía por momentos la sombra de Euclides a esa vieja covacha, repleta de jóvenes socialistas, de humo y de esperanza. Luego habla José, directo y cálido, con la emoción alimentando las ideas, con algo de señorío cromweliano, embutido en su abrigo de estudiante.

Voté por él, pretextando (como hacemos más de una vez)

que "traía una resolución expresa de mi base". Me gustaron más la pasión reflexiva y su impronta de autenticidad y compromiso íntimo con lo que decía, que el rigorismo

cientifista y frío de su ocasional oponente; siempre que me ha tocado decidir después, lo he hecho así, sin equivocarme casi nunca. Incluso, pienso que nuestra adversidad actual, nos confirma a éste propósito, como la falange de científicos y politólogos arribados al gobierno a la hora suprema de la victoria, a prestar su "desinteresado" concurso, han retornado a la dorada protección de sus cargos en organismos internacionales, descomprometiéndose apresuradamente de sus "pecados" de izquierda o profitan de la tragedia para escribir nuevos y sesudos tratados.

Bueno, no erramos quienes preferimos a José esa noche. Ya Presidente de nuestra Federación, la condujo con esa dignidad y originalidad tan suyas y su valor sin estridencias. Chocó con el régimen de turno con singular violencia, reanimando la fé popular y trocando la desmoralización en coraje. Los grandes Partidos proscritos, las poderosas Federaciones Sindicales diezgadas, se expresan y reorganizan amparadas por la FECH y acuden a José como en búsqueda de un escudo natural.

Sin embargo, (y era difícil no tentarse) no cayó José en el engreimiento de sentirse mesiánico ni pretendió hacer de la FECH una vanguardia política.

Tuvo siempre claro que nosotros, los estudiantes, sólo llenábamos el tremendo vacío creado por la dictadura el arrasar con las organizaciones del pueblo. Que no podíamos ni debíamos aspirar a reemplazar a los partidos de los trabajadores ni asumir su histórica misión. Legítimos y abnegados aliados sí. Jamás usurpadores intelectuales del rol de los obreros y campesinos, de los productores directos, de los reales explotados.

Bajo el timón de José Tohá, recupera la FECH mucho del nimbo épico y heroico que la singularizara en los años veinte. A través de ella, toda una generación en la que me incluyo, abraza el socialismo como insobornable objetivo de lucha y de existencia.

No fue forja de transitorios rebeldes marcusianos esa FECH de José Tohá, sino siembra de semilla trascendente. Arrastró a la lucha social a muchos, cuya promesa de estudiantes modeló su conducta de adultos y de la que dan hoy testimonio sus cuerpos martirizados, que tienen como el de José, a la tierra chilena como tibia y suprema mortaja.

Cuando supe de su muerte, tuve la certidumbre de que con él moría irremisiblemente algo de nosotros, los que compartimos con él esos años afiebrados. Pero a la vez tuve vivencia de fe en la adversidad, de triunfo en la derrota, de luz en la ignominia, porque se que hay muertos que mandan; nuestra Historia así lo señala, y José es uno de ellos. Gobernará su muerte, como gobernó su vida y compromete a todos a sostener la lucha por disolver las tinieblas.

Otros que con él convivieron habrán de recordar a José Tohá, el dirigente del Partido, el Ministro de Estado, el mártir de la libertad.



---

Yo he querido sólo traerlo desde ese bullicioso pasado y esculpir aquí desde el recuerdo, su figura joven y quiijotesca, su estampa de personaje de El Greco, que simbolizara entonces lo que buscaba nuestro idealismo de estudiantes

veinteañeros y que hoy persiste: alzarnos contra el presente vergonzante antes de hundirnos en la colmena del mundo.

Médico. Ex-Presidente de la FECH. Ex-Diputado.







# TOHA: HOMENAJE EN EL SENADO

*Rolando Calderón*

Me pongo de pie en esta sala para rendir homenaje a José Tohá González, cuyo fallecimiento hace diecisiete años recordamos el quince de marzo.

Entiendo que los homenajes en el Senado se rinden a los más destacados ciudadanos y me parece indudable que José Tohá fue un destacado y admirable hombre público.

Nació en 1926 en Chillán, hijo de José Tohá Soldavilla, español, y de la Sra. Brunilda González Monteagudo, chilena.

Ya a los dieciocho años mostró su vocación social y su disposición a volcar sus mejores esfuerzos en la búsqueda de mejores destinos para su pueblo: siendo Presidente de la Federación de Estudiantes de Ñuble, José Tohá fundó, en 1944, el Liceo Nocturno Bernardo O'Higgins de Chillán.

Al año siguiente ingresó a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y, más tarde, en 1951, fue elegido Presidente de la Federación de Estudiantes de esa Universidad, la FECH.

En ese tiempo también opta por la militancia política en la Juventud Socialista. Fue también en aquellos años que conoció a Salvador Allende, con quien establecerá una profunda amistad, que desbordará lo personal, para convertirse en uno de sus más cercanos colaboradores hasta su muerte.

Desde 1960 a 1970 dirigió el vespertino Última Hora. Al producirse la victoria de Salvador Allende en la elección de 1970, el Presidente electo no dudó un instante en decidir quien asumiría la cartera de Interior. Las circunstancias eran complejas y las cualidades políticas y morales de José Tohá resultaban óptimas como apoyo de la misión presidencial. Mas de una vez se le escuchó confesar a Allende que Tohá era quien mejor lo interpretaba.

Su mejor labor ministerial fue de altura, siempre comprensiva, ponderada y constructora de puentes hacia las fuerzas opositoras. Tanto desde el Ministerio del Interior como del de Defensa, y en dos ocasiones en calidad de Vicepresidente de la República, defendió con firmeza la institucionalidad democrática.

La figura espigada de José Tohá junto a la del entonces Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, en las

acciones contra los tanques movilizados por un grupo de militares subversivos el 29 de junio de 1973, es una imagen que ha graficado para la posteridad la consecuencia y la fidelidad democrática de ambos.

Después del 11 de septiembre de 1973, junto a gran parte de los dirigentes de la UP y de las autoridades del Gobierno, José Tohá fue a parar a la isla Dawson. El rigor del cautiverio minó aceleradamente su salud. Su cuerpo, ya delgado, perdió casi treinta kilos en pocos meses. Tal era la gravedad de su estado físico que dos veces fué llevado al Hospital de Punta Arenas y el 1° de febrero de 1974 fue trasladado al Hospital Militar de Santiago.

Yo me encontraba herido y recluso allí y tuve ocasión de verlo por vez postrera. Todavía no estoy seguro si mi visita fue permitida por autorización superior o por humanidad de los oficiales y soldados de guardia. Más allá de la emoción del encuentro, dos cosas me quedaron grabadas. Una fue su terrible deterioro físico que, además de haberlo llevado a una delgadez extrema, le estaba haciendo perder la visión. La segunda, su pregunta reiterada a lo largo de la conversación: "Pero si tienen algo en contra de mí ¿Porqué no me juzgan?". Me contó que había recibido la visita del general Arellano y que le había solicitado formalmente que lo juzgaran. Sin embargo su demanda no fué acogida.

A pesar de su estado de salud siguió siendo sometido a interrogatorios, hasta que un día, 15 de marzo de 1974, apareció muerto.

El informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación dice: "Falleció en la fecha ya indicada encontrándose en grave estado de desnutrición. La versión entregada a los familiares por las autoridades fue que se había suicidado. No obstante lo anterior, esta Comisión ha llegado a la convicción de que se trata de una víctima de la violación de sus derechos humanos, teniendo presente las circunstancias que rodearon su muerte, tales como su prolongada detención, las condiciones físicas en que se encontraba y los apremios físicos a los que fue sometido".

¿Porqué lo condujeron a la muerte? La respuesta, que a la vez de una caracterización genial de la personalidad de José, la da el General Prats en una carta que escribiera a la

---

viuda de José, la Señora Moy. Decía: "...porque no les resultaba tolerable ni compatible exhibir como marxista a un ser de tanta sensibilidad social, de tanta nobleza y dignidad personal y de tanta misericordia humana".

Nada justifica ninguna violación de los derechos humanos. Sin embargo, no queremos desconocer que los distintos sectores políticos contribuimos a crear un clima que facilitó esos excesos. Los socialistas hemos asumido públicamente, a través de las palabras del Presidente del Partido, Jorge Arrate, nuestra responsabilidad en ello. Pero, si hay un socialista que merezca ser excluido de esas responsabilidades, si hay uno que se le podría acusar de haber ayudado a polarizar a la ciudadanía, si hay uno que se caracterizó por el

respeto al adversario y por buscar el diálogo y el entendimiento, sin por eso renegar de sus posiciones, ese socialista era José Tohá González.

Más importante que esas palabras de recuerdo en el Senado, quisiéramos que todos pudiéramos tributarle homenaje con una práctica política nueva, en la que, inspirándonos en su ejemplo, mantengamos la lealtad a nuestras ideas y nos esforcemos por corregir los errores del pasado.

He dicho.

*Senador de la República. PSCH.  
Senado de la República, 15-III-1992.*



Senador Rolando Calderon

# HOMENAJE A JOSE TOHA

*Luis Enrique Délano*

Hace dos años, el 15 de marzo de 1974, José Tohá fue hallado muerto en un hospital de Santiago, en circunstancias que algún día habrá que aclarar. La junta militar chilena calificó su muerte de suicidio, cosa que cuesta mucho creer. Si en realidad se hubiera tratado de un suicidio, sería un suicidio bajo presión, después de una campaña en la que se extremaron deliberadamente los sufrimientos del político y se jugó desde el punto de vista médico con sus males. Dicho de otra manera, se le habría colocado al borde del abismo, desde donde bastaba un pequeño empujón. Esto, repetimos, si la muerte de Tohá hubiera sido técnicamente un suicidio y no un asesinato camuflado.

La última persona de quien hubiéramos pensado en un suicidio potencial, era José Tohá. Cuando lo conocimos, hace un cuarto de siglo, era un muchacho jovial y lleno de alegría de vivir. Dirigente estudiantil, asistente a los festivales mundiales de la juventud, miembro de la directiva socialista desde muy joven, veía la vida con un fulgurante entusiasmo. Discutía siempre con una alegría que llevaba el contagio a sus interlocutores. Una alegría plena de contenido, que abría caminos. José Tohá era un verdadero sembrador de esperanzas.

Obtuvo su título de abogado sin mucho trabajo. Tenemos entendido que ejerció poco o nada la profesión. En general, en Chile, la carrera del político va aparejada a la carrera de las leyes. La mayor parte de los presidentes del país, de los senadores, de los diputados, de los ministros, fueron abogados, desde los comienzos de la república hasta ahora, que los economistas empiezan a reclamar su lugar en una sociedad que exige otro tipo de relaciones. ¿Por qué Tohá estudió leyes, si no iba a ejercer? La historia nos muestra casos de ilustres personajes que hicieron lo mismo, que de abogados sin clientes (Lenin, Fidel Castro) pasaron a dirigir a las masas en importantes procesos revolucionarios. (El abogado más increíble -en el sentido de que nadie en el mundo hubiera creído que tenía esta profesión- fue el poeta Federico García Lorca).

La verdad es que a José Tohá le gustaba mucho más el periodismo en relación con la política, y durante unos quince años, desde 1955 hasta el día que la revolución chilena lo llamó a estrechar su antigua colaboración con Salvador Allende desde el cargo de Ministro del Interior, José estuvo

trabajando en el periodismo, como director de un vespertino de tendencias socialistas, vivo y combatiente, llamado Última Hora, clausurado por la junta militar el mismo día 11 de septiembre. Un director muy original, que escribía poco en el diario, aparte de los encabezamientos de primera página, llenos de chispa, de humor y de incisiva intención política. Pocas veces su firma aparecía al pie de un artículo. Escribir (lo hacía, sin embargo, cada vez que se volvía necesario) era lo que menos le interesaba. Lo fascinante para él era el ajuste político de Última Hora, el barajar de las noticias, la selección y la jerarquización de ellas, su aprovechamiento político, el ir señalando a diario la relación entre el acontecer cotidiano -que traducido a informaciones es el periódico- y la lucha social. En este caso, la lucha de la oposición, porque Tohá fue siempre periodista de oposición. Cuando Última Hora se sintió ya representado y expresado por el gobierno de la Unidad Popular, dejando de ser periódico de oposición, Tohá había sido llamado a desempeñarse como Ministro del Interior, es decir, como jefe político del gabinete, abandonando esta fecunda etapa de periodista.

Fue el más cumplido ministro. Por su carácter, su cultura, su fineza de modales, su ningún sectarismo, era el político más apto para este cargo. Mil veces dialogó con la oposición y venció sus posiciones cerradas o cerriles. Nadie se quejó jamás de no encontrar en ese muchacho vivo y tranquilo un interlocutor atento e inteligente. Sin embargo la oposición, con deseos de sacar la lucha del camino del diálogo y llevarla por el de un enfrentamiento brusco, consiguió, con su mayoría en el Congreso, desplazar a José Tohá de ese ministerio, donde difícilmente encontraría un hombre más abierto al diálogo. A un diálogo que, por lo demás, no le interesaba.

Allende lo designó entonces Ministro de Defensa Nacional y puede decirse que allí cumplió mejor aún. Se ganó rápidamente la confianza de los jefes, que lo vieron empeñado en hacer mejores moral y materialmente a las diversas ramas de la defensa. ¿Eran sinceros Pinochet y sus compinches de hoy cuando le escribían cartas de reconocimiento, que hemos visto reproducidas en diarios de México? ¿O eran simplemente los más consumados simuladores? El caso es que Tohá estuvo siempre preocupado de obtener, para el ejército y la flota, mejores armas, nuevos aviones, barcos más modernos, sin soñar siquiera que los cuervos que estaba

---

criando habrían de sacarle los ojos.

Su entereza para soportar los sufrimientos, en la isla Dawson y otros lugares, no obstante las fallas de su precaria salud engrandece la figura de este revolucionario. Es un ejemplo para cuantos quisimos y queremos cambiar las cosas en Chile. Es un ejemplo por la pureza de su línea política, que

nunca cambió; por la plenitud de su idealismo, por la consecuencia que mostró entre ideología y praxis política. Por su consecuencia y su firmeza. Por su optimismo de marxista y por su humanismo, no desmentido jamás.

*Escritor y diplomático.*



Luis Enrique Délano



# JOSE TOHA

*Roberto Díaz Castillo*

Mi primer encuentro con José Tohá será inolvidable. Le conocí una fría mañana de septiembre, en 1954, cuando él aguardaba junto al muelle de Valparaíso la llegada del Antoniotto Usodimare. De allí desembarcaríamos cuatro estudiantes guatemaltecos acogidos a la hospitalidad de la dulce patria y al asilo contra la opresión.

La altísima figura de Tohá sobresalía por encima de los numerosos amigos que acudieron a buscarnos. Hasta donde las circunstancias lo permitían -Carlos Ibañez del Campo gobernaba Chile-, se pretendía brindarnos solidaridad, pero sobre todo seguridad. El propio Tohá, algunos universitarios, profesores y dirigentes sindicales se empeñaban en velar por nuestra suerte. Mas los tiras o agentes de la policía secreta, se encargaron pronto de conducirnos al interrogatorio de rigor. De esta manera pudieron confirmar la autenticidad de las "fichas" que tenían cada uno de nosotros.

Iniciábamos entonces una larga jornada que ya sobrepasa los veintidos años y una lucha cruenta que ha dejado en el camino algo más de veinte mil víctimas.

Gracias a la diligencia de Tohá empezamos a estrechar vínculos con dirigentes de la Federación de Estudiantes, la gloriosa FECH de innumerables jornadas: Victor Barberis, Victor Sergio Mena, María Oxman, Enrique París, Juan Vadell y muchos otros.

Poco a poco fuimos absorbidos por las tareas propias del exilio y por la misma política chilena. El ejemplo de Tohá nos guiaba por doquier. Muchas veces le vimos y muchas veces comentamos con él las interioridades del "caso Guatemala". Como más tarde nos lo revelaría el doctor Allende, a cuyo despacho de senador de la república nos aproximamos por mediode Tohá, para ellos, los socialistas chilenos, nuestra divisadebió ser ésta: "combatir hasta el final." Ignorábamos entonces que estos hombres que criticaban fraternalmente nuestros errores, sabrían no cometerlos en parecidas circunstancias. Desde que oí a Tohá y Allende plantear tan severos puntos de vista, empecé a comprender la importancia que el "caso Guatemala" tenía, como experiencia histórica, para los dirigentes de la izquierda chilena.

Y es que en el drama chileno de hoy, tan análogo al nuestro de 1954, vuelven a concurrir las mismas fuerzas y muy parecidas situaciones: el antagonismo planteado por la lucha de clases y la contradicción igualmente antagónica entre los movimientos de liberación y el imperialismo. Nadie puede negar la similitud existente entre aquella "gloriosa victoria", proclamada por Foster Dulles hace más de dos décadas, y esta cínica advertencia de Kissinger, que confirmó luego el servicio de seguridad: "no veo por qué tenemos que permanecer cruzados de brazos cuando un país se desliza al comunismo por la irresponsabilidad de su propio pueblo."

Me atrevo a pensar que mis cuatro años de exilio chileno (1954-1958), coincidieron con la forja de esa madurez política que fue progresiva en la vida de José Tohá. Era aquella una época terriblemente adversa y sin embargo fecunda. A ella corresponden la escisión del socialismo (el Partido Socialista, encabezado por Allende, de un lado, y del otro el Partido Socialista Popular); la "Linea Recta"; el auge de la Falange Nacional (convertida luego en la Democracia Cristiana); las "relegaciones" a granel; el surgimiento del Frente de Acción Popular, que albergó en su seno a socialistas y comunistas; la primera campaña presidencial de Allende, esta vez contra Jorge Alessandri; la búsqueda incansable de fórmulas efectivas para lograr la "unidad popular".

En medio de esta realidad y de mis habituales andanzas por la FECH, instalada en la vieja casona de la Alameda, frente a la Biblioteca Nacional; por la Central Unica de Trabajadores, la CUT de Clotario Blest y Juan Vargas Puebla, ubicada en un recodo vecino de la iglesia de San Francisco; por la Unión de Profesores de Chile, que quedaba en la calle Catedral, próxima al parque Forestal; por los mitines de la plaza Artesanos y el teatro Caupolicán; en fin, por todas partes, como al legendario Manuel Rodríguez, descubría a José Tohá -el Flaco Tohá aunando voluntades, dirimiendo conflictos, contribuyendo con su palabra persuasiva y su vocación de servicio a construir el futuro de la izquierda revolucionaria.

Pero no sé por qué, de entre aquellas imágenes de Tohá

---

que conservo en mi mente, hay una impecable, casi fotográfica, más pegada al corazón que a la memoria. Le tengo presente, de pie, frente a las puertas de la FECH, distribuyendo volantes de solidaridad con mi patria lejana: “En la buena y en la mala, Chile está con Guatemala”. Era aquél el Tohá militante, el auténtico combatiente, el hombre capaz de todos los sacrificios, el genuino dirigente de la revolución. Afable siempre. Diáfano como un niño.

Ahora, cuando amigos y hermanos de José Tohá evocarán su vida y su obra, con más derecho que yo, quiero tan sólo sumarme a esa evocación, que adivino multitudinaria, para contestar ¡presente!, junto a todos, cada vez que allí se pronuncie su nombre.

*Guatemala, octubre de 1976*  
*Profesor Universitario Guatemalteco.*



# TOHA: A UN AÑO DE SU MUERTE

*Galo Gómez Oyarzún*

Esta mañana expresamos la difícil tarea de reflejar los sentimientos y el significado de este, hoy, 15 de marzo.

No es tarea fácil racionalizar la emoción y poder expresar en palabras que al tocar el aire del cielo amigo de la tierra hermana de México se conjuguen para dar vida a todo un himno de victoria, cuando recordamos a un compañero de tantas y luminosas jornadas de lucha por Chile, su pueblo, el socialismo y tan ligado a nuestras vidas y a todo el quehacer del Partido.

Nosotros que cada mañana, de cada día, deberemos estar más erguidos, con un ramo de agua viva en nuestras sienas, vestidos con nuestra historia de sueños, con el abierto sideral del mediodía, espuma inmarcesible, permanencia de la vida que se hizo distancia, fe, canción, agonía de vivir en nuestra fortaleza interior, como poder decirle a los compañeros caídos, martirizados y a los todavía prisioneros, a José Tohá González, que nuestro recuerdo y homenaje a un himno que entonan hombres, mujeres y jóvenes que están de pie, guerreantes, plenos de esperanzas, anhelantes de victoria, que están como nuestros grandes y gloriosos compañeros caídos en combate quieren que estemos. Nadie está abatido. Compañero José Tohá González, aquí vamos tus camaradas con todo el espacio de nuestro corazón vertiginoso a estar juntos en la renovación de la tarde, en la frontera del aire, los mismos que junto a tí, por los caminos polvorientos de la Patria llevamos las banderas y estandartes del Partido y el Pueblo. Somos los que en la más elevada expresión de homenaje volveremos a caminar por las calles en que asomamos nuestras caras hacia la lluvia y en un minuto todo será origen, movimiento, unidad de manos entrelazadas, corazones de hermanos latiendo al unísono, crecerán las flores, miles de voces harán resonar los aires con nuestros cantos y lo harán en tu silencio, en tu mirada vigilante, entre un bosque de banderas rojas, unitarias banderas del pueblo, de todos los partidos y movimientos de la izquierda, nadie dejará de estar en la tarea de dar a Chile los sagrados y supremos valores por los que estuviste en combate y entregaste la vida.

Este homenaje, el recuerdo que hoy hacemos a la memoria del compañero mártir está cargado de intensas emociones.

Nuestros corazones palpitan más apresuradamente, nuestro pulso toma otro ritmo y el tono de nuestra voz adquiere sin quererlo, un metal diferente. Pero, estamos como siempre debemos estar, plenos, enteros, emotivos y duros, humanos e implacables, lúcidos y claros y con la mirada clavada entre la cordillera y el mar. No olvidando nada, recordándolo todo, aprendiendo a cada instante, entregando lo mejor de nosotros en la tarea diaria, donde sea, con el más humano, modesto, solidario y unitario espíritu para abatir y derrotar las oscuras y siniestras fuerzas que hoy humillan; encarcelan, vejan, torturan y asesinan a nuestro combatiente, aguerrido y endurcido pueblo probado en mil combates de redención social, justicia y libertad.

José Tohá era del Sur, nació en Chillán la tierra de Bernardo O'Higgins, el Padre de la Patria. Tierra de luchadores sociales, de artistas e intelectuales de la mejor estirpe. Allí José Tohá hizo sus primeras armas. Presidente del Centro de Estudiantes de su Liceo y de la poderosa Federación de Estudiantes de Ñuble. Fundó el Liceo Nocturno gratuito para obreros y empleados, que hace algunos años pasó a ser un establecimiento del Estado y que tuvo como último Rector, antes de pasar a este status, a Jorge Tapia, ex Ministro de Educación del Gobierno del Presidente Allende y compañero de prisión de Tohá en la Isla Dawson.

En Santiago, fue dirigente del Centro de Derecho de la Universidad de Chile y Presidente de la Federación de Estudiantes de esa Universidad. Durante su gestión combatió y luchó contra la Ley de Defensa de la Democracia, que no tenía otra finalidad que perseguir a los dirigentes militantes de la izquierda y particularmente, a los miembros del Partido Comunista; así, también entregó sus mejores energías a la acción contra el llamado Pacto Militar. Dirigente de los Comités Centrales de la Juventud y del Partido Socialista, donde se entregó con calor y pasión revolucionaria a la empresa de hacer realidad su ideario de liberación, justicia social y democracia.

En Santiago, Tohá con su tranco y figura inconfundibles, estuvo siempre cerca de los trabajadores de su región que lo vieron iniciarse en la tarea de luchador social y combatiente

del socialismo. José Tohá con su palabra y acción acompañó en duras y largas jornadas al trabajador del carbón y el acero; del vidrio y el telar; del azúcar y el papel y del petróleo y de la loza. Era José de la tierra del universitario comprometido con su pueblo, del minero, del obrero industrial, del pescador y el campesino. Era de la zona llamada "territorio allendista" donde siempre se empujaron muy alto los rojos emblemas del pueblo. Tohá era de la tierra de los hombres forjados en el saber, el trabajo y la lucha por la revolución y el Socialismo.

Tohá pertenece a una época en que el movimiento estudiantil universitario chileno contó en sus filas con una pléyade de los más valiosos y combativos dirigentes de su historia. No fueron de aquellos que quieren hacer la revolución en la Universidad, que hablan de redención social mientras no tienen en sus manos el título profesional; pero que todo lo olvidan después.

Tohá es de la generación de combatientes auténticos, de los que fueron leales, monolíticos hasta su muerte en la gran tarea histórica de construir un Chile nuevo, que por el camino elegido por su clase obrera y el pueblo se convertirá en la gran Patria Socialista.

Como no mencionar a algunos de ellos, todos amigos y compañeros de heroicas jornadas con los que José, como dirigente mayor, integró la vanguardia: Salomón Corbalán, Samuel Fuentes, Mario Benavente, Jorge Ihle, Luis Jerez y tantos otros.

Posteriormente en esa generosa tierra, en las riberas del Andalién, del Itata y el Bío-Bío, nació una nueva generación de combatientes, como Luciano Cruz, Miguel Enríquez, Bautista Van Schowen, Sepúlveda y Manuel Rodríguez.

Unos están en el descanso eterno, otros en el exilio, y no pocos en las cárceles del fascismo. Pero, lo que destacamos, es que así como José Tohá construyó una vida plena de entrega a la causa socialista, los compañeros de su época, cada uno en su tienda política, ninguno desertó al ideario que abrazó siendo estudiante.

Tohá y estos hombres entendieron que los problemas de la Universidad son inseparables de los problemas de la sociedad en que ella se desenvuelve, así como desenmascararon a los que se encerraban en el apoliticismo.

Tohá y estos hombres entendieron, desde muy jóvenes, que el compromiso de la Universidad con las necesidades de los trabajadores debía pasar de la mera formulación lingüística a la plasmación objetiva de las realizaciones universitarias en todos los planos de su quehacer.

Tohá y estos hombres entendieron que la Universidad debía ser habitación y símbolo de todas las grandes, auténticas y verdaderas aspiraciones revolucionarias y de la profunda voluntad de cambio que labora muy hondo en la entraña del acontecer social y cultural latinoamericano.

Tohá y estos hombres entendieron que la Universidad

tenía como uno de sus principales deberes el de situarse lúcidamente en el curso del proceso revolucionario y ser ella un factor dinámico y radicalizador del cambio social.

Tohá, dirigente estudiantil ejemplar, dirigente político, orador, periodista, combatiente revolucionario, estuvo siempre en medio del fragor de la batalla, en una era que se derrumba con sus monstruosas contradicciones de atraso, miseria e injusticia -tiempo de desprecio- de allí que la voz de Tohá a los estudiantes y a los trabajadores no era sólo una voz de desafío, sino también un canto de esperanza que llamaba a la acción, al estudio y al combate por Chile y su pueblo.

Preocupación mayor de nuestros héroes era por el futuro, por el porvenir de Chile y la humanidad, por la nueva era que se anuncia, que es empeño por una más alta moralidad, por una espiritualidad más profunda y por una feliz convivencia.

José Tohá sabía que el día de la creación, del honor, de la alegría estaba próximo y que un destino gigante estaba reservado al pueblo, a los trabajadores y a la juventud, de allí siempre se nutrió su tremendo coraje y serenidad, hasta que su valiosa vida se extinguió. Nunca en prisión una letra que no fuera de confianza, de fe, de cariño, de amor a su infatigable, estupenda y abnegada compañera Moy y sus maravillosos niños.

Nuestro homenaje no sólo es nuestro, pues Tohá está más allá de las fronteras del Partido y es un canto permanente de esperanza, de unidad y solidaridad, de anticipo de victoria, de anuncio de pasos que caminarán de nuevo y firmemente a lo largo de la Patria, recibiendo el ardiente sol de la pampa, la brisa del mar, la lluvia del sur, el viento y la nieve magallánica.

Incontables hechos destacan su valor, la hombría, la lealtad, la consecuencia en el obrar con sus ideas de este hombre excepcional que fue José Tohá.

Pero, hay un hecho, queridos compañeros, que lo muestran en toda su magnífica y maravillosa dimensión, como un ejemplo de su más elevada expresión de lealtad al pueblo y sus ideas. El día del golpe de Estado, Tohá no ocupaba cargo alguno, luego no tenía responsabilidades que lo obligaran a estar en un determinado lugar en una hora determinada; sin embargo, él sabía de su responsabilidad, de su honor, de su moralidad, de su deber de socialista revolucionario. Por ello endilgó sus pasos hacia la Moneda y allí estuvo junto a su camarada y amigo Salvador Allende y otros compañeros. Allí llegó a jugar por lo que había luchado una vida entera. Esto y nada más que esto dice por sí solo quién era José Tohá y cuanto valía. Qué podemos hacer nosotros como no sea honrar su memoria haciendo realidad el ideario que con pasión hizo suyo.

Permítame decir algo que pudiera parecer personal, pero sólo es la manifestación de cómo a los prisioneros políticos,

de los innumerables campos de concentración, y las cárceles del fascismo, de los asilados en las embajadas y de los que en el exterior se organizaban para el combate final y definitivo, nos golpeó la amarga noticia del 15 de marzo del pasado año.

Ahora, hablamos desde Chacabuco, pero significa, hacerlo de la hondura de la Isla Dawson, del corazón humedecido, inmenso, generoso y valiente de los compañeros de prisión de José. Cada campo de concentración tuvo compañeros que quedaron en el camino con los que en su oportunidad reímos, cantamos, tuvimos miedo, rabia, nos corrió más de una lágrima por la carta de la compañera, los hijos, los parientes o amigos, la noticia negra, el compañero que ya no veríamos, el que se iba de un campo quizás para nunca más verlo y que de algún modo había pasado a ser parte de nosotros mismos.

La calle Chacabucana de polvo que recorríamos todos los días, cuando la tarde hería la obscuridad de las casas, nos llevó la noticia. El agua vertical con nuestro rostro abierto hacia el sol la recibió; nuestra mesa de pino en la que escribimos tantas cartas con un lápiz azul; el taller de arpilleras; la herramienta que hicimos para construir una casa, una iglesia, un camino, con nuestra mano lenta, hacia la interioridad de las vetas olvidadas que escapan al óxido; el tiempo que fue existencia en el suelo de adobe; la conciencia lúcida de los compañeros; la desgarradura de sueños ancestrales; la alucinación de estar vivos nos sacudió con esa noticia quemante y dolorosa que se incrustó en nuestros corazones y nos remeció en la profundidad de nuestros seres.

Lo que esta mañana decimos, ocurrió hace un año. Eramos habitantes de uno de los tantos campos de concentración que nos tocó recorrer en nuestro insólito peregrinar entre bayonetas, torturas y vejámenes a lo largo y ancho de nuestro Chile. Hoy hace un año que la tierra de los Carrera, O'Higgins, Manuel Rodríguez, Balmaceda, Recabarren, Aguirre Cerda y Allende, fue golpeada por la noticia dura amarga y violenta: José Tohá González había muerto, muerto en manos de sus torturadores. Hoy hace un año. Fue un 15 de marzo, como este, en que los militares con los más refinados métodos eliminaron físicamente a José Tohá.

Así supimos del camarada caído en el gran combate por la libertad y la democracia que se asienta en el quehacer y lucha de nuestro pueblo por construir su propio destino.

En medio del desierto, bajo el sol calcinante de la pampa, nuestro corazón y su pena, guardaron silenciosos su rabia y su dolor. Había caído uno más, una bandera de combate, un ejemplo de honestidad, modestia y lealtad revolucionaria.

Los hombres del Sur, el copihue, del frío y la humedad que, desde la Isla Quiriquina, llegamos a poblar el campo de Chacabuco, a vivir y compartir con otros compañeros, sentíamos a José como cosa propia, pues era de la llamada Cuenca del Bío-Bío y había sido nuestro candidato a Senador por la zona. Los universitarios de la misma época también lo

sentíamos muy cerca y muy nuestro, muchos lazos nos unían, no sólo su batalla universitaria que también fue nuestra.

En Chacabuco y en cada lugar donde había una prisión, un asilado o exiliado como nuestro pueblo en su silencio, ese día se estremeció. La noticia corrió de boca a boca. Cada uno, entre alambres de púas electrificados, tanquetas, metralletas, un campo minado, cascos y carceleros, rendimos nuestro silencioso y hondo homenaje de respeto y admiración al compañero que nos dejaba y que tanto había combatido en la gran empresa histórica por hacer de Chile el país que su clase obrera, sus estudiantes, sus empleados, sus profesionales, artistas e intelectuales reclamaban.

A José Tohá, Ministro de Defensa y del Interior, Vicepresidente de la República en el Gobierno de la Unidad Popular, lo mataron, lo mataron con sus sucias armas, como diría el poeta: "Lo mataron por la espalda porque de frente no se atrevieron".

Pero Allende, Tohá, Carrillo, París, Bachelet, Danilo González, García, Ríos, Olivares, Fernando Álvarez, Miguel Enríquez y miles de compañeros anónimos desaparecidos no han muerto, ellos están guerreando junto a su pueblo y están dando su mejor batalla. Desde el fondo de la tierra sus puños cerrados se alzan como gigantescas banderas de combate y victoria. El nombre de Tohá junto al de miles y miles de nuestros compatriotas envueltos en la bandera de la Patria y acompañados de los rojos y gloriosos estandartes del Partido y el pueblo, recorren Chile de cordillera a mar, atraviesan mares y continentes, hablan con todos los pueblos y gobiernos progresistas de la humanidad, y todos, junto a nuestros grandes y heroicos muertos, elevan su palabra como un gran canto liberador y la unen a la acción para rescatar a Chile y su pueblo del fascismo.

Honor y gloria a nuestros grandes combatientes. Sepamos ser dignos de ellos en lo que debe ser el responsable trabajo diario de la resistencia; en la actitud socialista plena de humanismo hacia nuestro sufriente pueblo, como a los que sin regateos nos brindan su apoyo, y en la actitud unitaria hacia todos los que luchan por liberar a Chile. Ese será, desde aquí, desde el exilio, nuestro mejor homenaje a los mártires de la causa y a los prisioneros políticos y desaparecidos pues es el único posible, real y auténtico que los patriotas y revolucionarios pueden y deben brindar.

*Ciudad de México, 15 de marzo de 1975.*

*Ex Vice Rector de la Universidad de Concepción.*

*Ex director de la Casa de Chile en México.*





**Gálo Gómez y Javier Vargas**

# RECORDACION DE JOSE TOHA

*Javier López Moreno*

Dos años de la muerte absurda de José Tohá.

El 15 de marzo de 1974 se apagó la vida de quien fuera socialista destacado, luchador revolucionario, prominente funcionario del gobierno chileno de la Unidad Popular. Fue asesinado en las mazmorras de Pinochet, luego de haber sido torturado bárbaramente. Tenía que morir. Para los fascistas era intolerable una existencia que por sí misma constituía una condena moral el atraco genocida. Había que eliminarlo para eliminar los remordimientos.

En esta capital hubo un acto de recordación sincero y conmovedor. La Casa de Chile en México alojó esa tarde a niños, jóvenes y viejos asilados. Hablaron el ex embajador Hugo Vigorena; Claudio Alemán, representante del Partido Comunista Chileno; Clodomiro Almeyda; las juventudes comunistas y socialistas, y la señora esposa del homenajeado. Se dio lectura a un mensaje de Gonzalo Martínez Corbalá. Dijeron que el fascismo -expresión de combate del imperialismo- sólo puede sostenerse en Chile gracias a 2 mil 300 millones de dólares de "ayuda" de los Estados Unidos y a un cerco de bayonetas que impide la participación popular.

Estaban presentes también los hijos de Tohá, su hermano, sus amigos, sus leales camaradas de siempre. El ex vicepresidente chileno demostró que durante el gobierno allendista la derecha y la democracia cristiana militaron en la ilegalidad y provocaron una ruptura de la que ilusamente creyeron beneficiarse. Dejó una enseñanza: el sectarismo es aliado de la derrota política. Por eso ahora la alianza antifascista choca con las discusiones bizantinas, del mismo modo que antes éstas riñeron con la Unidad Popular.

"Traigo una dolorida y combatiente palabra del Partido Socialista de Chile, del que José fue miembro eminente..., fui camarada y amigo suyo toda la vida y por eso me es difícil traducir el mensaje de su vida y de su muerte...", manifestó el ex canciller Almeyda. Hizo un relato de esa existencia lúcida, para terminar diciendo que Tohá pensaba que el 11 de septiembre debía dar lugar a una profunda autocrítica. Murió preocupado por el destino de la revolución chilena.

Otros oradores hicieron denuncias terribles: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desa-

rollo refaccionan pródigamente a la Junta Militar. China anuncia que se dispone a concederle un préstamo de 100 millones de dólares. Cada dólar es un salvavidas, pero nada es suficiente para evitar el hundimiento y la descomposición de un régimen espurio, incapaz de mitigar siquiera la grave situación económica del país.

No hubo palabras huecas. Sin embargo, las de Moy de Tohá fueron más hondas, más vivas, más aleccionadoras. Le veo aún el gesto: adusto pero sin sombras, con la luz en las retinas, y la mirada vagabundeando en la nostalgia y la añoranza. Después del 11 de septiembre -expresó-, José Tohá murió muchas veces: murió en la muerte de Pablo Neruda y Víctor Jara; murió en las muertes anónimas de los que opusieron resistencia armada; murió en el suplicio y en la tortura de sus correligionarios; murió en los campos de concentración. Murió un 15 de marzo en la muerte del leal soldado Carlos Prats. Sigue muriendo hoy en la prisión con Luis Corvalán, Carlos Lorca, Ezequiel Ponce, Pedro Felipe Ramírez, Leopoldo Luna. Muere todos los días en los vejámenes que no han cesado, pero vive en quienes hacen renacer a la revolución, a esa revolución a la que él le dio su amor y su alegría. "Por eso terminó- hoy recordamos a José, tan vuestro como mío".

Yo también sé que el gran camarada no es pasto de la muerte. Lo miro sin fatigas, con la sangre y el pulso ardiendo, con la mente despejada y el mejor ánimo y el mayor coraje para seguirse dando sin desgastarse jamás.

Han pasado dos años de esa afrenta. Los pinochetistas no liquidaron a Tohá ni liquidaron sus complejos de culpa. Los verdugos serán llamados pronto a juicio y no habrá absolución.

*Doctor en Derecho y destacado periodista mexicano.  
Actual Gobernador del Estado de Chiapas-México.*



**Dr. Javier López Moreno**  
**Actual Gobernador del Estado de Chiapas**  
**México.**

# EL PUÑO DE TOHA

*Osvaldo Puccio*

Hoy se cumplen tres años del asesinato del compañero y amigo José Tohá.

Conocí a José Tohá cuando aún eramos muchachos. Hicimos toda una vida juntos. Tuve el privilegio de ser su amigo y su compañero.

Cuando Pepe quedó como Vicepresidente de la República, yo fui su Secretario. Caí preso junto con él; compartí la cárcel, el hambre y la tortura. Cuando Pepe enfermó en Dawson fue trasladado, junto conmigo, al hospital de Punta Arenas; nos trasladaron amarrados en la proa de un barco; al poco rato de salir, o al mucho rato de salir, por el Estrecho de Magallanes rumbo a Punta Arenas, yo sentí que mis brazos tiraban muy fuertemente: era que Pepe había perdido el conocimiento.

Unos pocos minutos después, no recuerdo más lo que ocurrió. Sólo recuerdo encontrarme botado en el muelle de Punta Arenas al lado de lo que en un primer momento pensé era el cadáver de José Tohá. Pero José vivía. José vivía con esa fuerza vital que él tenía. Había logrado superar la dura prueba que habíamos pasado. Llegamos al hospital de Punta Arenas; en el hospital de Punta Arenas fuimos aislados, y les voy a narrar un hecho que demuestra la entereza, el valor, la calidad revolucionaria de Pepe Tohá.

Decidieron hacerle una radiografía para lo cual tenían que sacarlo del lugar de reclusión donde estábamos y llevarlo a otro hospital; lo tuvieron virtualmente dos días sin comer; Pepe había perdido sobre veintitantos kilos de peso, estaba en tremendo estado de debilidad. Salieron con él después del toque de queda, lo llevaron en una ambulancia para volver al muy poco rato después con Pepe virtualmente moribundo. Lo metieron a la pieza, yo me acerqué a él, lo tomé muy fuertemente de los hombros y con mucha desesperación le dije: -"¡Pepe, no te mueras! No les des ese gusto". Pepe se

enderezó un poco, levantó un puño, y con el puño muy cerrado intentó tararear una parte la "La Internacional", esa parte que dice; -"¡Arriba los pobres del mundo!". Ese hombre que en el momento de morir, y cuando se le venía la muerte ya en los ojos, aislado, encarcelado, rebajado y humillado, desde el suelo se levantaba con el puño en alto y tarareaba "¡Arriba los pobres del mundo!"; esos pobres que habían sido la razón de su vida, esos pobres que eran por los cuales él había jugado su vida, esos pobres por los cuales él entregó su vida. Y aún mantengo y tengo, como un tesoro inapreciable, la camiseta que llevaba puesta, o sea el día que lo asesinaron.

Entró el mayor Silva, seguramente ustedes lo conocen por el doctor Patricio Silva, tomó la camiseta y me la tiró y me dijo: -"Usted que era amigo de este gallo, guarde esta porquería". Me tiró la camiseta y un libro; el libro tenía una dedicatoria, decía: "A MI JEFE Y DILECTO AMIGO, SEÑOR MINISTRO DON JOSE TOHA, DE SU LEAL SUBORDINADO. AUGUSTO PINOCHET UGARTE". Era la dedicatoria a la traición.

José Tohá podrá haber muerto, pero su ejemplo vive. A José Tohá podrán haberlo asesinado, pero pasarán muchos años y las generaciones sabrán que hubo un político chileno que un día semidesnudo, en el momento de morir, tuvo el valor delante de los esbirros de levantar un puño y tararear: "¡Arriba los pobres del mundo!".

*Secretario Privado de Salvador Allende  
durante 25 años.*



Aniceto Rodríguez en Dawson



# TOHA, EJEMPLO Y BANDERA

*Aniceto Rodríguez*

Cuando me sacaron del campo de concentración de Isla Dawson y antes de recuperar en Santiago una libertad relativa, debí comparecer al Ministerio de Defensa ante el Juez Militar, General Sergio Arellano Stark, para los efectos de las notificaciones y trámites finales de rigor. Me expresó que se habían examinado cuidadosamente mis antecedentes personales llegándose a la conclusión que yo era una persona honrada, un político honesto y que nada doloso podía imputárseme. Le respondí que eso era de conocimiento público y un hecho cierto y conocido desde antes del golpe del 11 de septiembre de 1973. Para llegar a tal conclusión no habrían necesitado haberme encarcelado en un campo de concentración, sometido a toda clase de vejámenes físicos y morales, sin contar los penosos trabajos forzados. Por lo demás, le agregué, todos quienes quedaban "prisioneros de guerra" en Isla Dawson eran personas honradas y ningún proceso justo e imparcial podría llegar a una conclusión distinta. El tiempo así lo ha probado. Por mucho que han rebuscado los investigadores policiales, administrativos o tributarios, ninguna figura caracterizada o militante anónimo del régimen de Salvador Allende ha podido ser acusada de algún delito común. Eso prueba irrefutablemente la honestidad que imperó en el Gobierno de la Unidad Popular.

En esa misma ocasión, relaté con ruda franqueza al Juez Militar las deplorables condiciones de vida de los presos en la isla, especialmente la frágil supervivencia de cuatro compañeros gravemente enfermos: el Dr. Edgardo Enríquez Froedden, Osvaldo Puccio, Julio Palestro y José Tohá. Los dos primeros gravemente infartados, el tercero con una diabetes aguda y Tohá con una debilidad fisiológica extrema que en pocos meses le había hecho perder casi veinte kilos. Cualquiera de ellos podía morir de un momento a otro.

Mi dramática denuncia y petición de traslado a Santiago de los cuatro enfermos fue acogida por el Juez Militar. Transcurría el mes de enero de 1974. En los primeros días de febrero la medida de traslado se llevó a la práctica, siendo conducidos al Hospital Militar.

En aquella ocasión tuve la certeza de haber contribuido a salvar sus valiosas vidas. Pero ello no fue realidad en el caso José Tohá. No porque su mal fuese irrecuperable, sino porque mientras estuvo en el Hospital Militar, todo tratamiento

médico resultaría inútil, ya que fue una y otra vez sacado de su lecho de enfermo grave por los esbirros de Leigh y Pinochet para ser interrogado con dureza en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea.

Por extrañas paradojas de la vida, Tohá estuvo vinculado de una manera u otra a los dos recintos militares en donde sus verdugos aceleraron su muerte prematura, a los cuarenta y seis años de edad.

La Isla Dawson era territorio fiscal, un bien nacional. A poco andar del Gobierno de la Unidad Popular, la marina de guerra pidió la cesión oficial de la Isla para ocuparla y administrarla por razones estratégicas. El Gobierno de Allende, que mantuvo siempre las mas cordiales relaciones con las fuerzas armadas, accedió de inmediato a dicha aspiración que reforzaba la soberanía chilena en la zona. Pero eso no fue todo. Para darle mayor realce a su decisión, designó al espigado y caballeroso José Tohá, Ministro de Defensa Nacional, para que fuese personalmente a hacer entrega de la isla a los altos mandos marinos. En solemne ceremonia, con los honores correspondientes a su alto rango, con salvas de desembarco, toques de clarines y tambores, José Tohá pisó tierra en la vieja caleta de Puerto Harris, transformada en flamante base naval chilena.

Nunca él se imaginó que en breve tiempo desembarcaría en la misma Isla, de nuevo, pero ahora en calidad de prisionero de guerra, sin fanfarria alguna, en oscuras horas de una madrugada, caminando por el charco, y el barro, iniciando así el calvario que lo conduciría a una muerte prematura y despiadada. Los clarines y tambores de ayer, fueron reemplazados por la blasfemia, la palabra almidonada por la injuria atroz, el gesto amable por el culatazo alevé y cobarde.

La nueva sede de la Academia de Guerra de la FACH fue adquirida a una institución religiosa por el Gobierno de la Unidad Popular y por intermedio de su Ministro Tohá. Allí, en el mes de febrero de 1974, continuó el calvario de Pepe por los interrogatorios dirigidos por un conocido adiestrador de perros, el Coronel Otaiza. Ahora, convertido el mismo en un perro de presa, se especializó en liquidar prisioneros políticos. En el mismo proceso a Tohá se produjo poco antes la muerte del General Bachelet, distinguido oficial de la Aviación que se caracterizó por su vocación democrática y su

lealtad al Gobierno de Allende.

Es muy posible que en uno de esos "interrogatorios" José Tohá haya fallecido a manos de sus verdugos, simulándose después un auto ahorcamiento. El testimonio de su viuda, Moy de Tohá, es categórico.

Los restos de José fueron entregados a su familia, a su esposa, madre, hijos, hermanos. Los mismos a quienes se les negó ver a su ser querido con la regularidad necesaria mientras estuvo preso. Ahora solo devolvían un cadáver. Es otra cuenta que nos debe Pinochet y que algún día se la cobrará el pueblo liberado.

A pesar que la propia familia y los amigos más connotados no quisieron exponer a nadie a la represión por hablar en el cementerio, personalmente pensé que era una cobardía inexplicable no decir nada en el minuto que sepultaríamos sus restos. Habíamos compartido más de treinta años de luchas comunes en el movimiento popular chileno y de militancia activa y sin tregua en el Partido Socialista, a cuya dirección nacional pertenecemos más de alguna vez. Nos guardábamos un sólido y recíproco afecto acrecentado en las horas duras vividas en el campo de concentración.

En el cementerio general de Santiago, a pesar de la situación represiva impuesta por la Junta, concurrieron varios miles de personas que cantaron la Marsellesa Socialista y el Himno Nacional. Claro es que también hubo un despliegue extraordinario de agentes represivos y todo un regimiento armado se apoderó del camposanto.

Cuando quise hablar para despedir los restos de Tohá, el jefe de los esbirros me planteó que no sería de ninguna manera eso posible, pues en tal caso tenían instrucciones terminantes de disolver violentamente el cortejo, tomar presos a sus participantes y proceder por su cuenta al entierro. Le contesté con firmeza que una prisión más no me importaba. Sin embargo, los hermanos de Tohá me pidieron no insistir. Pensé, además que no se podía aceptar la ignominia de que a Tohá lo enterrasen sus propios verdugos, ni tampoco tenía derecho a precipitar el encierro de numerosísimos militantes de la izquierda. Por ello no insistí.

Es difícil reproducir hoy lo que habría dicho en esas circunstancias emocionadamente dolorosas. Pero creo que no habría dejado de destacar en la personalidad de José Tohá que ni en las horas radiantes del triunfo de las fuerzas populares ni en la grises de una transitoria derrota, se alteró la dignidad que llevaba en su corazón de combatiente.

Desde su temprana juventud asumió un trabajo político y social que habría de continuar sin desmayos durante toda su vida, con el talento y la serenidad que enmarcaban su existencia. Su amor al pueblo lo llevó muy joven aún a fundar un Liceo Nocturno en Chillán, por donde han pasado centenares de trabajadores que hoy, silenciados por la dictadura, siguen recordando con gratitud su nombre y su devoción ciudadana. Eso fue siempre Tohá: un tenaz partidario de

irradiar la instrucción y la cultura a los más amplios sectores populares, terminando con los elitismos intelectuales de minorías privilegiadas. Así lo dijo y así lo practicó en la Presidencia Estudiantil de Chillán, luego en la Universidad de Chile, en el periodismo, en la política, en la militancia socialista o en el rol de hombre de Estado.

La vida de Pepe Tohá fue crear, construir y aportar generosa y permanentemente. En todos los frentes de su trabajo así lo probó una y otra vez. Organizando a los estudiantes para mantener siempre en alto sus reivindicaciones específicas y su amor por la libertad. Construyendo Partido para que ganase cada vez mejores posiciones en el combate inagotable de transformar a Chile en una justa sociedad socialista. Transformando un periódico en un ágil y pedagógico instrumento político para orientar a la izquierda y a un vasto sector de la opinión pública. Ayudando siempre con una lealtad a toda prueba a su amigo de siempre, como lo fue Salvador Allende, a quien con valentía acompañó en el Palacio de La Moneda hasta las últimas horas de su muerte. Cuando arreciaban las bombas sobre la casa de los Presidentes de Chile, allí estaba Tohá, alto y firme como un roble. Pudo asilarse, pero prefirió el noble camino del sacrificio y del buen ejemplo. La cobardía o la evasión de responsabilidades nunca echó raíces ni en la acción ni en el pensamiento de Tohá.

Las jornadas amargas en Isla Dawson no alteraron tampoco su dignidad ni su firmeza ideológica. Allí en el encierro, entre las alambradas de púas y la hostil vigilancia fascista o en medio del rigor de los trabajos forzados, mantuvo su estimulante serenidad que probaba la gran solidez revolucionaria con que había sellado su vida por adversas que fuesen las circunstancias. Incluso, allí en el encierro, fue uno de los participantes en un ciclo de conferencias y charlas que organizamos entre los prisioneros del Campo. Recuerdo que la charla de José versó sobre el lenguaje y su palabra fluída y brillante nos condujo por el desarrollo histórico del aporte sin igual del idioma castellano a la cultura universal. Mientras hablaba parecía que lo estaba haciendo no desde una prisión, sino desde la más alta cátedra universitaria. Su voz y su mensaje nos retrotraían a un Miguel de Unamuno o a un Cervantes, por el delicado verbo que se deslizaba empapado en un gran contenido humanista. La charla de Tohá y la de otros compañeros era la respuesta digna a nuestros verdugos que no habían sido capaces de doblegarnos ni quebrarnos la fe en la Patria vejada por malos soldados ni en nuestros principios políticos fundados en una irrevocable voluntad de liberar a lo mejor del pueblo de Chile.

Sin embargo, la fortaleza anímica de José Tohá no pudo superar el creciente debilitamiento físico originado por los malos tratos; la pésima comida y los trabajos forzados. Su debilidad crecía día a día y sus compañeros veíamos con ira, pesar e impotencia como se iba agotando como un cirio.

El día que se supo de mi traslado a Santiago y mi posible libertad, José me llamó junto a su duro camastro donde yacía postrado desde hacía varios días. A su lado estaba su hermano Jaime. "Aniceto, -me dijo-, me alegro que salgas libre. Bien te lo mereces. Al despedirte te pido y te aconsejo que salgas al exterior para que denuncies todas las atrocidades y crímenes de estos bandidos. No dejes de hacerlo. Lucha también por sumar más y más fuerzas para derrotar esta iniquidad y esta barbarie jamás conocida por nuestro pueblo. Todos confiamos en tí. Diles a todos que, por nuestra parte, jamás nos doblegaremos y que resistiremos hasta que nos alcancen las fuerzas". A medida de mis posibilidades, desde que salí de Chile, no he descansado un solo día en cumplir con los deseos últimos de Tohá que son, por lo demás, las aspiraciones mayoritarias del pueblo de Chile.

Habría que decir una y otra vez que José Tohá fue un socialista ejemplar. La bestialidad fanática de los fascistas creyó que con arrancarle su vida, habrían de terminar sus

testimonios y bellas enseñanzas que dejó al movimiento popular chileno. Pero lo cierto es que su memoria sigue vigente, más vigorosa que nunca, iluminando el camino en este tránsito amargo que inevitablemente nos conducirá a la recuperación definitiva del Chile de siempre, del país de los libres, de la nación soberana, del Chile de O'Higgins, de Balmaceda y de Salvador Allende.

Porque José Tohá conocía a los traidores ubicados en los altos mandos militares, es que no era posible que le perdonasen lo que sabía acerca de la miseria moral de los mandamases que luego conforman la Junta fascista. Por eso lo humillaron, lo encarcelaron, lo torturaron y determinaron friamente el fin de su existencia.

A Tohá lo eliminó el fascismo físicamente. Pero a los socialistas y al movimiento popular nos queda lo profundo y definitivo de su militancia ejemplar y sincero patriotismo. Ex Senador, ex Secretario General del PSCH y actual Embajador de Chile en Venezuela.



Presencia del Gobierno y del Ejército. El Ministro de Defensa, José Tohá González, acompañado del Coronel Luciano Díaz Neira, Comandante del Regimiento de Infantería N° 9 de Chillán.



Tohá en la Jornada del "Tancazo"



# TOHA EN MI MEMORIA



*Italo Santoro.*

Los primeros chilenos que llegamos a la República Federal Alemana nos fijamos inmediatamente algunas tareas políticas. Dar a conocer a la opinión pública alemana los crímenes de la Junta Militar, así como la situación en la que se encontraban los dirigentes del Gobierno Popular.

Esta tarea se vio cumplida a través de Charlas, Demostraciones, Actos Públicos, Difusión Panfletaria, y la edición de un pequeño periódico al que titulamos "VENCEREMOS", al cual me tocó dirigir.

Nuestra tarea no era fácil. El desconocimiento absoluto del idioma y la falta de noticias imposibilitaban nuestro quehacer. Sin embargo, la voz amiga noche a noche de Radio Moscú en su programa "ESCUCHA CHILE" nos permitía conocer en toda su magnitud la tragedia por la cual atravesaba nuestro pueblo.

No obstante desconocer el idioma, la noticia del asesinato del compañero José Tohá fue conocida de inmediato y comprendida en toda su magnitud e intensidad.

Durante meses en todos nuestros actos de Solidaridad, el nombre de Tohá había golpeado a los alemanes. Las peticio-

nes de su inmediata libertad por medio de telegramas, cartas y otros comunicados, enviados por Instituciones de Gobierno, Políticas, Religiosas y Sociales, así como también por sus organizaciones Sindicales y el hombre de la calle, pese a su intensidad no habrían de cumplir sus objetivos.

Gigantescas "DEMOSTRACIONES" realizadas en las grandes ciudades, tal vez las más grandes después de la Segunda Guerra Mundial, reclamaban contra crímenes de la Junta Militar y en especial por el asesinato de José Tohá.

Su muerte enlutó los hogares de los chilenos y también los de este pueblo, especialmente a todos aquellos que luchan, hombres, mujeres y jóvenes, por la justicia social y la liberación de los pueblos oprimidos.

Nuestro periódico VENCEREMOS publicó en su editorial la siguiente crónica:

## OTRO ASESINATO DE LA JUNTA MILITAR:

Mediante noticias recientes llegadas desde Chile, nos hemos enterado de la muerte, del compañero militante del Partido Socialista JOSE TOHA.

La Junta Militar Fascista de Chile, sin ningún desparpajo, comunica públicamente que José Tohá se ha "SUICIDADO" mientras se encontraba en el Hospital Militar de Santiago, después de haber sufrido las horribles torturas aplicadas en su contra en la Isla de la "Muerte" Dawson.

Este nuevo invento de suicidio por parte de la Junta no tiene otro propósito, que el de ocultar ante la faz del mundo, la flagrante y permanente violación de los Derechos Humanos, a que tiene sometido a todo el pueblo de Chile.

El asesinato del presidente mártir Salvador Allende, se trajo de justificar y de encubrir mediante el "SUICIDIO", falacia que nadie en el mundo creyó. Hoy este caso se repite con JOSE TOHA, periodista, con muchos años de militancia en el Partido Socialista, por largo período director del diario "La última Hora" de Santiago. JOSE TOHA, amigo personal



de Allende, que al momento del Golpe Militar no ocupaba cargo alguno en el gobierno, no trepidó en dirigirse a la Moneda a pelear al lado del compañero presidente.

Los militares traidores de Chile, no podían perdonarle a este patriota intachable, a este intelectual desinteresado y honesto que pusiera su capacidad e inteligencia al servicio de la noble causa de su pueblo.

Los generales traidores y rastrosos, pagarán más temprano que tarde, este nuevo crimen contra un nuevo patriota.

Compañero TOHA presente.

Hasta aquí el editorial del VENCEREMOS y que traducido al alemán fue difundido para conocimiento de todos aquellos que luchan en el mundo contra las Dictaduras y el Fascismo.

Quien escribe estas líneas era aún un muchacho cuando conoció a JOSE TOHA. A través de su vida tuvo innumerables ocasiones de verle y conversar, llegando a comprender y estimar como un compañero con valor, decisión y claridad política.

Recuerdo que en 1952 volvía el compañero Tohá de asistir al Festival de la Juventud celebrado en Budapest y luego había visitado la Unión Soviética. Este hecho lo convertía en un hombre peligroso, más cuando en aquellos años el Partido Comunista se encontraba en plena clandestinidad, perseguidos por el tirano de González Videla.

El partido Comunista no deseando pasar por alto la presencia del compañero Tohá que había conocido con sus propios ojos la realidad del Socialismo y el significado del encuentro de las juventudes, le recibió en plena clandestinidad en un lugar cercano a Antofagasta, en la cual se podía disfrutar de un día de sol y mar.

Hasta ese momento nada sabía de Marxismo, de Lenin, de la Unión Soviética, de la Revolución Rusa, sencillamente en nuestra escuela ello no existía y era ignominiosamente ocultado. Sólo sabía que algunos profesores habían sido sacados de sus clases y llevados a Pisagua. También tenía conocimiento de oportunistas y traidores que con tal de salvar su integridad no trepidaban en denunciar a sus propios compañeros.

Alguna vez tuve acceso a alguna Paloma (Panfleto) o a leer el diario El Popular que incluso en la clandestinidad continuó editándose.

Con estas motivaciones y el contacto con algunos compañeros del Liceo pude asistir al recibimiento al Co. Tohá en ese enero de 1952 en una playa de Antofagasta llamada "La Chimba".

José Tohá nos habló de su viaje a Budapest y a la URSS, de la juventud socialista, de la propaganda despiadada en

contra del socialismo, de como esos pueblos (Europeos Socialistas) habían enfrentado la sangrienta guerra que había costado veinte millones de soviéticos muertos, de la forma como la juventud trabajaba para reconstruir sus pueblos, del significado de la Guerra Fría, del espíritu que animaba a esos pueblos que con sacrificio, abnegación, con conciencia de clase trabajaban para un futuro mejor.

Esta palabras que aún puedo recordar después de tantos años calaban profundo en el ánimo de los jóvenes que escuchábamos, entre ellos ELMOCATALAN quién muriera luchando en las guerrillas en Bolivia mucho más tarde.

Cuando alguien me pregunta: ¿Quién influyó con más fuerza en tí para militar en el Partido Socialista? Mi mente vuela hacia ese domingo de enero de 1952 y no dejo de pensar en el ideario del compañero Tohá, en sus palabras, en el tono de su voz, en la convicción de sus ideas y en la claridad de sus pensamientos.

El tiempo transcurre inexorablemente y los hombres cambian de lugares. Por motivos de trabajo hube de dirigirme a la ciudad de Chillán, aquella donde Tohá había nacido, hecho sus estudios, y se había formado en sus ideales socialistas. Allí tuve ocasión de verle y conversar nuevamente con él, al mismo tiempo que trabajábamos políticamente.

La última vez que le ví fue en el Ministerio del Interior, una comisión de la Universidad de Chile, Chillán fue a conversar con él. La cita era a las 6 de la mañana. El compañero Tohá había estado toda la noche en su gabinete trabajando para solucionar los problemas que aquejaban al país.

Al leer el Libro titulado "EL COMPAÑERO TOHA" y escrito por ese otro gran dirigente chillanejo Alejandro Witker, no he podido dejar de emocionarme. La fuerza e intensidad de las palabras de Alejandro destacando la personalidad y virtud del compañero, como un homenaje póstumo a su heroísmo, nos hacen vivir momentos de recuerdos imperecederos; nos dan fuerza y valor para no claudicar en la lucha contra la Junta, contra el fascismo, en favor de la solidaridad internacional de los pueblos que en todo el mundo han emprendido el camino de su liberación y para que el sacrificio de todos aquellos como el compañero Allende, Tohá viva en forma perenne en nuestros espíritus y sean la luz de la esperanza que ha, como dijera, compañero Presidente al dirigirse por última vez desde el Palacio de la Moneda antes de su holocausto, abrir las grandes alamedas por dónde pasará el hombre libre que... Profesor socialista. Exiliado en Alemania.

Profesor Universitario, militante socialista, exiliado en Alemania.

# RECUERDO Y SEMBLANZA DE JOSE TOHA

*Julio Silva Solar*

*1951: Festival de Berlín.*

**C**onocí a José Tohá el año 1951 cuando él era Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). Tenía 24 años. El motivo de nuestro encuentro fue un viaje a Berlín Oriental. En ese tiempo un viaje a Europa y más aún tras la terrible "cortina de hierro", no era frecuente. Más bien insólito. Eran los años de la postguerra y estábamos en plena "guerra fría". Un anticomunismo frenético había prendido en el mundo occidental y en Chile, González Videla giró hacia la derecha y puso a los comunistas fuera de la ley. Se rompió así la alianza de izquierda que eligió tres presidentes radicales desde 1938. El peligro de una tercera guerra mundial aparecía como inminente y los países se vieron forzados a alinearse en dos bloques compactos donde no cabían las disidencias. Eran como dos ejércitos enemigos que ya comenzarían a disparar y que disponían nada menos que de bombas atómicas. Una atmósfera opresiva y cargada de tensión.

Naturalmente, a muchos jóvenes de entonces no nos convencía esta división absoluta del mundo que no ofrecía nada mejor a los pueblos que una nueva guerra. En tales condiciones recibimos con interés una invitación a participar en el tercer festival mundial de la juventud por la paz a efectuarse en Berlín en julio de 1951. Nos pareció que el solo hecho de aceptar era un gesto de desbloqueo espiritual, que hacía posible un encuentro y cuestionaba el tabú de esa "cortina" infranqueable. Nos entregamos con entusiasmo a la tarea. Había en ella un desafío al ambiente. Yo estudiaba en la Universidad Católica y poco antes había sido elegido Presidente de la Confederación de Estudiantes Universitarios, que agrupaba a las siete u ocho federaciones de alumnos existentes, una por cada universidad. Se nos invitaba en nuestra calidad de dirigentes universitarios y así nos encontramos con José Tohá en el Comité preparatorio del viaje. Ahí nació nuestra amistad que duraría invariablemente hasta su muerte. Tohá tenía gran facilidad para entenderse con los demás. Muy pronto producía una confianza natural y el trato se hacía amistoso y sencillo. De espíritu libre, cordial, desprejuiciado. Así lo recuerdo de aquel primer encuentro.

Se organizó una delegación de trece jóvenes. Tratamos de que fuera representativa de todos los sectores, de conservadores a comunistas. Recuerdo, por ejemplo, entre sus

integrantes a Luis A. Reyes, joven conservador de Valparaíso; Martín Cerda, liberal, después un erudito de la literatura; Luis Dodds, radical; Fernando Ortiz y Pedro Poblete, líderes universitarios comunistas; Luis Figueroa, joven dirigente sindical, luego presidente de la CUT y gran dirigente de los trabajadores chilenos; Darío Pavez, Alberto Jerez, Yolanda Schwartz... Bueno, ha pasado mucho tiempo desde entonces y pienso en los que ya no están: Poblete, Dodds, Yolanda Schwartz, Tohá, Figueroa. Muertos en distintas circunstancias; algunas muy dolorosas. Pero entonces todo era entusiasmo y optimismo juvenil. Creíamos que el mundo sería distinto.

Los medios económicos que pudieron reunirse fueron escasos y sólo alcanzaron para la "terza clase" del vapor italiano "Conte Grande", que abordamos en Buenos Aires. La "terza clase" era un bodegón donde metían 80 personas en literas. Pero íbamos felices. Tohá era un bromista incansable: ingenioso narrador imaginativo, se valía de cualquier cosa para construir historias que a menudo recaían en alguien pero que a todos divertían, aún al afectado. Disponía de una alegría sana y liviana que nunca lo abandonó.

En Berlín el festival fue formidable. Un millón de jóvenes alemanes, treinta mil extranjeros. Hubo gran despliegue deportivo y artístico. Nosotros no podíamos competir en ese terreno, pero "algo" había que hacer. Tohá discurrió que Dodds, Figueroa y yo cantáramos el "Río Río". Y lo hicimos. Los alemanes, muy serios, grabaron nuestro canto. Tohá era el que más gozaba. Estaban en Berlín Pablo Neruda, entonces exiliado, y los pintores Nemesio Antúnez y José Venturelli. Conservo una fotografía de nuestra delegación con ellos. Berlín estaba todavía destruido. Lo mismo Varsovia, donde fuimos después. Ambas ciudades mostraban en sus ruinas los efectos terribles de la guerra. También visitamos uno de los más grandes campos de concentración nazis en Polonia. En esos días el culto a Stalin estaba en su apogeo. Su imagen aparecía en todas partes, en todos los tamaños y formas. El triunfo de los ejércitos soviéticos que culminó en Berlín lo llenaba de gloria.

No conocíamos Europa. De regreso pasamos por Francia, España, Italia. En Roma algunos quisimos ver al Papa que era entonces Pío XII. Naturalmente Tohá hizo sus bromas y contó historias poco clericales. El día de la visita fue un

---

encontramos en los juegos infantiles de Providencia acompañando a su niñita. Retuvimos esa imagen de su espíritu bondadoso y sencillo. Después leímos el dramático relato de Moy, su leal compañera, tratando de arrebatarlo a los militares para salvarle la vida. José Tohá, un hombre hones-

to, inteligente, idealista, un hombre que enaltece y honra a los suyos y a Chile en estos días oscuros de degradación profunda.

*Roma, octubre, 1976.  
Ex Diputado y actual dirigente del PPD.*



# MI VIDA CON DON QUIJOTE

*Moy de Tohá.*

Son bien valientes ustedes al entrevistarme a mí, porque les advierto que yo no tengo nada de interesante.

La “advertencia” y la invitación a sentarse van seguidas.

Es alta, rubia, se ríe con facilidad y se apasiona hablando de su trabajo actual. Aunque ahora la época en que fue perito calígrafo de la Policía Técnica en la Dirección General de Investigaciones.

Se llama Victoria Eugenia Morales, pero eso parece cosa del pasado. Todos la conocen por Moy y está casada con el Ministro de Defensa Nacional, José Tohá. Y Moy de Tohá tiene actualmente a su cargo el Departamento Laboral y los Planes Pilotos de la Secretaría Nacional de la Mujer.

Habla con una entonación especial, con un modito un tanto regalón, pronto, tal vez, de su condición de hija única. El tuteo surge espontáneo mientras conversamos en el departamento que arriendan cerca de la Avenida Apoquindo.

- ¿Por qué todos te dicen Moy?

- Es una historia un poco ridícula, por favor no lo pongas, -a mí me da mucha vergüenza- y se pone colorada como las guindas que lleva prendidas en la blusa. Resulta que mi papá me decía “usted es el amor de la casa” y cuando a mí me preguntaban cómo me llamaba yo, decía: Amorr. Amolll. Amoy. Y me quedé con Moy. Porque además me carga mi nombre, encuentro que es demasiado. Es tan largo, tan pomposo y yo no tenía mucho que ver con un nombre de emperatriz.

Así como se ruboriza con facilidad, también muestra otra faceta. La de mujer activa, que participa, que ejecuta, que colabora en la tarea de abrir nuevas fuentes de trabajo para la mujer chilena. De la Secretaría Nacional de la Mujer nació el proyecto de crear Guarderías Infantiles para los hijos de las asesoras del hogar. Y ella comenzó a detectar una casa donde

echar a andar el proyecto. Le consiguieron un convento.

- Cuando me dijeron, pensé: ¿para qué quiero un convento? Pero cuando lo vi me trastorné. Tenía infinidad de piezas. Me acordé también de las mujeres que trabajan en peluquerías, y que no tienen dónde dejar sus hijos. Total, se dio el vamos: la Junta de Jardines Infantiles hizo los arreglos y refacciones necesarias, el curso para adiestrar a la gente partió este mes y ya hay cinco sindicatos, cuatro de los cuales son demócratacristianos, que están haciendo uso del local con capacidad para 250 niños.

Otro de los planes Pilotos que capitanea Moy de Tohá es el de programas de comidas elaboradas, que se venden a las mujeres que trabajan en fábricas. El plan partió en Hirmas y ha venido a aliviar el problema de muchas dueñas de casa.

- Lo importante es que la idea nació en Chile y obedece a una necesidad del país -afirma Moy-, la mujer se inscribe en su sindicato y en vez de llegar a luchar con platos y ollas se lleva la comida preparada y sólo tiene que calentarla.

Actualmente se preparan 10 mil platos diarios. La Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas presta la cocina y los sindicatos se encargan de transportar la comida. Las viandas son a base de pescado, carne, legumbres, mariscos, verduras o fideos. Los platos sin carne valen E° 8 y los que llevan carne salen a E° 10. Además Moy agrega con orgullo que se están enviando siete mil viandas a los balnearios populares.

- ¿Qué otras actividades tienen programas a futuro?

Mi entrevista toma aire y contesta con una tremenda satisfacción:

- El Hogar Post Natal. Comprendemos que los días que las mujeres pasan en el hospital son insuficientes para las parturientas. Salen de la cama y vuelven a la artesa. Por eso queremos darles clases de puericultura, nociones sobre la

alimentación del niño, conceptos de higiene, con la asesoría del Servicio Nacional de la Mujer. Creo que en abril partiríamos con este proyecto.

Dulcinea y mamá

Vital hasta en el menor gesto, Moy de Tohá además de circular todo el día por los pisos de la torre del edificio Gabriela Mistral echando a andar planes, es la mamá de Carolina de 7 años y de José de 4. La esposa de un ministro cansado y cocinera frustrada por definición propia.

Lo que más lamenta es tener tan poco tiempo para compartir con los niños. “Llegamos tarde y cansados con José, tratamos de estar lo más posible con los niños, pero yo me perdí toda la etapa en que Josecito comenzó a hablar. Lo dejé cuando tenía un año y ahora habla bien, discurre, opina. En cambio a Carolina la gozamos”.

Hace 4 años que los Tohá adquirieron un ritmo acelerado y no tienen para cuándo parar. Primero fue la campaña a senador del actual Ministro de Defensa, el año 1969. Su designación como Ministro del Interior y luego el nombramiento para la cartera que ocupa actualmente. Durante uno de los viajes del Presidente Allende le correspondió la Vicepresidencia de la República.

—¿Qué opinión tiene la esposa del Ministro de Defensa sobre los militares?

—Un profundo respeto. Son un ejemplo dentro de América Latina, y con muchos de ellos hemos entablado una sólida amistad.

—¿Y cómo llegaste a ser perito calígrafo?

—Eso se aprende trabajando. Para ingresar participé en un concurso. Se necesitaba tener sexto año de humanidades. Gané y estuve cuatro años aprendiendo, después di un examen y juré ante los Tribunales de Justicia. Es un trabajo muy interesante que la gente confunde con grafología. Pero no tiene nada que ver. Un perito calígrafo sirve para investigar la autenticidad de un documento, comprobar si un dólar es auténtico o falso, lo mismo con los sellos. Pero lo que hago ahora no tiene ninguna relación con el peritaje calígrafo y presiento que no voy a volver, lo que me apena mucho.

Los Tohá suelen descansar los domingos... durmiendo,

para enfrentar en buena forma el trabajo de la semana. Pero también se trabaja. El Presidente llama con frecuencia a sus Ministros los fines de semana para reunirse con ellos. Y Moy debe partir con los niños a alguna parte “porque ellos no están cansados y necesitan del sol y del aire”.

También le gusta cocinar y con mucho ajo. Pero el servicio que les envía la Marina para atenderlos, prácticamente la ha dejado fuera de la cocina. En todo caso, Moy se las ingenia para preparar los platos que le gustan al Ministro, como el Poncho Roto, una especialidad chillaneja que consiste en choclo rallado y picado, tomate y chuletas de cordero.

— Cuando recién nos casamos me encantaba cocinar, encontraba que José estaba tan delgado que había que alimentarlo. Lo único malo era que yo empecé a engordar demasiado y él seguía igual, porque siempre ha comido muy poco. Por eso me considero una cocinera frustrada... (José no nos vaya a mojar... Este es capaz de darnos una ducha... Josecito no aplastes las flores...).

Es el menor de la familia. Aparece en la terraza manguera en ristre dispuesto a colaborar con el riego. Josecito es sacado de en medio de la entrevista.

Mientras Moy sigue contando sus experiencias culinarias, la imagen ascética de un metro noventa y seis, de barba canosa va y viene en la conversación. A ratos vestido con coraza, portando una lanza y cabalgando a Rocinante. (¿Quién no ha asociado alguna vez al Ministro Tohá con don Quijote?). Otras, tratando de conducir un automóvil sin que las rodillas se encuentren con el volante. (Necesitaría uno especial, grande, un Ford T, y no el Fiat 600 que poseen y conduce Moy). Y otras caminando por el campo con un abrigo con esclavina, una escopeta al brazo, y un par de galgos siguiéndolo. (Porque el Ministro es un buen cazador. Antes llegaba con liebres y pájaros, cuando no integraba el Gabinete).

### Chillán, amor y marxismo

Ambos son chillanejos: él de nacimiento y ella por adopción.

Y empieza a recordar los tiempos en que José Tohá, un joven tranquilo y calmado en el hablar, comenzaba a perfilarse como un personaje distinto.

Así lo veía ella.



- José era bastante conocido en Chillán. En esos tiempos yo pertenecía a un grupo bastante aburguesado, que ahora reconozco era también muy superficial. Y aparece este señor, serio, curioso, para nosotros que ni sospechábamos de las cosas que sabía. Hablaba de Reforma Agraria y no entendíamos nada. Además era marxista, y entonces para muchos el solo término significaba mentar al diablo. Cuando nos presentaron empezamos a hablar y me di cuenta que no era tan terrible. Era muy serio. Un día cualquiera nos encontramos en el centro de Santiago (yo ya estaba en Investigaciones), me invitó a salir, y acepté. Pero te advierto que iba aterrada... ¡porque era un marxista!... y comencé a conocer a sus amigos. A Clodomiro Almeyda, a Carlos Altamirano, y vi que en realidad tenían otro estilo de vida. Eran serios, sí. Pero los empecé a respetar, aunque José nunca hizo esfuerzos por convertirme. Me fui dando cuenta sola de las cosas... ¡Mirando para atrás me siento muy estafada!

- ¿Estafada? ¿Por qué?

- Porque tantos habían descalificado a José y a muchos como él por ser marxista. Y me arrepentí por todo el tiempo que había perdido en banalidades, en bailes, en grupos que no entendían nada.

Ahora Moy milita en el Partido Socialista y no por influencia de José Tohá, sino porque -como ella insistió- aprendí a respetar a ese grupo que piensa distinto a los demás. Y prefirió el otro estilo de vida. Se casaron en 1964.

Y cuenta que salían a pololear con todo el diario "Ultima Hora", que José dirigía en ese tiempo, cuando aún no se había dejado la barba que lo asemeja al personaje de Cervantes. "Una vez que fue al campo volvió con un principio de pera y bigote, y se la dejó. Yo creo que le queda muy bien".

La apariencia seria del Ministro Tohá parece no calzar con la de un hombre con sentido del humor. Pero no es así. Moy asegura que tiene un humor muy sutil. "De repente se relaja y cuenta cuentos de su juventud y nos hace reír a todos". Vuelve a entrar Josecito reclamando su bicicleta. La madre lo enlaza y me dice: "Fíjate en el corte de pelo de mi hijo. (El chico luce una chasquilla bastante sentadora). ¡Cómo no va a tener sentido del humor José, si él mismo le corta el pelo al niño!"

Junto con estudiar Derecho, el Ministro Tohá fue presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, y en una



### **Moy de Tohá: "Quiero que los niños, en la misma raíz del pensamiento de José, lo entiendan y lo respeten"**

oportunidad enfrentó a un grupo de carabineros armados sin acatar la orden de detenerse. Cogido del brazo con otros estudiantes avanzaron de frente. Muchos de sus amigos recuerdan aún el hecho. Le pregunto a Moy sobre esa experiencia que él le debe haber relatado varias veces.

- En ese momento no sintió miedo. Eso vino después cuando se dio cuenta del trance en que había estado. Además, suele conversarlo con los mismos carabineros, ya más relajado, y viéndolo con la dimensión del tiempo y analizando el momento que se vivía entonces.

- ¿Por qué no se recibió de abogado, ni ejerció la carrera?

- José no se siente interpretado por esa carrera. Y apenas egresó siguió preocupado de la política, trabajó con Allende, llegando a ser uno de sus más cercanos colaboradores, y después se hizo cargo de la dirección del diario.

## La mujer del ministro

- ¿Qué sentiste cuando lo destituyeron como Ministro del Interior?- Yo estaba en O'Higgins en la casa de Joel Marambio. Y me quebré un poco. Eran las 2 de la mañana cuando escuché la noticia por radio. Quise acompañarlo en ese momento y partí. Llegué a las 6. Mi casa era un caos, estaba llena de máquinas de escribir, secretarias y José se paseaba dictando su intervención en el Senado. Gente entraba y salía. Pero él estaba muy sereno, porque es así, y comprende el teje maneje de la política. La cosa no fue fácil porque los epítetos que se manejaron en la acusación misma fueron horribles, y eso no va con el carácter de José. En todo caso fue una experiencia donde lo más importante estuvo en el apoyo popular, de lo cual nos sentimos muy orgullosos. Siempre estuvo muy tranquilo, porque en general es poco comunicativo y las cosas malas no me las cuenta nunca. Ahora, trabajar con los militares ha sido muy agradable y esa amistad llega más allá del Ministerio de Defensa.

Durante la entrevista José Tohá hijo va y viene. Revuelve las fotos y luego se encarama en el columpio. Moy se levanta a darle vuelo.

- ¿Has visto alguna vez algo más incómodo que los zuecos?

- ¿Entonces por qué los usas?

- Porque es la única forma de llegarle por lo menos al hombro a José. Yo era tan feliz con los tacos agujas.

Siempre sonriente, fuma un cigarrillo tras otro y el té se enfría en la taza. Me entero que acaba de llegar el Ministro, pero no se aparece. No le gustan las entrevistas. Pero sí le gustan Gardel, las almejas y el bacalao. También habla en la ducha.

- ¿Habla? ¿No canta?

- No sé, nunca he podido entenderle mucho, pero es terriblemente desentonado para cantar.

- ¿Y baila?

- Baila tangos, pero casi nunca bailamos porque hacemos el loco; es tan alto. Además hace años que no vamos a fiestas.

La afición de Tohá es leer. Colecciona todo lo que tenga que ver con la Segunda Guerra Mundial: fotos, documentos y libros. Es un apasionado de la Historia. También lee libros

de sociología que combina con programas deportivos que dan en televisión.

Moy se considera sólo una mujer informada; "no soy una mujer culta". Le gustan García Lorca, los boleros, el jazz, las canciones de Quilapayún y Cuco Sánchez. Pero ha leído casi todos los autores latinoamericanos de moda. Le enervan los programas deportivos. "Soy más bien romántica; cuando tengo algo de tiempo veo las películas que dan en televisión.

Carolina no está ese día en casa. Ha ido a conocer a un primo que acaba de nacer. Es la regalona del padre y conversa y opina de todo; "tiene mucha personalidad".

Volvemos al trabajo de Moy. Hay muchos planes por ejecutar en el futuro. Y hay más mujeres dispuestas a participar, a trabajar, en la medida en que se les vayan solucionando los problemas inmediatos.

- A la mujer se le exige que cumpla en su trabajo, en la fábrica, en la oficina, por eso es importante aliviarle el doble papel que debe jugar como dueña de casa y trabajadora.

El proyecto de comidas preparadas se irá extendiendo cada vez más. Ya nos pidieron que administráramos nosotras el casino de ex Yarur y lo haremos con todos los casinos que nos ofrezcan.

Un apetitoso olor comienza a inundar el ambiente. Es hora de retirarse, los Tohá tienen que comer. Y me despido de una mujer a la que se le hacen cortos los días de la semana para colaborar al bienestar de 5 millones de mujeres. Aunque ella insiste en que no tiene nada de interesante.

*Victoria Morales, esposa de José Tohá  
(nombre legal de Moy).*

*PALOMA N°9. 6 -III- 1973.*

# JOSE MUERE Y VIVE CON NOSOTROS

Moy de Tohá

Al dirigirme a ustedes, quisiera hacerlo, no solamente como esposa y viuda del dirigente caído, sino también como compañera de sus largas jornadas de lucha y como intérprete de su sentir revolucionario.

Hoy estamos recordando que hace dos años, José Tohá físicamente murió. Pero a veces me pregunto, ¿cuántas veces murió José después del 11 de septiembre? No creo equivocarme cuando pienso que cada minuto transcurrido luego del bombardeo de la Moneda, fue un morir permanente en el alma y los sueños de José.

Si, José comenzó a morir junto a Salvador Allende el mismo 11 de septiembre, junto a Poupín, a París, a Paredes, a Olivares, a Barrios, a Camú, a Huerta... Siguió muriendo en Chillán con Ricardo Lagos y Reinaldo Poseck, en Tomé con el profesor Héctor Velásquez, en Copiapó, con Ricardo García; en Los Angeles, con Pedro Ríos, su muerte prosiguió junto a Pablo Neruda, a Víctor Jara, al general Alberto Bachelet... Unió su muerte a tanta muerte anónima de compañeros obreros, campesinos, pobladores, a todos los hijos martirizados de ese pueblo al que dedicó primero toda su vitalidad de joven estudiante idealista y luego sus potencialidades de marxista, humanista, maduro y consecuente.

Y creo que José sigue muriendo aún después del 15 de marzo, murió otra vez junto al general Prats asesinado en Buenos Aires, en el heroico combate de Miguel Enríquez, en el calvario de Lumi Videla... sufrió y sigue sufriendo todo el dolor de Chile.

Sufre con la prisión de Luis Corvalán, Exequiel Ponce, Anibal Palma, Bautista Van Schowen, Luis Felipe Ramírez, Ricardo Lagos, Daniel Vergara, Carlos Lazo, Erich Schnake, Jorge Montes, Carlos Lorca y de tantos miles de hombres y

mujeres sometidos al diario vejamen por los agentes de la DINA.

Nosotros los que hemos sufrido, somos hoy capaces de trascender diferencias de ayer superadas por el drama que agobia nuestra patria y por eso somos capaces de sentir como propio el atentado cobarde contra Bernardo Leighton y su esposa.

Porque hemos sufrido en nuestra carne y en nuestro espíritu todos los dolores y humillaciones, somos capaces de valorar y agradecer con sinceridad, las expresiones de reserva moral que simbolizan las nobles actitudes de cuantos sacerdotes que han llegado, por su consecuencia cristiana, a conocer la persecución, las campañas infamantes, la cárcel y el destierro.

Pero nuestros muertos no son muertos silenciosos; nuestros muertos son conciencias vivas en el quehacer inmediato, son banderas de lucha férrea y unitaria, son los estandartes que el pueblo agita en su resistencia heroica, porque son ejemplos del deber y la dignidad revolucionaria.

Ellos nos imponen tareas de lucha: retorcer los barrotes que oprimen a los trabajadores chilenos y transformar los campos de concentración en fértiles sementeras.

Estamos otra vez reunidos en torno al recuerdo de José, en un acto noble como el mismo lo fue, y para reafirmar que esa Revolución que él quería ayudar a construir con amor y alegría, es tarea nuestra y que no fallaremos a ese compromiso.

Queridos compañeros y compañeras; amigos nuestros, gracias en nombre de mis hijos y en el mío propio por hacernos sentir que tenemos una gran familia y una razón de ser: sentimos hermandados con ustedes y ver en cada uno una parte de José, tan vuestro como mío.



## EL RECUERDO LEJANO DE MI PADRE



*Carolina Tohá Morales*

Hoy estamos rindiendo un homenaje a un hombre que muchos de los presentes no conocieron; ustedes se preguntarán, entonces, por qué es posible que en torno a la imagen de José Tohá se reúnan personas de las más diversas vertientes políticas.

No es porque José Tohá haya sido un hombre de pocas definiciones, que haya vacilado de posición a lo largo de su vida. Por el contrario, mi padre asumió siendo estudiante de liceo, una postura y un compromiso que mantuvo hasta el día de su muerte.

A mi, en lo personal, muchas veces me cuesta encontrar una respuesta a este hecho en el lejano recuerdo de mi padre que perdí a los 8 años. Por tanto han sido otras situaciones, otras circunstancias, otras personas, en definitiva la historia misma, la que me ha entregado esa respuesta.

Me la dio su compañero de universidad que me relató como vio nacer a José Tohá como un dirigente estudiantil consecuente; me la dio su amigo que me habló de su lealtad y sinceridad; me la dio su compañero de liceo que fue testigo,

como son sólo 17 años, fundó una escuela nocturna, para que estudiaran los trabajadores de su ciudad natal; la encontré en sus subordinados del periódico "Última Hora" que me hablaron de su trato respetuoso y justo; en su compañero de Partido que recordó su militancia comprometida y creadora; también en los contrincantes de José Tohá que lo respetaron por su honestidad y ecuanimidad, tuve respuestas también de aquellos que durante la Unidad Popular trabajaron con él y lo admiraron por su tranquilidad y lucidez política, como asimismo su lealtad para con el Presidente Allende; finalmente, tengo el testimonio de aquellos que nunca lo conocieron personalmente, pero que guardan la imagen de un hombre justo y comprometido con las causas más nobles de su pueblo.

José Tohá fue un demócrata y socialista hasta las últimas consecuencias. Fue un demócrata y socialista hasta en la más cotidiana de las actuaciones de su vida.

Y es en reconocimiento a todo esto que es hoy posible una convocatoria tan amplia en esta significativa jornada.

Sus enemigos también descubrieron estas características claramente antagónicas a la historia que se empezó a escribir en Chile tras el Golpe Militar.

Su imagen ampliamente respetada y su trayectoria intachable eran garantía de veracidad y José Tohá tenía muchas cosas que decir. Por otra parte, estos elementos lo transformaban en un factor de unidad entre quienes creían en la democracia. Estas fueron las causas que le costaron la vida a José Tohá.

Hasta el día de hoy, la dictadura sigue temiendo a la verdad porque su sustento ha sido siempre la mentira y el engaño. Y le teme más aún si esa verdad es levantada unitariamente. Eso es algo que nunca debemos de perder de vista, porque es nuestra principal arma: la razón y la verdad están de nuestra parte y se impondrán con más fuerza si en torno a ellas somos capaces de construir la unidad.

Nosotros, los jóvenes que hemos crecido bajo esta dictadura, que se nos ha distorsionado la historia, que no hemos podido vivir la democracia, seremos quienes la construyamos.

Entonces reivindicaremos nombres como el de José Tohá, que ofreció su vida por nuestros mismos ideales. Por ningún motivo debemos permitir que esos nombres se transformen en signos de venganzas personales, ni de odios desatados. Impulsarlos iría en contra de su obra y de su mensaje. La justicia jugará entonces su papel. Y de nosotros dependerá asegurar su verdadero rol.



---

Para que ese Chile que construyamos sea realmente como anhelamos, figuras como las de Salvador Allende, Carlos Prats, Orlando Letelier, José Tohá, Víctor Jara y los de miles de hombres y mujeres anónimos que murieron por nosotros, deberán ser erigidos como banderas de justicia, grandes banderas de unidad y lucha permanente.

Nuestro verdadero homenaje a ellos no está en ningún teatro, ni en consignas con sus nombres, ni en estandartes con sus retratos; con eso sólo podemos recordarlos y enseñárse-

los a quienes no los conocieron. Nuestro verdadero homenaje a ellos está en aprender lo que nos quisieron enseñar, en continuar la obra que comenzaron, en rescatar lo mejor de su mensaje, en buscar sus errores y no repetirlos, en impedir que se vuelva a vivir lo que ellos sufrieron. Nuestro homenaje está, en definitiva, en construir el Chile que ellos soñaran. Esta es nuestra tarea inmediata.

*Hija de José Tohá.*



# JOSE TOHA: RECUERDO Y PROMESA

*Javier Vargas Pereira*

El 15 de marzo del presente año se cumple el segundo aniversario de la muerte de José Tohá González, ex ministro del Interior, de Defensa y vicepresidente del gobierno del presidente Salvador Allende.

Su muerte fue la culminación de un largo itinerario de maltratos físicos y morales bajo los instrumentos de opresión de la Junta fascista, deseosa de deshacerse, en la forma más “natural” posible, de quien, por haberlos conocido muy de cerca, sabía todas sus veleidades y estaba en condiciones de desnudar su miseria humana y profesional.

El 11 de septiembre de 1973 Tohá estuvo, como siempre, junto al presidente Allende y con generosa lealtad lo acompañó otra vez en esa batalla decisiva. Fue capturado y remitido a la isla Dawson donde, junto con otros ministros y dirigentes de la Unidad Popular, fue sometido a trabajos forzados, a una alimentación deficitaria, a humillaciones constantes, todo, en un clima brutal.

La salud de Tohá se fue agravando día a día, sin que se alterara el “programa” de hostigamiento físico y psicológico. En la etapa final de su calvario llegó a pesar 54 kilos peso increíble para su elevada estatura, sintió que toda su estructura física se derrumbaba; sin embargo, en ningún instante vaciló en decirle cara a cara a los militares: “Estoy orgulloso de haber sido un alto colaborador del presidente Allende” y, para responder a las insinuaciones sobre su posible abandono del país: “Mi lugar está aquí, solamente saldría de Chile si fuese absolutamente necesario...”

La prisión, las vejaciones, las pésimas condiciones sanitarias y alimentarias, los incesantes interrogatorios, lo fueron convirtiendo en una verdadera sombra, cayó en una profunda depresión, perdió gran parte de la visita, paso a paso su cumplió el plan de matarlo lentamente. El 15 de marzo su humanidad se desplomó definitivamente marcando una nue-

va fecha en la ignominia de los fascistas y en el calendario de las glorias del movimiento revolucionario chileno.

Efectivamente, José Tohá, antiguo líder estudiantil, militante socialista de dilatada y fecunda trayectoria, compañero de lucha de Salvador Allende, se alza como una figura cargada de significación moral y política para los jóvenes revolucionarios. Su vida, su lucha, sus métodos, conforman un cuadro de luminosa enseñanza de la cual nos sentimos, con orgullo y responsabilidad, sus herederos.

Para los jóvenes socialistas, José Tohá es parte de la mejor historia del partido y del movimiento popular chileno, es un ejemplo de adhesión ilimitada a una causa, es un testimonio inmortal de lealtad a su pueblo. Por eso, hoy, enfrentamos a las batallas más duras de nuestra historia, queremos hacer de su recuerdo una promesa: luchar sin descanso contra el fascismo, practicar sin sectarismos el arte de sumar fuerzas contra el enemigo principal y capacitarnos para avanzar por todos los caminos.

En cada tarea que hoy emprendemos, allá, bajo la sombra de los cañones de Pinochet, acá, al amparo de la solidaridad internacional, sentimos la presencia de hombres de la estirpe de José Tohá, de esa madera formidable que ha caído siguiendo el ejemplo de Salvador Allende, como Arsenio Poupín, Arnoldo Camú, Víctor Serega, Víctor Jara, Enrique París, Isidoro Carrillo o Miguel Enríquez; madera, que por fortuna, es en nuestra patria un bosque inagotable.

Esa memoria ilustre fortalece nuestra voluntad de lucha y resistencia en la clandestinidad, en las cárceles y en el exilio; esa memoria es recuerdo y compromiso. Con la fuerza de ese ejemplo, venceremos.

*Ex miembro del CC de la JS.  
Actualmente exiliado en México.*



General Carlos Prats y José Tohá

# TOHA: SIMBOLO DE LA LEALTAD

*Hugo Vigorena*

Hay nombres en la historia de los pueblos y de sus luchas que poseen una curiosa resonancia: pareciera que al pronunciarlos, más que sus rasgos físicos o sus cualidades personales -por perfectas y admiradas que éstas últimas hayan sido- reviven todo un instante del alma colectiva de ese pueblo: emergen como símbolo inequívoco y característico de toda la gente combativa y se constituyen en renovados estandartes de lucha. Es la ascensión a lo sublime que sella definitivamente la vida de aquellos seres que sacrificaron su existencia y sometieron sus personales ambiciones al servicio abnegado de sus semejantes y de la colectividad; que fueron leales con sus principios y con los hombres y que supieron hacer brotar de su inteligencia, bondad y energía.

Queremos evocar aquí una de esas resonancias: José Tohá González. Imposible desligar su nombre del proceso que se iniciara en Chile en septiembre de 1970, no porque él haya sido uno de los más destacados hombres del Gobierno Popular, sino porque su accionar político, lleno de nobleza, renunciamiento personal, convicción ideológica y lealtad militante, fueron la viva encarnación de las esperanzas del pueblo chileno.

José Tohá comprendió mejor que nadie los peligros que significaba para el Gobierno Popular el apartarse de las características de Gobierno de transición hacia el socialismo que en forma tan clara y rotunda definiera reiteradamente Salvador Allende. Y, por ello, especialmente desde su cargo de Ministro del Interior, fue el más enérgico y decidido sostenedor del cumplimiento del Programa de la Unidad Popular.

Su cultura política le indicaba que la verdadera audacia en la lucha no está en la aventura política, sino que reside exclusivamente en el correcto análisis científico de la correlación de fuerzas, en la capacidad de ver las tendencias principales de su desarrollo y derivar de allí una verdadera política revolucionaria, aunque carezca ésta de la espectacularidad que a veces precipitadamente se busca.

Tohá cumplió en el Gobierno Popular una tarea brillante y abnegada. Amigo predilecto y camarada de partido del Presidente Allende, se entregó a sus responsabilidades con todas sus energías, dejando en cada uno de sus actos la huella

de su inteligencia, buen criterio y patriotismo.

“Usted es que el está más cerca de mí” solía decirle el Presidente Allende, seguro de que Tohá constituía un verdadero símbolo de la lealtad al compromiso histórico que significaba la victoria popular del 4 de septiembre de 1970. Junto al Presidente, cumplió con honor sus funciones de gobernante y mostró al país la imagen de un revolucionario capaz de conducir los destinos de Chile con solvencia moral, intelectual y política de la mayor altura.

Leal al Programa de la Unidad Popular, consciente de que la seriedad para cumplir los compromisos políticos contraídos ante la majestad del pueblo y de la historia son irrenunciables, se esforzó por orientar la marcha del gobierno por la ruta convenida por la alianza popular y prometida al pueblo chileno.

Leal al pueblo chileno, trabajó cada minuto de los mil días del Gobierno Popular, con singular entrega brindando un verdadero ejemplo de honestidad y sacrificio, de sincero amor al pueblo y absoluta confianza en el papel protagónico de los trabajadores en la construcción consciente del socialismo.

Leal al Presidente Allende, colaboró con él en cada paso, seguro de que el destino le había deparado el privilegio de comprometer su vida y sus desvelos con un líder, que, como solía decir don Eugenio González, “tenía un profundo sentido de la historia y estaba decidido a entrar en ella con el rango de los hombres superiores”.

Héroe en el trabajo cotidiano, en el “heroísmo” del cumplimiento de cada tarea, supo cumplir también en la hora postrera y decisiva y entrar como héroe en la historia de Chile y dejar, con su ejemplo, un legado que nutrirá siempre las futuras batallas de los chilenos por la libertad, la democracia y el socialismo.

En homenaje a nuestro compañero Tohá, en el cual simbolizamos la lealtad revolucionaria al Presidente Allende y la causa de la Unidad Popular -victimado precisamente por la peligrosidad y, por lo tanto, por el acierto de su conducta revolucionaria- renovemos nuestros votos de dedicación integral a la lucha por la causa del pueblo de Chile, de su clase trabajadora. No olvidemos que en la espera de la acción,

---

como quiera que ella se presente en el momento decisivo, nuestra tarea actual es de preparación, de organización, de análisis y estudio.

Nuestra unidad debe ser una unidad programática y ella es posible sólo mediante una depurada confrontación ideológica. Realicemos ésta con responsabilidad revolucionaria y ofrezcamos a nuestros militantes las alternativas que el cuidadoso estudio de la realidad nos ofrece.

No caigamos en el triste espectáculo en que caen aquellos que están ofreciendo alternativas personalistas, después de haber traicionado a su pueblo y a la mayoría de sus compañeros de lucha. No nos transformemos tampoco en sectarios

“sistematizadores de gabinete”. Seamos claros y objetivos y dejemos definitivamente en el camino todo aquello que se oponga a dar adecuada conducción a la clase trabajadora. En una palabra, seamos dignos de la memoria de nuestros héroes.

Al evocar a uno de ellos, de los que supieron que la audacia en la lucha, antes de ejercitarla en la calle, debe nacer del estudio y de la preparación, comprendamos que sólo así no se retrocede ante el tormento ni ante la muerte.

*Embajador del Gobierno del Presidente  
Allende en México.*





---

## **TERCERA PARTE**

*Documentos*

# La Concentración más Grande Desde el Golpe Contra Salvador Allende

**Violencia Verbal Contra la Policía.—  
Connotados Demócratas en el Acto**

*Toha Perdió 28 Kilos Antes de ser Sacado de Isla Dawson*

**Pinochet da una Version Distinta del "Suicidio" del ex Ministro de Allende**

SANTIAGO DE CHILE, 16 de marzo. (AP) —

**"Toha fue Asesinado por la Junta Militar": Altamirano**

PARIS, marzo 19 — El secretario general del Partido Socialista chileno, Carlos Altamirano, declaró hoy a "Le Monde" que el Ministro del Interior de Salvador Allende, José Toha, fue asesinado por la Junta Militar chilena. La información oficial cuenta que Toha, que fue detenido cinco meses antes de la toma de posesión de la Presidencia de Chile, fue asesinado el 17 de marzo en un barco de guerra en el mar.

el asesinato de los asistentes.

Toha fue reconocido por la Junta Militar.

**Dos mil Allendistas, Agitando Pañuelos, Despidieron los Restos del ex Ministro del Interior y de Defensa**  
**El Duelo por José Toha se Convirtió en una Breve Manifestación Hostil a la Junta Militar, la Primera Realizada en Chile Desde el Golpe**  
 SANTIAGO DE CHILE, 17 de marzo. (AP) —

**Fuertes Incidentes Hubo en el funeral de José Toha**

---

---

# CARTA A MOY TOHA

---

---

*Felipe Amunátegui.*

Santiago, 19 de marzo de 1974

*Sra. Moy de Tohá*

*Presente.*

*Respetada señora:*

*Conocí a su marido en el fragor de la lucha política en la que fuimos adversarios. Tuve por él y hoy tengo por su memoria, el mayor respeto y afecto.*

*Fue un gran estadista, y su verdad, su rectitud y hombría fueron sus armas de combate. Luchó con todas sus energías y su gran capacidad por la justicia y la paz.*

*La historia no recogerá en sus páginas como uno de los Grandes, y mientras queden en nuestra Patria al menos corazones y mentes libres, en ellos tendrá el destacado lugar reservado a sus héroes y mártires.*

*Vendrán los días, señora, en que veremos alzarse la figura de José Tohá por encima de todas las traiciones y miserias de que fue víctima, y esos días serán también de gloria para Chile.*

*Reciba usted y todos los suyos con estas líneas la respetuosa compañía que deseo expresarle.*

*Abogado y dirigente del Partido Demócrata Cristiano de Chile.*

17/3/74

# Funeral oculto para Tohá

Militares chilenos insisten en su suicidio. Estado de sitio continúa

Dos mil Allendistas, Agitando Pañuelos, Despidieron los Restos del ex Ministro del Interior y de Defensa  
El Duelo por José Toha se Convirtió en una Breve Manifestación Hostil  
a la Junta Militar. la Primera Realizada en Chile Desde el Golpe

# ¿MURIO O LO MATARON?

La Junta chilena informó que se había ahorcado el ex ministro de Allende, José Tohá. Hay serias dudas

El Nacional - Caracas: Miércoles 22 de Mayo de 1974

## Ciego y Desnutrido Murió José Toha

# CARTA A MOY TOHA

Jaime Gazmuri.

*Estimada compañera:*

*Con motivo del sensible fallecimiento del compañero José Tohá González, nuestra Comisión Política se reunió en Pleno para rendirle un emotivo homenaje y acordar trasmitirle a usted y familia el sentimiento de pesar que embarga a la máxima Dirección y a la militancia de nuestro Partido.*

*La grandeza de su figura, las causas de su muerte y la situación angustiosa que vive nuestra Patria nos permiten romper las formalidades y expresarle sin recurrir a los convencionalismos habituales el duro y sentido golpe que su muerte constituyó para nosotros.*

*En los últimos años, tuvimos el honor de compartir las páginas de elevada trascendencia histórica que escribió nuestro pueblo bajo el Gobierno Popular. Allí, en medio de la acción pudimos conocerle profundamente y apreciar su personalidad en su elevado valor. Como dijera nuestro Secretario General a los miembros de la Comisión Política: "son demasiados los compañeros que han caído bajo la represión de la dictadura en este tiempo: muchos eran, además de compañeros de lucha e ideales, amigos. A otros los conocíamos de nombre o ni siquiera eso. La muerte de cada uno de ellos la hemos sentido dolorosamente, pero, de manera individual. Hoy, sin embargo, nos hemos reunido para rendirle homenaje colectivo al compañero José Tohá, Vicepresidente de la República, ex ministro de Estado y destacado militante del hermano Partido Socialista. Se que interpreto a ustedes y a nuestra militancia al obrar de esta manera y convocarlos a una reunión con este objeto".*

*"El solo hecho de reunirnos, constituye un riesgo que conocemos. La represión es dura y sabemos lo suficiente de sus prácticas inhumanas como para reducir al máximo los riesgos de la máxima Dirección del Partido. Sin embargo, no sólo debemos reunirnos para evaluar el trabajo realizado y tomar decisiones, sino también para rendir homenaje a los caídos y honrar la memoria de revolucionarios".*

*"La muerte del compañero Tohá afecta a nuestro Partido de manera muy significativa. En medio del asedio permanente de que fue objeto el Gobierno Popular por parte de sus enemigos lo vimos sereno y valeroso junto al Presidente Allende. No sólo en los momentos finales, sino durante los*

*tres significativos años de permanente combate. Allí en medio de la lucha política lo conocimos y pudimos apreciar su rica personalidad, sus dotes de estadista, de entrega profunda a su pueblo y su gran capacidad de comunicación y amistad. Con su muerte, la revolución pierde a uno de sus mejores hombres y nuestro Partido pierde a un compañero que había echado profundas raíces en él".*

*Por razones que el país y el mundo conocen, no pudimos estar presentes para despedir sus restos. Marcharon nuestros corazones junto a su cortejo como estuvieron junto a él en Dawson. Estará junto a nosotros en las luchas venideras y el día de la victoria la figura noble de Pepe destacará en medio del regocijo y la alegría de nuestro pueblo.*

*Ex Dirigente Nacional del MAPU.  
Actual Senador y Dirigente  
Nacional del PSCH.*







AV. UNIVERSIDAD 1134. COL. DEL VALLE. FONO: 534-10-53

**HOMENAJE A**

**JOSE TOHA**

**EN EL CUARTO ANIVERSARIO DE SU MUERTE**

**ORADORES**

JAIME ESTEVEZ, en representación del Comité Político de la Izquierda Chilena.

JUAN VADELL, en representación del Partido Socialista de Chile.

**MIÉRCOLES 15 DE MARZO DE 1978  
A LAS 19 HORAS**

# CARTA A JOSE TOHA

*General Augusto Pinochet Ugarte*

*Lucía y Augusto Pinochet Ugarte, General de División, saludan atentamente a los distinguidos amigos D. José Tohá G. y Sra. Victoria E. Morales de Tohá, y en forma muy sentida les agradecen el noble gesto de amistad que tuvieron al despedirse de su gestión ministerial.*

*Lucía y Augusto les expresan el sentido afecto que ellos tienen por el matrimonio Tohá Morales y les piden que los sigan considerando sus amigos.*

*Esperamos que al regreso de Lucía tengamos la suerte de compartir con la grata compañía de Uds.*

*Mientras tanto, reciban el saludo y el afecto de siempre.*

Santiago, 10 julio 1973.

\* Enviada con motivo del alejamiento de Tohá del Ministerio de Defensa, el 5 de julio de 1973.

El Partido Socialista de Chile en México presenta:  
**Los muertos no callan**  
Una película de la RDA sobre  
la vida y muerte de José Tohá y Orlando Letelier,  
dirigentes revolucionarios chilenos  
víctimas del terror fascista

## **Cuarto aniversario de la muerte de José Tohá**

Salón Alfonso Caso • UNAM • Jueves 15 de marzo de 1979 a las 19:00 horas



Una película de Heynowski & Scheumann Peter Helmbich

# CARTA A MOY TOHA

*General Carlos Prats.*

*Buenos Aires, 29 de agosto de 1974.*

*Querida Moy:*

*Escuché tu triste mensaje y creo poder dar respuesta a las dudas que tanto te atormentan y que -lo comprendo muy bien- hacen más dolorosa la herida incicatrizable que, para ti y tus hijos, constituye la pérdida de José.*

*¿Por qué ellos se ensañaron con José?*

*Porque a cada uno de los cómitres de hoy les torturaba la evidencia de que, dentro de la U.P., José era quien mejor los conocía. Los observó humildes y obsecuentes, los vio hacer genuflexiones y supo de sus miserias íntimas, de sus celos interarmas, de su concupiscencia y frivolidad, de sus limitaciones intelectuales y culturales y de la farsa de su lealtad.*

*José Tohá tenía mucho que decir y cada palabra suya, avalada por su incuestionable autoridad moral, habría tenido*

*la fuerza suficiente para derribar de su autoerigido pedestal a estos apóstatas del profesionalismo militar.*

*¿Y cómo podrían contratacar a José? ¿Cómo podrían vituperarlo si hasta la mención de sus convicciones ideológicas iba a serles contraproducente porque no les resultaba tolerable ni compatible exhibir como marxista a un ser de tanta sensibilidad social, de tanta nobleza y dignidad personal y de tanta misericordia humana?*

*Ten la certeza de que si hubieran encontrado el más mínimo cargo afrentoso contra él, les habría convenido dejarlo vivir.*

*En cuanto a la conducta de Pinochet, puedo decirte que su traición no tiene parangón en la historia de Chile. ¿Cómo puede entenderse su trayectoria bonachona y dúctil, entre marzo y septiembre de 1973, si él mismo ha reconocido su compromiso bajo firma para derrocar a Allende desde aquel mes?*

*La explicación está en que en su personalidad -como en el caso de un Duvalier- se conjugan admirablemente una gran pequeñez mental con una gran dosis de perversidad espiritual, como lo ha estado demostrando con sus inauditas declaraciones recientes.*

*Finalmente, quiero referirme a tus acotaciones de que yo podría hacer muchas cosas "sin quemarme o dar la cara" y*

*de que "trate de entender el problema de la gente que lucha contra las armas".*

*Recojo el cargo que tan sutilmente me formulas.*

*Mi silencio no se debe a que no quiera "quemarme". Un político no quiere quemarse cuando espera cosechar los frutos que otros siembran. Tú sabes que no soy político. Ni quiero serlo. Sin embargo, tal vez no entiendas que, ante el futuro, sólo siento un gran anhelo: que llegue cuanto antes el día en que la masa de mis ex compañeros de armas se convenzan, por sí mismos, de que han sido engañados y que han incurrido en la equivocación histórica más tremenda, al convertirse en los verdugos del pueblo de su patria; porque, sólo en ese momento, se puede empezar a recorrer el camino de la liberación.*

*Toda acción perturbadora mía sería contraproducente para tal propósito, porque daría buenos dividendos a la Junta. No te imaginas los esfuerzos que han desplegado para procurar enlodar mi imagen profesional, y, especialmente desde enero, ha sido persistente la campaña solapada en mi contra, dentro y fuera de las filas. Incluso, procuraron, sin resultado, involucrarme en el juicio contra Lazo y Schnake.*

*Por otra parte, recuerda que cuando clamé por una solución política -que pudo evitar todo lo ocurrido- no fui escuchado ni por la U.P. ni por la oposición. Si se me hubiera creído, no tendríamos que lamentar el martirologio del presidente ni el calvario de José. De modo que me considero liberado de compromisos políticos, lo que, a la vez, me obliga a concentrarme en trabajar muy duramente para vivir.*

*Mis compromisos, Moy, son los del afecto personal por personas como tú y la prueba la tienes en esta respuesta que, por su franqueza, te demostrará la confianza que deposito en tu amistad.*

*No pierdo la esperanza de volver a verte. Entre tanto, te deseo de todo corazón la mayor paz espiritual. Sofía me encarga transmitirte sus más cariñosos recuerdos y de mi parte recibe un fuerte abrazo de tu amigo,*

CARLOS

General de Ejército, Ministro de Defensa e Interior y Vice Presidente de la República en el Gobierno del Presidente Allende.



# DECLARACION SOBRE MUERTE DE JOSE TOHA

*Comité de Solidaridad  
con pueblo chileno. México*

La opinión pública universal ha sido, una vez más, conmovida cruelmente con la noticia del asesinato del ex vicepresidente de la República de Chile, José Tohá, caído tras inhumano cautiverio, bajo la acción de los verdugos de la fascista Junta Militar.

La izquierda chilena y los amplios sectores democráticos que solidarizan con la oposición al ilegítimo grupo de generales traidores, transformados hoy en gobernantes de Chile, han venido reiteradamente denunciando el peligro inminente de muerte en que se encuentran los prisioneros de la Isla Dawson. Ellos, como José Tohá, están de antemano condenados a muerte. Ninguna corte de justicia podría condenarlos. Por ello, los fascistas han encontrado los medios para ajusticiarlos sin necesidad de proceso alguno.

José Tohá, periodista incorruptible; ex presidente de la Federación de Estudiantes y precursor de la reforma universitaria; ministro de Defensa del Presidente Allende, que trató de democratizar a las fuerzas armadas clasistas; Ministro del Interior que transformó el carácter represivo de la policía militarizada chilena, tenía que morir en manos de los retrógrados siervos del imperialismo norteamericano y la oligarquía internacional.

Este crimen, anunciado también como suicidio, sucede a sólo dos días de la muerte del general Bachelet, quien sucumbió en la Cárcel Pública a raíz de los maltratos y torturas a que fue sometido por ser representante de la línea constitucionalista de las fuerzas armadas de Chile. Su vida, templada en la senda del sacrificio señalada por el general René Schneider, estaba también sentenciada.

Frente al último y dramático llamado de Hortencia Bussi de Allende en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, este organismo envió una comunicación a

la Junta Militar, pidiéndole por éstas y otras vidas. El silencio fue la respuesta oficial. Estos asesinatos son la auténtica respuesta fascista de la descalificada junta de generales a su petición.

Los chilenos residentes y asilados en México, elevamos nuestra más enérgica protesta contra estos crímenes, hasta hoy sin castigo y hacemos un fervoroso llamado, a México y al mundo entero, para intensificar y renovar los esfuerzos para obligar a la Junta Militar a detener su acción genocida y criminal. Como ayer, reiteramos que los miles de detenidos en los campos de concentración y en las cárceles públicas, están en grave peligro de correr similar suerte a la de los compañeros Tohá y Bachelet. El antifascismo debe cohesionar filas y tomar conciencia de esta escalada imperialista que ya domina a diversos países del tercer mundo. Una vez más, debemos restablecer el ¡No pasarán!, contra el fascismo y exigir la inmediata libertad de los presos políticos chilenos, cuyas vidas -la experiencia lo señala- están en las manos de los victimarios sin conciencia. En especial, pedimos por la vida de Luis Corvalán, Bautista Van Schowen, Clodomiro Almeyda, Anselmo Sule y Pedro Felipe Ramírez, que están en las mismas condiciones que las que estuvo el asesinado ex vicepresidente de la República. José Tohá.

*Comité Nacional de Solidaridad y Apoyo al Pueblo Chileno.*

*México, D.F., a 18 de marzo de 1974.*

*Hugo Gutiérrez Vega, Ignacio Millán, Gerardo Estrada, Humberto Herrero, David Pantoja, Teresa Gurza, Fernanda Navarro, Sergio Colmenero, Norma de los Ríos, Augusto Isla, Octavio Rodríguez Araujo, Alejandro Crespo, Alejandro Miranda, Electa Haro.*





# DECLARACION DEL PSCH.

Un nuevo y bárbaro crimen ha cometido la Junta Militar fascista. El camarada José Tohá González, militante socialista desde hace casi treinta años, ha sido asesinado. Este hecho que conmueve a todos los combatientes revolucionarios chilenos, que llena de congoja y dolor a todos los sectores democráticos antifascistas del mundo, es consecuencia de la descarada y brutal política de exterminio contra todos los hombres progresistas, que llevan adelante los esbirros del pueblo chileno por cuenta de los monopolios y el imperialismo norteamericano.

El camarada Tohá fue desde su juventud un decidido luchador por las causas del pueblo. Llegó a ocupar la presidencia de la Federación de Estudiantes de Chile.

Desempeñó diversas responsabilidades en el seno del PS, hasta ser miembro de su Comité Central. Con el triunfo de la Unidad Popular en 1970, pasó a cumplir tareas de primerísima importancia como colaborador inmediato del compañero Allende, ocupando los cargos de Ministro del Interior y de Defensa, y de Vicepresidente de la República.

Con singular dedicación, y poniendo en juego su propia salud, trabajó infatigablemente junto al compañero Presidente, su camarada y amigo, incluso después que la oposición derechista lo destituyó de su rango de Ministro.

A raíz del golpe fascista del 11 de septiembre del año pasado, fue hecho prisionero, torturado, amenazada su familia y confinado finalmente en el campo de concentración de la isla Dawson. Recientemente, y como lo denunció oportunamente el CC del PS, fue trasladado a Santiago en gravísimo estado de salud, junto al camarada Clodomiro Almeyda, igualmente en situación muy delicada y por cuya vida tememos.

El Partido Socialista rinde un combativo homenaje al consecuente camarada, con cuya vida ha pagado su lealtad a

la causa de la liberación del pueblo chileno y del socialismo.

Así como ayer los sicarios de la ITT y la Kennecott asesinaron al Presidente constitucional de Chile, hoy se ensañan con la vida de un ex-Vicepresidente.

Su sacrificio no será vano; su ejemplo germinará y los fascistas asesinos han de sentir el repudio del pueblo chileno y de todos los hombres dignos del mundo. Llegará la hora en que los militares entronizados a sangre y fuego en el poder, paguen por sus crímenes.

En este minuto de dolor que estremece al Partido Socialista de Chile, hacemos llegar a su compañera Moy, y a sus hijos Carolina y José, nuestros sentimientos de profunda solidaridad, y a todos los socialistas que resisten con valentía la barbarie fascista, nuestra voz de aliento.

*Secretariado en el Exterior, Berlín, DDR,*

*15 de marzo de*

*1974.*

*Publicada en Granma, La Habana,*

*16 de marzo de 1974.*



MARCELO SALINAS

### Recordaron 17 años de la muerte de José Tohá

Un homenaje a José Tohá, con ocasión de cumplirse 17 años de su trágica muerte, rindieron ayer amigos y militantes del PS. En el acto, ante su tumba en el Cementerio General, diversos oradores destacaron las cualidades humanas que caracterizaron al ministro del Interior del Presidente Allende. En la fotografía, el ministro Jaime Tohá, una dirigente del PS, Manuel Almeyda y Julia Tohá.